

Adviento- Navidad  
2012

*Navidad  
es Jesús*

# Índice

1	Siempre es Adviento	3
2	Profundizar el sentido del Adviento	6
3	El Adviento en el cristianismo primitivo	16
4	Catequesis Litúrgicas sobre el Adviento	19
5	La conversión de cada día	29
6	Adviento: Otra oportunidad para la conversión pastoral	30
7	El Señor está cerca	38
8	Los Domingos de Adviento y Navidad	46
9	Celebración familiar de la corona de Adviento	82
10	Celebración penitencial para Adviento	86
11	Celebración Penitencial 2	93
12	8 de Diciembre: Inmaculada Concepción	96
13	Vigilia de la Inmaculada	98
14	12 de Diciembre: Nuestra Señora de Guadalupe	113
15	Natividad del Señor	120
16	Tradiciones de la Navidad	122
17	Reflexiones cortas	127

# 1.- Siempre es Adviento

---

## *Acercándonos a la Navidad*



*Yo no sé si el hombre de hoy sabe que es el «adviento». Incluso, no sé si, los que nos llamamos cristianos, nos sentimos de verdad inmersos en esa dinámica de «vivir en adviento». Y, sin embargo, para quienes concebimos el mundo y la historia traspasados de «trascendencia», resulta que todo es «adviento». Pasado, futuro y presente giran ininterrumpidamente pendientes de «Alguien que vine, que vendrá y que está viniendo»*

### ***El pueblo que camina en tinieblas***

El pueblo de la antigua alianza, después de pasar un largo calvario de esclavitudes, privaciones, destierros y caminos, fue dándose cuenta de que «Dios había venido a ellos». Aquel éxodo les fue educando. Y comprendieron que Dios los había guiado y protegido. Adviento pasado. Y así lo recitaban en sus salmos: «Recordad las maravillas que Yahve ha obrado, sus portentos, las sentencias de su boca».

Y la reflexión sobre ese «adviento pasado» le sirvió, además, como figura y anticipo, como ejercicio de esperanza, para anhelar un «adviento futuro». Dios los visitaría con nuevas gracias. Con la gran gracia.

Y en esa esperanza se debatió, gimió, anheló y rezó. Oigamos a Isaías: «Destilad, cielos, el rocío de lo alto y que las nubes lluevan al Justo». Y en otro lugar: «Compadecete, Señor, de nosotros, que te esperamos». Hasta que el «futuro» se hizo «presente». Cuando «llegó la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley».

### ***Comienza el tiempo nuevo***

Ahí empezó la nueva economía. Y un adviento tridimensional gira y gira. ¡Es la bella danza de la esperanza!- ante los ojos y el corazón de cada creyente y delante del «pueblo de Dios» que camina en éxodo. Estas cuatro semanas pretenden eso: que el hombre de todos los siglos sé de cuenta que un día, hace dos mil años, «apareció la benignidad de Dios y trajo la salvación para todos los hombres». Que «la eternidad» se mezcló con el «tiempo» y que vivimos ya definitivamente en la «eternidad».

### ***Adviento de ayer, de hoy y de siempre***

Y así, teniendo en cuenta esa «Encarnación, Muerte y Resurrección» del Hijo de Dios -¡adviento pasado!- aprendamos, como el pueblo de Israel, a vivir en la esperanza del «adviento futuro». Y así, como el «criado solícito», o como las «vírgenes prudentes», preparemos el futuro, en diligente anhelo: «viviendo sobriamente, honradamente, religiosamente, aguardando la dicha que esperamos». Porque «el Señor vendrá, a la hora en que menos pensemos». Y estas palabras del Señor «no fallarán». «Antes fallarán el cielo y la tierra».

Y, teniendo nuestras vidas enmarcadas entre esos dos advientos, pasado y futuro, ejercitémonos cada día en el convencimiento de que Dios está presente entre nosotros; celebremos jubilosamente en todos los matices que nos ofrece la Liturgia; y busquemos sobre todo la dirección que Jesús mismo nos señaló para vivir siempre en su presencia, los POBRES: «A los pobres /os tendréis siempre entre vosotros».

Nuevo Año Litúrgico. Puesta en marcha de «un nuevo Tour». 365 etapas. De montaña y de llanura. De contrarreloj y de aparente calma.

El corredor de fondo es un símbolo viviente para todo el alto. Que sea nuestra mascota. Hoy mismo comenzamos a correr dando vueltas alrededor de "El que era, el que es y el que vendrá" Ya lo sabés: «Siempre es Adviento».

## 2.-Profundizar el sentido del Adviento

---

### 1. Qué significa la palabra «Adviento»

Adviento, como casi todo el mundo sabe, es una palabra latina que significa venida o llegada. Lo que quizá no todos saben -y saberlo ayuda a comprender mejor lo que significa esta palabra en el lenguaje litúrgico- es que la palabra Adviento es la versión latina no de una sino de dos vocablos griegos: parusía y epifanía.

Parusía y epifanía son dos términos bastante frecuentes en el lenguaje habitual de la época en que nace el cristianismo. El significado de ambas palabras está emparentado, pero no se trata con todo de conceptos totalmente sinónimos. El Nuevo Testamento incorporó estos dos vocablos al vocabulario cristiano, adoptándolos a la nueva realidad evangélica. Posteriormente, cuando la Iglesia occidental pasó del griego al latín (s. III), tanto la palabra parusía como el término epifanía, se vertieron con un único vocablo: adventus. Es esta palabra la que aún hoy sirve para designar, entre otras realidades cristianas, las cuatro semanas que preceden al nacimiento humano de Cristo. La palabra epifanía por su parte se conservó parcialmente en su griego original para designar, como todos saben, una de las fiestas del ciclo navideño.

Para los antiguos paganos de la época apostólica -cuya lengua común era el griego<sup>1</sup>- la palabra epifanía se usaba para designar la entrada solemne -la aparición pública si se prefiere- del emperador cuando visitaba las ciudades de su imperio; parusía a su vez se usaba para designar la presencia del emperador, rodeado de su séquito, ante el pueblo. Los cristianos, pues, no sólo tomaron del lenguaje popular ambos términos, sino que los adaptaron a la nueva realidad evangélica. Con la mayor naturalidad empezaron a hablar de la parusía del Verbo de Dios que se hizo presente en la humanidad y puso la tienda de su presencia entre nosotros (Ju 1, 14) y de la epifanía del Hijo de Dios que, hecho carne, manifestó de modo visible la presencia del Dios invisible. Parusía y epifanía -adviento en la versión latina- empezaron, pues, a significar en el mundo cristiano -y continúan significando en nuestra liturgia- tanto la venida o visita del Señor como su presencia en medio del pueblo.

### 2. Qué es el tiempo de Adviento

Partiendo del significado cristiano y de la cristalización del vocablo en el uso cristiano posterior de la palabra Adviento, el tiempo que lleva este

nombre puede describirse diciendo que es: 1) uno de los tiempos fuertes del ciclo litúrgico; 2) un tiempo fuerte menor que otros tiempos fuertes; 3) un tiempo fuerte bastante distinto de los otros tiempos también fuertes; 4) un tiempo litúrgico sin caracteres que sean exclusivos de este tiempo; 5) un tiempo fuerte que es el más reciente de los tiempos litúrgicos; 6) un tiempo fuerte que en la práctica de las comunidades queda fácilmente desfigurado, confuso o empobrecido. Veamos cada una de estas características del Adviento.

### 3. El tiempo de Adviento, un «tiempo fuerte»

Cuando cada año al finalizar las largas semanas del tiempo ordinario se inaugura el ciclo de Adviento pronto se descubre que las celebraciones, tanto dominicales como feriales, tanto de la misa como del oficio divino, cambian de ambientación. Todo ello fácilmente evidencia y hace comprender que se inaugura uno de los «tiempos fuertes» del ciclo litúrgico.

En los aspectos más externos el paso al tiempo de Adviento aparece, por ejemplo, en el color morado o en la sobriedad de los adornos<sup>2</sup>. En ámbitos bastante más importantes -y que por ello deberían cuidarse con mayor fuerza- los cambios aparecen principalmente en: a) el sistema de lecturas<sup>3</sup> (en la misa y en el oficio de lectura de la última semana de este ciclo) se pasa de la lectura continuada a la antología de textos bíblicos seleccionados; b) los himnos de Vísperas, Laudes y Oficio de lectura que, de muy variados y apropiados sólo a la hora, pasan a ser más repetitivos y propios del tiempo (IGLH 173)<sup>4</sup>; c) los cantos de la misa tal como los propone la liturgia en latín (cuando se trata como es el caso hoy casi exclusivo de cantos en lengua vulgar hay que velar este extremo y mejorar la celebración seleccionando cantos, sobre todo los de entrada de la misa y los himnos del oficio, que, aunque sean más pocos, deben resultar verdaderamente apropiados al tiempo de Adviento).

### 4. El tiempo de Adviento un tiempo fuerte «menor» que otros tiempos fuertes

Dividir el ciclo litúrgico en tiempo ordinario y tiempos fuertes es habitual y correcto. Pero puede tener también sus inconvenientes. El primero de ellos -de hecho harto frecuente- es el de establecer una cierta igualdad entre los diversos ciclos: todos son «tiempos fuertes», todos con sus propias peculiaridades, a cada uno de ellos, por tanto, hay que darles simplemente la atención que requiere un «tiempo fuerte».

Dos peligros acechan especialmente en este ámbito. El de subrayar exageradamente el Adviento y el de no jerarquizar debidamente los cuatro tiempos fuertes del ciclo litúrgico.

El hecho de que Adviento es el primero de los tiempos fuertes del año y el que además sigue a unas muy largas semanas de tiempo ordinario -que algunos sin razón llegan a tildar de «monótonas» - introduciendo una innegable «novedad» celebrativa frente a las semanas transcurridas invita a subrayar el comienzo de Adviento por encima de la inauguración de otros ciclos más importantes.

El segundo riesgo -emparentado con el anterior- es olvidar que el tiempo fuerte por excelencia no es Adviento, ni Cuaresma, sino la Cincuentena pascual. Tanto desde un punto de vista espiritual como en el campo de la tarea pastoral no deben agotarse, pues, todos los recursos al inicio del Adviento; es más, si junto al inicio de Adviento se subraya el comienzo del nuevo ciclo, no debería olvidarse alguna alusión al término del camino que no es la presencia -o encarnación- del Señor sino su triunfo y el triunfo de la humanidad que empieza su camino con la presencia del Señor y lo culmina con la sublimación de la humanidad en la persona del Mesías llevado a la gloria. Sería subrayar excesivamente el tiempo de Adviento, por ejemplo, pretender variar el mismo número de detalles que se varían en la Cincuentena pascual: si por Pascua, por ejemplo, se propone una respuesta propia a las peticiones de la Oración universal -v. gr. Rey victorioso, escúchanos- pretender variar esta respuesta también en los restantes tiempos fuertes<sup>5</sup>.

## 5. El tiempo de Adviento un tiempo fuerte «distinto» de los otros tiempos fuertes

El tiempo de Adviento se distingue de los demás tiempos fuertes por dos razones: es un ciclo que no tiene ni su inicio ni su fin con fronteras claramente marcadas. En efecto, por lo que al tiempo que precede al Adviento -al paso del «tiempo ordinario» al «tiempo de adviento»- hay que decir que, si bien es verdad que al llegar las semanas de Adviento aparecen toda una serie de «novedades», también lo es que las últimas semanas del tiempo ordinario están ya muy emparentadas con la espiritualidad propia de la venida -adviento- del Señor.

Las lecturas escatológicas de Daniel (Misa años impares. Oficio de lectura años pares), del Apocalipsis (misa años pares) y del anuncio de la destrucción de Jerusalén o de los profetas Ezequiel y Jeremías, que la profetizaron o lloraron sobre sus ruinas (Oficio de lectura años pares e



impares respectivamente) nos sitúan ya en la órbita de los últimos tiempos y de la venida del Señor. Lo mismo cabe decir de los evangelios de los dos últimos domingos del año litúrgico en los tres ciclos y de los que se leen en las misas feriales durante las dos últimas semanas del tiempo ordinario; todos ellos son textos cargados de sentido escatológico. Otro tanto debemos decir de la solemnidad de Cristo Rey del universo, cuyo significado de «fin del tiempo presente» resulta claro en los textos de los tres ciclos dominicales.

Por otra parte históricamente la misma enumeración de las semanas de Adviento ha variado incluso en tiempos bien recientes: la liturgia ambrosiana y la hispana empiezan el Adviento dos semanas antes que la romana (tienen seis semanas de Adviento); por lo que respecta a nuestra liturgia romana, si bien hay cuatro domingos en que se usa el morado... del Adviento que aparece en los textos quizá habría que decir -como hemos notado en el párrafo anterior- que empieza ya en las últimas semanas del ciclo ordinario.

Por lo que se refiere al final del tiempo de Adviento en cierta manera por lo menos puede decirse que es el único ciclo que propiamente no termina. Podríamos decir que el tiempo de Navidad más que concluir el tiempo de Adviento lo intensifica con las fiestas de Navidad y Epifanía, presencia y manifestación más plena de Adviento, Parusía o Epifanía del Señor. Cuaresma termina con la nona del Jueves Santo y por la noche de este día se inaugura el Triduo pascual. La Cincuentena pascual tiene su inicio y conclusión festivos y solemnes en la Noche pascual y en el domingo de Pentecostés respectivamente; adviento, en cambio, tanto en su sentido de «parusía» (presencia) o «epifanía» (manifestación) al llegar el tiempo de Navidad se intensifica pero no desaparece. Con el nacimiento del Señor su presencia (parusía) es más intensa, su manifestación (epifanía) más clara.

Bastaría recordar, por ejemplo, como las lecturas más típicas del Adviento -Isaías- continúan leyéndose en el tiempo de Navidad o como una de las mayores fiestas de este ciclo se llama precisamente Epifanía que, como hemos visto más arriba, es la palabra que la tradición latina traduce por Adviento. El magnífico canto de entrada de la misa del día 6 de enero es también un índice claro de la identidad temática que une el tiempo de Adviento con las semanas de Navidad: «Mirad que llega (en latín *advenit-adventus*) el Señor del señorío»

## 6. El tiempo de Adviento, un tiempo cuyas características más propias no son exclusivas de este tiempo

Al decir que el tiempo de Adviento y su espiritualidad no tiene nada exclusivo queremos significar que la espiritualidad de Adviento es común a todos los ciclos litúrgicos, a toda la vida cristiana. La principal característica de este tiempo es, en efecto, la espera del Señor que llega y la vivencia del Señor presente. Es el tiempo de subrayar la esperanza cristiana. Ahora bien la esperanza no se puede reducir a unas semanas. La esperanza junto con la fe y la caridad- es uno de los pilares imprescindibles de la vida cristiana en su etapa de peregrinación. Sin esperanza no hay posibilidad de vida cristiana ni en las semanas que preceden a Navidad ni en ninguna otra época del año litúrgico.

Lo propio del Adviento es, pues, más que la esperanza el subrayado de la esperanza. Seguramente porque la esperanza del Señor que viene es un elemento esencial a todos los días de la vida cristiana, por ello la antigüedad no sintió la necesidad de introducir un tiempo de Adviento. El Adviento lo vivía en cada celebración y, si cabe, de una manera más marcada en la celebración de la noche pascual. ¿No es aún esto lo que vivimos también en la liturgia de nuestros días? ¿No decimos cada día venga a nosotros tu reino, ven Señor Jesús, bendito el que viene, te ofrecemos el sacrificio vivo y santo mientras esperamos su venida gloriosa? Y en la noche pascual, al bendecir el cirio ¿no rogamos al Señor que nuestra llama «arda sin apagarse y que el lucero matinal lo encuentre ardiendo (mientras velamos esperando) el salir del sepulcro de Cristo resucitado»?

Parafraseando lo que dice Hipólito de la viuda consagrada cuya vocación particular es la oración que es el rol común a todos (edic. Botte, n. 10), podríamos decir que la finalidad del Adviento es la esperanza, que es común a todos los tiempos.

## 7. El tiempo de Adviento el tiempo litúrgico más reciente

Una de las pruebas de que el Adviento es menos antiguo que los otros ciclos es el hecho de que San León Magno (+460) no lo conoció. Este papa, en efecto, predicador célebre de los misterios del año litúrgico, tiene sermones para Navidad, Epifanía, Cuaresma, Pascua, Pentecostés e incluso para las grandes fiestas del santoral, pero nunca en cambio se refiere al Adviento; ello es una de las pruebas de que la celebración de este tiempo es posterior a él. Los antiguos Sacramentarios por su parte no inician tampoco el año litúrgico con el tiempo de Adviento sino con las

celebraciones de Navidad. El sacramentario gregoriano (s. VI-VII) es uno de los primeros códices que contiene ya algunas alusiones al tiempo de Adviento: unas pocas oraciones para este ciclo, pero situadas no al inicio del año sino casi como a manera de apéndice al final del ciclo. Seguramente se trata de los primeros conatos de organizar un tiempo litúrgico que, en sus orígenes por lo menos, se orienta como conclusión del ciclo litúrgico que revive la historia de la salvación desde el nacimiento de Cristo hasta su venida -su adviento- al fin de los tiempos. Es precisamente con esta misma visión -más de conclusión y final del ciclo que de preparación a la fiesta de Navidad- como presenta nuevamente el tiempo de Adviento el Vaticano II: «En el ciclo del año se desarrolla todo el misterio de Cristo, desde la Encarnación y el Nacimiento (Navidad) hasta la Ascensión, el día de Pentecostés y la expectativa de la feliz esperanza y venida del Señor -Adviento- (Sac. Conc. 102).

## 8. ¿Qué hacer para vivir el Adviento?

Después de haber visto el origen y sobre todo el significado teológico y espiritual del tiempo de Adviento, indiquemos brevemente unas pistas que puedan ayudar a la vivencia y profundización de lo que significa este tiempo. Las resumiríamos con las siguientes afirmaciones:

1) El tiempo de Adviento nos invita a vivir el hoy de la vida cristiana. La vida cristiana hoy se fundamenta en la fe, la esperanza y el amor. Fe y esperanza no tendrán ya cabida en el mañana definitivo cuando nada ni nadie podremos esperar porque todo lo poseeremos (Cf. 1 C 13,13). Pero en el hoy de peregrinos la esperanza es uno de los pilares imprescindibles de la vida cristiana, del hoy de nuestra Iglesia y de cada uno de sus fieles, y el tiempo de Adviento sirve para avivar esta necesidad permanente.

2) Conviene subrayar las expresiones habituales de la esperanza cristiana que se contienen en la liturgia de todos los días y que nuestros labios repiten, quizá de manera casi inadvertida habitualmente («Venga tu reino», «Ven, Señor Jesús», «Mientras esperamos tu venida», «Bendito el que viene en nombre del Señor», etc.). Porque el cristiano dejaría de serlo si no esperara y pidiera la venida del Señor -del Mesías, del Cristo- y su presencia cada vez más intensa: por ello la liturgia cristiana repite cada día -no sólo en Adviento- diversas expresiones de esperanza. Pero no siempre estas expresiones se viven con la intensidad que tienen en sí mismas. El Adviento es una buena ocasión para revitalizarlas.

3) El esperar cristiano no significa confiar. Confiar en la ayuda de Dios es ciertamente necesario, pero constituye algo diverso -y menos importante-

que lo que significa la esperanza, centrada no en la ayuda del Señor sino en su venida y presencia personal. La esperanza cristiana es una actitud muy parecida a la de Israel que, derrocado el reino por la cautividad de Babilonia, esperaba y pedía la pronta llegada de un nuevo Mesías o Cristo, es decir de un nuevo rey consagrado que rigiera los destinos de Israel. La esperanza cristiana se distingue únicamente por la figura de la persona y del reino que esperamos, pero no por su naturaleza. En nuestro contexto esperar no es, pues, sinónimo de confiar.

4) Otra de las finalidades de las semanas de Adviento es hacer que germine -o se acreciente- nuestro amor o añoranza por la venida del Señor, amar el Adviento, como dice el apóstol. Se trata de aquella actitud espiritual que hacía decir a Pablo: «Aguardo la corona merecida con que el Señor premiará no sólo a mí sino a cuantos anhelan su venida (2 Tm 4, 1).

5) Hay que habituarse, pues, a leer y contemplar la venida del Señor en las expresiones con las que Israel expresaba, en las diversas épocas de su historia, la venida del rey sucesor de David -del Mesías que esperaba. Las lecturas proféticas de Adviento -y muchos de los salmos- son a este respecto muy expresivos para nuestra esperanza en la realidad del hoy cristiano. Nosotros no repetimos la esperanza como la vivieron los profetas que esperaban un mesías que no había venido sino como el que ya está presente pero ha de venir cada día -sobre todo en el último día- de una manera más manifiesta.

6) Para esperar nuestro Mesías puede ser eficaz vivir la verdadera pobreza de la Iglesia: la Iglesia, que es santa por lo que tiene de Jesús, es también verdaderamente pobre y por ello necesitada de una presencia del Señor más intensa y manifiesta. El papa, los obispos, cada uno de nosotros somos pobres y por ello esperamos que venga Cristo -el que ama a la Iglesia pobre- el único que enriquecerá nuestra pobreza. El Adviento nos invita, pues, a no escandalizarnos por la «pobreza» de la Iglesia sino a orar para que venga (adviento) el Señor y con su presencia (epifanía) nos muestre el remedio. La firme esperanza de que el Señor vendrá -y la súplica intensa para que adelante su venida- no permitirá que nos desconcierten las deficiencias visibles de una Iglesia que, a causa y en muchos de sus miembros la vemos pobre. Cristo amó a la Iglesia pobre y nosotros debemos también amar a esta Iglesia pobre de todo, incluso de cualidades en nosotros y en muchos de sus miembros. Cristo ha venido -parusía- y vendrá de manera más manifiesta -epifanía- y su deseado adviento curará nuestras llagas.

## 9. ¿Qué hay que evitar para no desfigurar el Adviento?

Hemos tratado de dar unas orientaciones positivas para vivir el auténtico sentido del Adviento cristiano. Estas orientaciones pueden iluminarse y reforzarse añadiendo dos puntos negativos, es decir, dos cosas a evitar y que con demasiada frecuencia aparece acompañado el Adviento. Hay que poner sumo cuidado en:

1) No confundir la esperanza con la confianza. La esperanza cristiana no espera bienes, ni dones, sino la venida del dador, del Mesías o Cristo definitivo. La certeza de que él nos aportará los bienes de Dios, de que confiamos en él y en su acción forma más bien parte de lo que el Nuevo Testamento llama fe. Tenemos fe en el Señor, como el enfermo tiene fe en su médico, es decir, confía en que con su ciencia le procurará la salud. La fe que describe el Nuevo Testamento tiene, en el fondo, mucho de aquella fe fiducial de que hablaba Lutero; su error no era referirse a la fe fiducial sino reducir toda la fe cristiana a esta fe-confianza. El cristiano tiene, pues, como fundamento de su vida la fe-confianza, la esperanza en que el Señor vendrá y la caridad con la que lo ama por encima de todo. Estas son las tres virtudes teologales, fundamento de toda vida cristiana durante la peregrinación. Pero no debe confundirse esta «fe-confianza» con la «espera» del Señor. La confianza, pues, pertenece más bien a la fe y, en todo caso, no puede confundirse con la esperanza

2) Hacer de las diversas esperanzas humanas el tema de la espiritualidad de Adviento sería desvirtuar el sentido genuino de este tiempo, caer de nuevo en un horizontalismo tanto más peligroso cuanto es menos trascendente. Este esperar que Dios nos otorgue la justicia, el bienestar, el progreso de los pueblos desfavorecidos y otros bienes visibles resulta ciertamente más fácil que esperar la venida del Señor. La llamada «teología de la liberación» va por estas sendas: librarse de las injusticias, de la pobreza, de las esclavitudes humanas como la que Israel sufrió en Egipto es ciertamente bueno, es confiar en la ayuda de Dios; pero la esperanza cristiana como tal, la espiritualidad subrayada en Adviento, espera y pide algo mejor aún: al mismo Señor, no a sus dones; la libertad de la muerte y del pecado, no la liberación de las esclavitudes más inmediatas y limitadas.

## 10. Dos conclusiones prácticas

Para mejorar las celebraciones de Adviento proponemos dos cosas concretas: a) examinar el contenido de los cantos -sobre todo de los

cantos de entrada de la misa y de los himnos del Oficio Divino. Muchos cantos populares modernos tienen acentos más de confianza horizontal de obtener bienes deseados tangibles que de esperar la venida de nuestro Mesías, la llegada de un futuro que podríamos llamar «absoluto» y definitivo; b) examinar también los formularios de la oración universal. Esta plegaria, precisamente por ser universal, no puede olvidar los bienes visibles y limitados que necesitan muchos de nuestros hermanos. Pero el lenguaje debe ser claro: una cosa es subrayar el Adviento como espera del Señor, otra pedir los bienes que necesita el mundo. Una cierta confusión de planos que no resulta demasiado educativa -ni de cara al significado propio del Adviento ni de cara a la función de la plegaria universal- es substituir la plegaria de intercesión «Te lo pedimos, Señor» o «Escúchanos, Señor» por una súplica escatológica de Adviento «Ven, Señor Jesús». Esta invocación tiene su lugar propio en la anamnesis de después de la consagración e incluso en algunas preces de la Liturgia de las horas, pero es menos adecuada y menos expresiva como respuesta de intercesión por diversos bienes -no siempre escatológicos- de la Oración de los fieles.

.....

1 En griego fueron escritos, por ejemplo, la carta a los romanos y el evangelio de san Marcos escrito en Roma.

2 Adviértase al respecto que la nueva normativa litúrgica no prohíbe como la anterior el uso de los instrumentos musicales ni de las flores sino que se limita a recordar que se usen «con tal moderación» que pueda resultar clara la diferencia entre el que pudiera llamarse tiempo festivo de Adviento y tiempo más festivo de Navidad (Cf. *Ceremoniale Episcoporum*, 236).

3 En el Oficio de lectura hasta el 17 de diciembre la lectura bíblica continúa como en el tiempo ordinario el sistema de lectura continuada sea Isaías al que, en los años impares, se añade Rut y Miqueas.

4 Nos referimos a los himnos de la edición típica latina. Por lo que se refiere a los himnos de nuestras ediciones en lengua popular su conjunto es extremadamente pobre y hasta nos atrevemos a decir desequilibrado y urgentemente necesitado de una seria revisión. No se puede continuar usando en la liturgia lo que ya la propia IGLH excluye como «canciones populares carentes de todo valor artístico y no consentáneas verdaderamente con la dignidad de la liturgia» (178).

5 Bajo este aspecto la liturgia preconiliar era mucho más expresiva de la singularidad del tiempo pascual: en no pocos detalles había la distinción

en tiempo pascual y fuera del tiempo pascual; este último abarcaba tanto el tiempo ordinario como Adviento, Navidad y Cuaresma.

PEDRO FARNÉS

### 3.-El Adviento en el cristianismo primitivo

---

*Tiempo litúrgico que prepara la Navidad. Expectación penitente, piadosa y alegre.*

*“La venida del Hijo de Dios a la tierra es un acontecimiento tan inmenso que Dios quiso prepararlo durante siglos (...). Al celebrar anualmente la liturgia del adviento, la Iglesia actualiza esta espera del Mesías: participando en la larga preparación de la primera venida del Salvador, los fieles renuevan el ardiente deseo de su segunda venida”. (Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 522 y 524)*

Con el tiempo de Adviento, la Iglesia romana da comienzo al nuevo año litúrgico. El tiempo de Adviento gravita en torno a la celebración del misterio de la Natividad de nuestro Señor Jesucristo.

#### A PARTIR DEL SIGLO IV

El origen y significado del Adviento es un tanto oscuro; en cualquier caso, el término *adventus* era ya conocido en la literatura cristiana de los primeros siglos de la vida de la Iglesia, y probablemente se acuñó a partir de su uso en la lengua latina clásica.

La traducción latina Vulgata de la Sagrada Escritura (durante el siglo IV) designó con el término *adventus* la venida del Hijo de Dios al mundo, en su doble dimensión de advenimiento en la carne -encarnación- y advenimiento glorioso -parusía-.

La tensión entre uno y otro significado se encuentra a lo largo de toda la historia del tiempo litúrgico del Adviento, si bien el sentido de “venida” cambió a “momento de preparación para la venida”.

Quizá la misma amplitud de las realidades contenidas en el término dificultaba la organización de un tiempo determinado en el que apareciera la riqueza de su mensaje. De hecho, el ciclo de adviento fue uno de los últimos elementos que entraron a formar parte del conjunto del año litúrgico (siglo V).

Parece ser que desde fines del siglo IV y durante el siglo V, cuando las fiestas de Navidad y Epifanía iban cobrando una importancia cada vez mayor, en las iglesias de Hispania y de las Galias particularmente, se



empezaba a sentir el deseo de consagrar unos días a la preparación de esas celebraciones.

Dejando de lado un texto ambiguo atribuido a San Hilario de Poitiers, la primera mención de la puesta en práctica de ese deseo la encontramos en el canon 4 del Concilio de Zaragoza del año 380: *"Durante veintiún días, a partir de las XVI calendas de enero (17 de diciembre), no está permitido a nadie ausentarse de la iglesia, sino que debe acudir a ella cotidianamente"* (H. Bruns, *Canones Apostolorum et Conciliorum II*, Berlín, 1893, 13-14). La frecuencia al culto durante los días que corresponden, en parte, a nuestro tiempo de adviento actual, se prescribe, pues, de una forma imprecisa.

### UN TIEMPO DE PENITENCIA

Más tarde, los concilios de Tours (año 563) y de Macon (año 581) nos hablarán, ya concretamente, de unas observancias existentes "desde antiguo" para antes de Navidad. En efecto, casi a un siglo de distancia, San Gregorio de Tours (fallecido en el año 490) nos da testimonio de las mismas con una simple referencia. Leemos en el canon 17 del Concilio de Tours que los monjes *"deben ayunar durante el mes de diciembre, hasta Navidad, todos los días"*.

El canon 9 del Concilio de Macon ordena a los clérigos, y probablemente también a todos los fieles, que *"ayunen tres días por semana: el lunes, el miércoles y el viernes, desde San Martín hasta Navidad, y que celebren en esos días el Oficio Divino como se hace en Cuaresma"* (Mansi, IX, 796 y 933). Aunque la interpretación histórica de estos textos es difícil, parece según ellos que en sus orígenes el tiempo de adviento se introdujo tomando un carácter penitencial, ascético, con una participación más asidua al culto.

Sin embargo, las primeras noticias acerca de la celebración del tiempo litúrgico del Adviento, se encuentran a mediados del siglo VI, en la iglesia de Roma.

Según parece, este Adviento romano comprendía al principio seis semanas, aunque muy pronto -durante el pontificado de Gregorio Magno (590-604)- se redujo a las cuatro actuales.

### UNA DOBLE ESPERA

El significado teológico original del Adviento se ha prestado a distintas interpretaciones. Algunos autores consideran que, bajo el influjo de la predicación de Pedro Crisólogo (siglo V), la liturgia de Adviento preparaba

para la celebración litúrgica anual del nacimiento de Cristo y sólo más tarde -a partir de la consideración de consumación perfecta en su segunda venida- su significado se desdoblaría hasta incluir también la espera gozosa de la Parusía del Señor.

No faltan, sin embargo, partidarios de la tesis contraria: el Adviento habría comenzado como un tiempo dirigido hacia la Parusía, esto es, el día en que el Redentor coronará definitivamente su obra. En cualquier caso, la superposición ha llegado a ser tan íntima que resulta difícil atribuir uno u otro aspecto a las lecturas escriturísticas o a los textos eucológicos de este tiempo litúrgico.

El Calendario Romano actualmente en vigor conserva la doble dimensión teológica que constituye al Adviento en un tiempo de esperanza gozosa: *"el tiempo de Adviento tiene una doble índole: es el tiempo de preparación para las solemnidades de Navidad, en las que se conmemora la primera venida del Hijo de Dios a los hombres, y es a la vez el tiempo en el que por este recuerdo se dirigen las mentes hacia la expectación de la segunda venida de Cristo al fin de los tiempos. Por estas dos razones el Adviento se nos manifiesta como tiempo de una expectación piadosa y alegre"* (Calendario Romano, Normas universales sobre el año litúrgico y sobre el calendario, 39).

## 4.- Catequesis Litúrgicas sobre el Adviento

---

### I Domingo

Propiamente la palabra Adviento viene de la conjugación del verbo “venir” en latín (*ad-venio*) y significa propiamente “lo que está por venir” o mejor “llegada” una presencia que ya ha comenzado. En el uso actual el adviento es un tiempo en que la Iglesia en su liturgia se prepara para la celebración del misterio de la encarnación del Señor; Dios viene y se acerca para nuestra salvación. Además el adviento tiene otras connotaciones pues, deja de ser sólo un acontecimiento conmemorativo, para hacerse actual y lanzarnos también hacia la meta definitiva de nuestra salvación. En resumen, adviento es el tiempo de preparación para la venida del Señor, en:

- *Adviento Histórico*. Es el recuerdo de la espera en que vivieron los pueblos que ansiaban la venida del Salvador. Desde el origen del universo hasta el momento en que se hace concreta la promesa con el nacimiento de Jesucristo, podríamos decir que es toda la expectativa del Antiguo Testamento a la llegada de su Salvador. Escuchar en las lecturas a los Profetas, nos deja una enseñanza importante para preparar los corazones a la llegada del Señor. Acercarse a esta historia es identificarse con aquellos hombres que deseaban con vehemencia la llegada del Mesías y la liberación que esperaban de él.

- *Adviento Escatológico*. Es la preparación a la llegada definitiva del Señor, al final de los tiempos, cuando vendrá para coronar definitivamente su obra redentora, dando a cada uno según sus obras. La Iglesia invita al hombre a no esperar este tiempo con temor y angustia, sino con la esperanza de que, cuando esto ocurra, será para la felicidad eterna del hombre que aceptó a Jesús como su salvador.

En ese orden de celebrar, como la tradición de la Iglesia lo ha enseñado, “las dos venidas del Señor” no podemos dejar de lado que el punto de articulación de ellas es el tiempo presente y por esta razón el adviento también es la preparación del hombre de hoy a la venida del Señor. Es un Adviento actual. Es tiempo propicio para la evangelización y la oración que dispone al hombre, como persona, y a la comunidad humana, como sociedad, a aceptar la salvación que viene del Señor. Jesús es el *Señor que viene* constantemente al hombre. Es necesario que el hombre se

percate de esta realidad, para estar con el corazón abierto, listo para que entre el Señor. El Adviento, entendido así, es de suma actualidad e importancia. Esta celebración manifiesta cómo todo el tiempo gira alrededor de *Cristo, el mismo ayer, hoy y siempre*; Cristo el Señor del tiempo y de la Historia.

¿Cuánto dura el Adviento?

Inicia con las vísperas del domingo más cercano al 30 de Noviembre y termina antes de las vísperas de la Navidad (tarde del 24 de diciembre). Los domingos de este tiempo se llaman 1°, 2°, 3° y 4° de Adviento. Los días del 16 al 24 de diciembre (la Novena de Navidad) tienden a preparar más específicamente las fiestas de la Navidad.

El tiempo de Adviento tiene una duración de cuatro semanas. Este año, comienza el domingo 28 de noviembre, y se prolonga hasta la tarde del 24 de diciembre, en que comienza propiamente el tiempo de Navidad. Podemos distinguir dos periodos. En el primero de ellos, que se extiende desde el primer domingo de Adviento hasta el 16 de diciembre, aparece con mayor relieve el aspecto de la segunda venida del Señor y se nos orienta hacia la espera de la venida gloriosa de Cristo. Las lecturas de la misa invitan a vivir la esperanza en la venida del Señor en todos sus aspectos: su venida al final de los tiempos, su venida ahora, cada día, y su venida hace dos mil años.

En el segundo periodo, que abarca desde el 17 hasta el 24 de diciembre inclusive, se orienta más directamente a la preparación de la Navidad. Se nos invita a vivir con más alegría, porque estamos cerca del cumplimiento de lo que Dios había prometido. Los evangelios de estos días nos preparan ya directamente para el nacimiento de Jesús.

¿Qué características especiales tiene este tiempo?

En orden a hacer sensible esta doble preparación de espera, la liturgia suprime durante el Adviento una serie de elementos festivos. De esta forma, en la misa ya no rezamos o cantamos el Gloria, se reduce la música con instrumentos, los adornos festivos, las vestiduras son de color morado, el decorado de la Iglesia es más sobrio, etc. Todo esto es una manera de expresar tangiblemente que, mientras dura nuestro peregrinar, nos falta algo para que nuestro gozo sea completo. Y es que quien espera es porque le falta algo. Cuando el Señor se haga presente en medio de su pueblo, habrá llegado la Iglesia a su fiesta completa, significada por solemnidad de la fiesta de Navidad.

En este domingo, con que iniciamos el Adviento, se resalta como actitud evangélica la *vigilancia* en espera de la venida del Señor. Y, durante esta primer semana las lecturas bíblicas y la predicación son una invitación con las palabras del Evangelio: "Velen y estén preparados, que no saben cuándo llegará el momento". Es importante que, como familia nos hagamos un propósito que nos permita avanzar en el camino hacia la Navidad; ¿qué te parece si nos proponemos revisar nuestras relaciones familiares? Como resultado deberemos buscar el perdón de quienes hemos ofendido y darlo a quienes nos hayan ofendido para comenzar el Adviento viviendo en un ambiente de armonía y amor familiar. Desde luego, esto deberá ser extensivo también a los demás grupos de personas con los que nos relacionamos diariamente, como la escuela, el trabajo, los vecinos, etc. Esta semana, en familia al igual que en nuestra comunidad parroquial, encenderemos la primera vela de la Corona de Adviento como signo de vigilancia y deseos de conversión.

## II Domingo

¿Con que actitudes se vive este tiempo de adviento?

Adviento quiere decir Dios que *viene, porque quiere* que «todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad» (1 Tim 2, 4). Y esa salvación nos invita a todos nos invita a una preparación penitencial. Si Jesús viene para salvarnos, nosotros debemos reconocer que nos hemos alejado de su presencia y debemos volver nuestros ojos hacia él. Por eso una de las actitudes propias de este tiempo es la *conversión*, y esta fue también nota predominante de la predicación de Juan Bautista. Ya en ésta segunda semana, la liturgia nos lleva a reflexionar con la exhortación del profeta Juan Bautista: "Preparen el camino, Jesús llega"

Juan el Bautista y María son los dos grandes ejemplos de una espiritualidad como nos la pide el Adviento. Por eso, dominan la liturgia de ese período. ¡Fijémonos en Juan el Bautista! Está ante nosotros exigiendo y dando testimonio, ejerciendo, pues, ejemplarmente la tarea encomendada como precursor del Salvador. Él es el que llama con todo rigor a la conversión, a transformar nuestro modo de pensar. Quien quiera ser cristiano debe "cambiar" continuamente sus pensamientos. Nuestro punto de vista natural es, desde luego, querer afirmarnos siempre a nosotros mismos, pagar con la misma moneda, ponernos siempre en el centro. Quien quiera encontrar a Dios tiene que convertirse interiormente

una y otra vez, caminar en la dirección divina. Es preciso convertirse, transformarse interiormente, vencer la ilusión de lo aparente y hacerse sensible, afinar el oído y el espíritu para percibir lo verdadero. El llamado del Bautista a la conversión es una dar una nueva dirección a vuestra mente, disponerla para percibir la presencia de Dios en el mundo, cambiar vuestro modo de pensar, considerar que Dios se hará presente en el mundo en medio de nosotros y por vosotros. Ni siquiera Juan el Bautista fue ajeno al difícil acontecimiento de transformar su pensamiento, de convertirse. ¡Cuán cierto es que éste es también el destino de cada fiel cristiano que anuncia a Cristo, al que conocemos y no conocemos!

Prefigurando a este profeta del Cordero de Dios, está el profeta Isaías. En sus palabras resuena el eco de la gran esperanza que confortará al pueblo elegido en tiempos difíciles y trascendentales, en su actitud y sus palabras se manifiesta la espera, la venida del Rey Mesías. Él anuncia una esperanza para todos los tiempos. En nuestro tiempo conviene mirar la figura de Isaías y escuchar su mensaje que nos dice que no todo está perdido, porque el Dios Fiel en quien creemos no abandona nunca a su pueblo, sino por el contrario, le da la salvación. Y eso se ve reflejado en la primera lectura de todos estos domingos del adviento. Isaías anuncia y proclama la promesa de salvación y el evangelio cumple con esa promesa a través de Juan el bautista y de la Virgen María.

Por esta razón es necesaria una preparación interior, es necesaria la conversión. Convertirse es siempre volverse de... para volverse a Jesús como Salvador, para tener salvación y Vida Nueva. Es un camino en el que hay que dar un giro de regreso por estar yendo en la dirección incorrecta; darse cuenta del error, decidirse a dar media vuelta y dirigirse después en dirección correcta.

En cada momento de conversión se puede dar un brinco fuerte y alto; o bien, brincos débiles y muy sencillos, pero siempre es salir de... e ir a... subir siempre hacia más arriba.

En un termómetro, hay bajo cero y sobre cero. La primera conversión es salir de bajo cero, y la conversión permanente, es estar ya sobre cero, e ir dejando el hombre viejo y llegar a plenitud del hombre nuevo, según la invitación a ascender, el Espíritu Santo en nuestro interior nos impulsa a hacerlo. Es dejar morir al hombre viejo, al pecado, a la carne; y caminar y ascender hasta la total transformación en Jesús.

La conversión es un ejercicio permanente en la vida del cristiano. Es, no sólo salir del pozo abismal de la oscuridad y caminar a pleno día en el

llano, sino que es ir muriendo cada vez más, subir, seguir dando pasos, no quedarse estancado o instalado; la meta es la cima de la montaña: ser otro Cristo.

Se impone un tomar conciencia de la novedad que debemos dejar suceder en nosotros, es decir, para que el Señor sea nuestro rey de Justicia necesitamos la conversión de nuestros corazones, el fruto de todo es la alegría.

Por eso necesitamos saber hacia dónde nos dirigimos: de lo malo a lo bueno, de menos a más, de lo bueno a algo mejor. Cuando pensamos en la conversión, no pensemos sólo en haber salido hace tiempo ya de la hondura, no pensemos sólo en no haber cometido ningún pecado mortal, y no haber perdido el estado de gracia, pensemos en vivir la alegría de la salvación.

Preguntémonos, ¿qué tanto he subido y acrecentado mi fe, o sigo en el llano?; conversión es caminar y salir de, para ir hacia: del grado uno al grado dos, del dos al diez, del diez al veinte, y no termina nunca. Lo podremos hacer sólo en apertura y docilidad al Espíritu.

"Preparen el camino, Jesús llega" y, ¿qué mejor manera de prepararlo que buscando ahora la reconciliación con Dios? En la semana anterior nos reconciamos con las personas que nos rodean; como siguiente paso, la Iglesia nos invita a acudir al Sacramento de la Reconciliación (Confesión) que nos devuelve la amistad con Dios que habíamos perdido por el pecado. Encenderemos la segunda vela de la Corona de Adviento, como signo del proceso de conversión que estamos viviendo.

Durante esta semana puedes buscar la confesión, para que cuando llegue la Navidad, estés bien preparado interiormente, uniéndote a Jesús y a los hermanos en la Eucaristía.

### III Domingo

Jesús es el motivo de nuestra alegría

La iglesia siempre ha llamado a este tercer domingo de Adviento el domingo de la alegría o "Gaudete" y se debe a que toda la celebración nos anuncia a Jesucristo como la causa de nuestra alegría. Ya la misma antifona de entrada nos lo anuncia, "estad alegres en el Señor; os lo repito estad alegres. El Señor esta cerca" Isaías anuncia: "se alegrará el páramo y la estepa". El adviento nos trae la Buena Nueva de la salvación, nos trae a Jesús. La palabra de Dios al iniciar la cuaresma habla sobre "el tiempo de gracia, el día de salvación (2 Co 6,2). Y el adviento nos

muestra que es Jesús el verdadero esperado de los tiempos y que es la promesa cumplida. La salvación se obra para bien del hombre; “los cojos andan, los ciegos ven, los sordos oyen” es el cumplimiento de la profecía de Isaías.

Más no nos podemos quedar en una alegría para gozar internamente sino que nuestra labor es el anuncio, franco y directo: Dios es nuestra fortaleza. ¡Tened valor!

Nuestra alegría se debe volver testimonio. No sin razón estas fiestas de navidad, que ya se acerca, nos invitan a ser personas abiertas y contagiadas de amor fraterno. Pero no de un amor fraterno muy altruista sino de un amor que concreta y hace real el amor de Dios. ¿Eres tú?... o, ¿hay que esperar a otro?... Jesús responde con su obrar. La felicidad que nos trae celebrar nuevamente la navidad se debe reflejar en obras concretas, reflejo de Cristo, nuestro salvador, en nuestra vida, en medio de nosotros.

Los ciegos ven, los cojos andan...Nos están tocando vivir horas graves y profundos problemas a nivel nacional e internacional y puede ser que nos embargue la lamentación fácil, la pereza ante una impotencia ficticia. Necesitamos apostar por una atmósfera de diálogo, de creatividad y una voluntad sincera de profundizar en los verdaderos problemas que nos rodean a la humanidad. Los creyentes no podemos inhibirnos y permanecer pasivos, la fe no nos aporta soluciones técnicas a nuestros problemas pero nos da un amor apasionado por la justicia, por la paz; nos da libertad de espíritu para buscar honradamente la verdad, nos da un deseo eficaz de concordia, nos da un anhelo sincero del bien. El evangelio que nos alimenta en el tercer domingo de adviento, nos ofrece la buena noticia de la fuerza liberadora de la persona de Jesús; al encontrarse con Él la realidad humana tan doliente y atropellada es transformada y se convierte en agente de transformación.

Aunque la noche pueda parecer muy oscura y el mar muy bravo, aunque las dificultades parezcan ahogar nuestro anhelo de cambiar hay algo que mantiene viva la esperanza y alegra nuestro corazón: Es la certeza y la confianza de que en el horizonte siempre está esa luz que nos marca el camino; que al final Dios nunca nos defrauda porque la luz que nos orienta es Él mismo, porque su promesa es Él mismo.

La causa de nuestra alegría es que al final no nos espera un puerto más, una promesa más, sino Dios mismo, el cumplimiento definitivo de la promesa.



El Evangelio es el anuncio de una inmensa alegría. Esta alegría -y también la conversión a que se invitaba el domingo anterior- ha de ser fermento de un nuevo mundo, de un nuevo orden que relucirá por la transformación de la sociedad, del sistema, donde los últimos serán los primeros, los cojos andarán, los ciegos verán... y a los pobres se les anuncia la Buena Noticia. Buena Noticia para todos, porque todos somos "pobres".

Un misterio de alegría. Se acabaron las caras tristes, las celebraciones "serias" y rutinarias. La fe es una fiesta. Que se viva. Que se nos note. Que nuestra alegría no sea "light" o falsificada. La verdadera alegría no se compra en nuestros mercados, ni se encuentra en nuestras salas de fiesta. Es un dar. Brota de dentro. Pero eso sólo puede ser si nosotros colaboramos en dicha transformación, los cambios no se dan por sí solos; los milagros son los que Dios hace a través de nuestros corazones y nuestras manos.

#### IV Domingo

María modelo para vivir el Adviento y la Navidad

El *anuncio* del nacimiento de Jesús hecho a José y a María. Las lecturas bíblicas y la predicación, dirigen su mirada a la disposición de la Virgen María, ante el anuncio del nacimiento de su Hijo y nos invitan a "Aprender de María y aceptar a Cristo que es la Luz del Mundo".

Cuando el misterio de la Navidad se nos acerca sólo cabe contemplar el misterio que nos sobrepasa y nos sobrecoge. El Dios que no quiere ser Dios aislado, fuera de nosotros, ni estar por encima de nosotros, sino Dios-con-nosotros. Dios encarnado en la fragilidad y vulnerabilidad de un niño, que nace de una virgen.

María ya ha aceptado la Voluntad de Dios y José es el que se rehúsa a entender esa voluntad, el ángel en sueños lo exhorta a tomar a María por esposa, pues es en ella que se da cumplimiento a lo anunciado por el profeta. La virgen encinta dará al Emmanuel.

María aunque no aparezca con el protagonismo directo en la Palabra de Dios de este domingo, ella es ejemplo de nuestra aceptación de la salvación. Ella en la sencillez y en la discreción del hogar recibe la Buena nueva de Dios, ser Madre del Salvador.

Le pedimos a Dios en muchas ocasiones signos grandes, presencias llamativas y no somos capaces de descubrir que él nos visita en la sencillez de María, en la sencillez de muchas personas que están en nuestro alrededor, en la palabra amiga del que marcha a nuestro lado

calentando con compañía la soledad de nuestro corazón, llenando el vacío de nuestra existencia. La gran novedad de Dios para traer la salvación está cifrada en una mujer humilde y sencilla que aceptó ser Madre del Hijo de Dios; en medio de su labor doméstica en Nazaret recibe tan gran anuncio y tan gran responsabilidad, habilitando así que lo cotidiano y lo sencillo de la vida de un hogar es espacio ideal para que se gesté la salvación de la humanidad. Sin minusvalorar el templo y el culto, Dios quiere que su hijo sea inmerso en un ambiente familiar y casero que muestre el colmo amoroso de la encarnación. Y aun así, es nuestra ceguera sutil (a la acción de Dios) la incapacidad para ver a Dios en los hombres y mujeres que nos rodean y ponen un poco de alegría en nuestra vida. No esperemos señales suntuosas y llenas de solemnidad para ver la salvación de Dios obrada para nosotros, no pidamos señales en el cielo extraordinarias como hombres de poca fe, seamos humildes para aceptar dentro de la maravilla del mundo ya hecho, y de las personas próximas, al buen Dios que quiere y busca nuestra salvación.

María es modelo para descubrir en lo sencillo, lo extraordinario de la obra de la salvación. Sin apelar, María se hace la "esclava del Señor" y sin condiciones acepta la salvación realizada en su vientre. José, con dificultades al comienzo, acepta y obra en consecuencia para que María y él den la bienvenida al anunciado por los profetas. ¿Y nosotros?... queremos que la Navidad, que ya está encima, nos toque y Jesús sea para nosotros fuente de salvación, Dios-con-nosotros. María ya lo vive, ella es Madre del Verbo Divino, la virgen encinta va dar a luz. Que ella interceda por nosotros, para aceptar en esta Navidad la salvación que quiere obrar Dios por su Hijo querido en cada uno de nosotros, en nuestros hogares y en nuestra Patria.

¡Ven que ya María previene sus brazos do su niño vean en tiempo cercano!  
¡Ven que ya José con anhelo sacro se dispone a hacerse de tu amor sagrario!

Como ya está tan próxima la Navidad, nos hemos reconciliado con Dios y con nuestros hermanos; ahora nos queda solamente esperar la gran fiesta. Como familia debemos vivir la armonía, la fraternidad y la alegría que esta cercana celebración representa. Todos los preparativos para la fiesta debieran vivirse en este ambiente, con el firme propósito de aceptar a Jesús en los corazones, las familias y las comunidades.

## 5.- La conversión de cada día

---

*La conversión está en el corazón del mensaje evangélico y es la condición para entrar, y acoger el Reino de Dios.*

La Buena Noticia es el anuncio del Evangelio. Marcos comienza su relato con estas palabras: "Comienzo de la Buena Noticia de Jesús, Mesías, Hijo de Dios" (Mc. 1, 1). En los relatos evangélicos nos encontramos con el mensaje de Dios. Con su propuesta definitiva para reconocer el Reino y compartir la alegría de su irrupción en la historia (Lc. 2, 10). Creer no significa solamente confesar de palabra que Jesús es Dios, principalmente significa conformar nuestra vida según su palabra y su llamada. La Biblia nos señala que el prototipo de la fe, Abraham, creyó, porque reconoció a Dios y su vida tomó otro rumbo, al punto de dejar todo para seguir su camino.

La conversión implica un cambio de camino, de mentalidad, de forma de vivir, de pensar, de creer, de amar.

Envuelve y transforma todas las dimensiones de la vida. Cambia desde el interior y se hace visible en el exterior de toda nuestra existencia. La conversión es fundamentalmente cambio de actitud, que nace de adentro y se expresa en la vida concreta, viviendo según la escala de valores y las opciones del Reino de Jesús, la Buena Noticia que nos presentan los Evangelios. Aquel que se convierte no puede seguir viviendo de la misma manera que antes, si su vida no transparenta ese cambio la conversión no existe, es una farsa.

La conversión es nuestra respuesta de vida a la presencia del Reino actuando ya en este mundo. Con nuestra forma de ser, de pensar, de elegir opciones (en la vida toda, social, política, económica, familiar...) y de actuar de acuerdo a esas opciones, estamos diciendo sí o no a la presencia del Reino. Ya lo decía, proféticamente, Medellín, hace más de 25 años: "Todos los hombres necesitamos una profunda conversión a fin de que llegue a nosotros el Reino de justicia, de amor y de paz" (Med. Justicia 2, 3).

Conversión es el cambio profundo, el giro que puede dar toda nuestra vida si abrimos nuestro corazón a los criterios del Reino y a la levadura de la Buena Noticia. La conversión es el vuelco conmocionado que podemos dar si nos encontramos con Jesús y somos capaces de reconocerlo y

seguirlo, fieles a sus opciones y compromisos. La conversión nos debe sacudir, "movernos el piso", hacernos cuestionar (delante de Dios) los criterios, las expectativas, los valores que mueven nuestra vida. La conversión es la medida de nuestra adhesión a Jesús, y a la causa por la cual vivió, murió y resucitó: el Reino de Dios.

### ***Sin conversión no hay fe ni seguimiento de Jesús***

#### **La verdadera conversión**

En la Biblia principalmente son los profetas quienes nos hablan de las exigencias de la conversión. Con una tenacidad a toda prueba sus enseñanzas van abriendo el camino para comprender qué es lo que verdaderamente importa a los ojos de Dios.

¿Cómo es la vida de fe que a Dios le interesa que vivamos? Los profetas se esforzaban por recordar al pueblo la verdadera imagen de Dios, para que el pueblo no equivocase el camino y pusiera su esperanza en falsos dioses. Hay su mensaje sigue vigente y cuestionador.

¿No necesitamos convertirnos = volvernos conmovidamente, dar un giro con toda nuestra vida al Dios que nos anuncian los profetas?

#### **Escuchemos sus palabras:**

*Grita con fuerza y sin miedo. Levanta tu voz como trompeta, y denuncia a mi pueblo sus pecados y sus maldades a la familia de Jacob.*

*Según dicen, me andan buscando día a día y se esfuerzan para conocer mis caminos, como una nación que practica la justicia y no descuida las órdenes de su Dios. Vienen a preguntarme cuáles son las leyes justas y desean la amistad de Dios.*

*Y se quejan: "; Por qué ayunamos y tú no lo ves; nos humillamos y tú no lo tomas en cuenta?". Porque en los días de ayunos se dedican a sus negocios y obligan a trabajar a sus obreros. Ustedes ayunan entre peleas y contiendas, y golpean con maldad.*

*No es esta clase de ayunos como los de hoy día los que lograrán que se escuchen sus voces allá arriba. No es así como debe ser el ayuno que me gusta, o el día en que el hombre se humilla. ; Acaso se trata nada más que de doblar la cabeza como un junco o de acostarse sobre sacos y ceniza? ; ¿A eso llamas ayuno, y día agradable a Yave?*

## 6.- Adviento: Otra oportunidad para la Conversión pastoral

---

Situada en continuidad de los otros documentos latinoamericanos, Aparecida se ha transformado en un nuevo nombre que entra en la historia y la vida de las Iglesias latino americanas y del Caribe.

La propuesta es: Convertir las Iglesias en comunidades discípulas misioneras dando un nuevo impulso a la evangelización es el medio elegido por este documento para que nuestros pueblos tengan la vida en Cristo, camino, verdad y vida. Para comunicar mejor a todos esta vida en Cristo, la misión necesita hoy un nuevo acercamiento que permita dinamizar y renovar nuestras comunidades. Es lo que el documento llama

El tema de la "conversión pastoral" se encuentra en el punto 7.2 de la tercera parte de Aparecida. Este punto se titula: "Conversión pastoral y renovación misionera de las comunidades". Esta tercera parte del documento, recordémoslo, considera las principales acciones pastorales de la Iglesia connotándolas de un dinamismo misionero.

Desde hace más de cuatro siglos, la mentalidad de nuestros pueblos reserva el nombre y designa como misioneros a los sacerdotes, los religiosos y religiosas que no son de la región sino venidos de Europa o de América del Norte para aportar el Evangelio a otros pueblos, en un primer momento, y reforzar las estructuras y los cuadros de las Iglesias ya establecidas, en un segundo tiempo. Generalmente estables, estos misioneros podían ser también predicadores de misiones por un tiempo

Estos misioneros venidos de otros lugares nos han traído a Cristo y es gracias a su evangelización que nos hemos convertido en discípulos de Cristo. La palabra "misionero" pasó a ser de uso común por el pueblo que identifica a partir de entonces a algunas personas de la zona como misioneros. Muchos grupos católicos adoptaron el nombre de misioneros. La 5ta. Conferencia del CELAM ha reunido lo que se preparó desde el último siglo. Lo hizo pidiendo que sean todas las comunidades cristianas en su conjunto y sus miembros los que sean los actores de la misión y no ya sólo algunas personas. De algunos, se pasó a todos. En lo sucesivo, no hay más una Iglesia que hace misión sino una Iglesia completamente misionera. O mejor: la Iglesia debe hacer misión no ya por algunos de sus miembros sino por todos sus miembros. Este pedido se encuentra ya en los documentos del último concilio que ha fundado el principio sobre la

unción bautismal. Pero, Aparecida lo ha valorizado, lo ha tomado con seriedad hasta hacer de ello su tema.

Es bajo esta óptica que se pide la "conversión pastoral". Esta implica la renovación misionera de las Iglesias particulares, de todas las comunidades eclesíásticas, de los organismos y agentes pastorales.

## 2. Qué es la conversión pastoral

Hay diferentes niveles de conversión: la conversión interior o personal, la conversión comunitaria, la conversión estructural. Es la primera vez que un texto latinoamericano emplea la expresión "conversión pastoral". Ésta no es del CELAM ya que existe ya en algunos comentaristas de los documentos conciliares.

Al no tratarse de un Manual, Aparecida no ha dado explícitamente una definición de la "conversión pastoral". Leyendo entre líneas, podemos definirla como un cambio de método de acción, de pedagogía, de proyecto pastoral y de estructuras de la Iglesia. Es el pasaje de la espera a la audacia. Es una nueva forma de anunciar a Cristo. Es una pastoral que hace salir de sí mismo y de nuestros medios tradicionales de evangelización para ir a acercarse a los otros en su medio y su realidad de vida. Es una pastoral de salida que rechaza el inmovilismo y el confort, la autosatisfacción y la estabilidad. Es una conversión de la mentalidad, de la manera de ver, de pensar, de abordar, de encontrar. En resumen, es la conversión de las personas y de las estructuras.

En el número 370 del documento, leemos: "La conversión pastoral de nuestras comunidades exige el paso de una pastoral de pura conservación a una pastoral decididamente misionera. Así será posible que 'el único Evangelio se introduzca en la historia de cada comunidad eclesíástica' con un nuevo entusiasmo misionero, haciendo que la Iglesia se manifieste como una madre que sale al encuentro, una casa acogedora, una escuela permanente de comunión misionera" (Aparecida, n° 370).

Esta pastoral es nueva para nuestra época. Exige una travesía. Requiere dejar lo conocido por lo desconocido, el confort por el desconfort a la manera de Abraham: "Deja tu tierra y ve a la tierra que yo te mostraré". Lo que debe dejarse es una pastoral de conservación pura. En la conservación, se guarda, se mantiene alguna cosa y se va a buscarla cuando uno quiere. Es por lo tanto una pastoral que conserva sus bienes espirituales para ser distribuidos según las demandas y necesidades. Es

una pastoral de sacramentalización que no se preocupa demasiado de la presencia de la fe católica en aquel que viene, una pastoral de cristiandad. Es una pastoral en la que se va hacia uno sin desplazarlo, una pastoral de complacencia y de satisfacción. En resumen, es una pastoral de consumación.

Es este cambio de actitud y de comportamiento lo que se requiere para esta "travesía". Se quiere conducir a una pastoral decididamente misionera. Esto significa una pastoral en la que nada se adquiere por adelantado, una pastoral en la que uno desciende de su torre de marfil y de espera para ir "sou béton an al deye moune", para ir a anunciar la Palabra de Dios en los nuevos areópagos del mundo actual. Es una pastoral que requiere no tener miedo de tener conflictos con aquellos que enarbolan los contra-valores del mundo contemporáneo.

Esta pastoral debe mostrar el semblante de una Iglesia que, como una madre, sale al encuentro de los otros. Saliendo, busca a los otros sin saber a quién. Al hacerlo no debe rechazar a nadie. Es una pastoral extrovertida que impulsa a salir para ir a ponerse en el camino de los hombres y las mujeres de hoy. Detesta el pecado pero ama al pecador al punto de acompañarlo en el camino de la salvación aportado por Cristo. Como una madre, acoge, ama, comprende, se compadece, cura las heridas. Esto hace pensar en la parábola llamada del hijo pródigo en la que el padre es presentado como si tuviera el corazón de una madre. Esto también hace pensar en otra parábola, la del Buen Samaritano que, al salir, se vuelve disponible para todos sin tener en cuenta la santidad de vida, la religión, el rango social o el color de la piel. Su disposición de corazón llegó a su punto más alto. Incluso se pondrá al servicio de un enemigo. En todo esto, la Iglesia se manifiesta como una casa abierta que acoge y que va a la búsqueda de todo hijo de vecino.

Sobre esta misma idea, cómo no recordar la página del Evangelio del reencuentro de Jesús y la Samaritana (Jn 4, 5-42). A semejanza de Jesús, esta pastoral invita a acoger a todas las personas sin discriminación ni juicio preconcebido, sin prejuicio de clases sociales, de origen familiar y de sexo. En esta pastoral, nadie es excluido. Jesús no esperó que la Samaritana fuera a él. Él tomó la delantera. Él se comparó con el pastor que va a la búsqueda de la oveja extraviada. Ha estado lo más lejos posible para acercarse en lo más profundo de su noche a esta mujer pecadora de Samaria. Como Jesús, los actores de esta pastoral deben buscar siempre adelantarse al hombre y esperarlo allí donde pueda ser encontrado.

Esta conversión pastoral no se basa sólo en estrategias, sino, y sobre todo, en la fidelidad a la *sequella Christi*. Reviste así un carácter cristológico. Para decirlo de otra manera, "no se trata solamente de estrategias para obtener éxitos pastorales sino de la fidelidad al ejemplo del Maestro, siempre cercano, accesible, disponible para todos, deseoso de comunicar la vida en cada rincón de la tierra" (Aparecida 372).

### ¿Por qué la conversión pastoral?

En la 5ta Conferencia del CELAM, los obispos analizaron el contexto histórico y sociocultural de los pueblos de América latina y el Caribe y tomaron conciencia de que muchas de nuestras estructuras están hoy caducas y no favorecen suficientemente la transmisión de la fe (cf. Aparecida, 365). Estas estructuras no responden más a las transformaciones sociales y culturales de nuestra época. Esta renovación eclesial es necesaria incluso por fidelidad al Espíritu Santo que no cesa de conducir y animar a la Iglesia. Ella pasa inevitablemente por la reforma de las estructuras parroquiales que son, de forma insoslayable, los lugares de ejecución de la misión. La renovación de las parroquias exige repensar sus estructuras en un conjunto orgánico de comunidades y grupos (cf. 172). Es una de las reformas institucionales exigidas por el documento.

Así, se puede leer en el número 367: "La pastoral de la Iglesia no puede abstraerse del contexto histórico en el que viven sus miembros. Su vida se desarrolla en contextos socioculturales bien concretos. Estas transformaciones sociales y culturales representan naturalmente nuevos desafíos para la Iglesia en su misión de construir el Reino de Dios. De allí la necesidad, en fidelidad al Espíritu Santo que la conduce, de una renovación de la Iglesia que implica reformas espirituales, pastorales y también institucionales".

Entre las comunidades eclesiales, en las que viven y se forman los discípulos misioneros de Jesucristo, existen las parroquias (Aparecida 170). La reestructuración del semblante de las parroquias no está en contradicción con la misión de la Iglesia. Ninguna estructura parroquial es absoluta respecto de la misión. Para convencerse, alcanza con hacer un pequeño recuerdo histórico sobre la génesis de la parroquia en la Iglesia.

La parroquia no existió siempre en la Iglesia. Su génesis es una de las consecuencias de la paz de la Iglesia después del edicto de tolerancia de Constantino en 313 y de la asunción del cristianismo como religión de Estado en 380 por Teodoro I. Antes del siglo VI, en efecto, la Iglesia se acantonaba en las ciudades. Allí donde estaba presente, tenía un



epíscopo u obispo a cargo como único pastor. El cese de las persecuciones de la Iglesia y el acto de estos dos emperadores romanos van a permitir la evangelización de las campiñas lo que dará lugar a un aumento de los cristianos en el Imperio romano. En lugar de multiplicar las comunidades episcopales, se eligió confiar la dirección de las comunidades nuevas, bajo la autoridad del obispo, a presbíteros que anteriormente rodeaban al obispo y concelebraban con él. De forma estable, el obispo separa del presbyterium, presbíteros para hacer lo que, sólo hacía él. Pero el conjunto de toda la Iglesia local y el ministerio completo permanecían en las manos del obispo, que vivía en la ciudad. Hay que esperar hasta los siglos XII y XIII para ver generalizarse el sistema parroquial. La evolución de estas comunidades parroquiales conocerá, con el concilio de Trento, el fomento de su creación. El Código piobenedictino es el que hizo obligatoria la cuadrícula parroquial de las diócesis en territorio circunscripto con un rector particular a la cabeza de ellas (c. 216 § 1). De la recomendación del concilio de Trento, se pasa a la conminación del Código de 1917. En adelante, el territorio de toda diócesis debe ser subdividido en parroquias. Esto es retomado también por el nuevo Código de derecho canónico haciendo de la parroquia una parte distinta de la diócesis (c. 374 § 1).

Este breve sobrevuelo histórico indica que la parroquia no es una realidad absolutamente esencial como la Iglesia diocesana que es la realización de la Iglesia, santa, católica y apostólica. Expresarse así es relativizar la institución parroquial inscribiéndola en un todo de la que depende: la misión de la Iglesia particular. Relativizar la parroquia, es también no reducir la visibilidad de la Iglesia y la fecundidad de su testimonio en el rol sin embargo indispensable de las comunidades parroquiales<sup>1</sup>. La cuadrícula parroquial recomendada por el concilio de Trento obedecía a las necesidades de una nueva evangelización. Hoy además, la institución parroquial está al servicio de la acción pastoral de

---

<sup>1</sup> La parroquia no agota toda la realidad de la Iglesia diocesana. La visibilidad de la Iglesia no se reduce sólo a ella. Se traduce también en los movimientos, asociaciones, servicios e instituciones temporales cristianas. La presencia de la Iglesia es además identificable en los medios católicos o de otras manifestaciones culturales. Hay que notar que la diócesis no es el resultado de la adición de parroquias.

la Iglesia particular que, en este lugar, manifiesta la Iglesia de Cristo. La parroquia está al servicio de la misión y no a la inversa. Así la organización de la Iglesia está ligada al servicio de la misión. Toda reestructuración, toda creación o innovación en la Iglesia está determinada por las necesidades de la misión a partir de la realidad concreta de cada época.

Este proyecto de Aparecida exige un cambio de mentalidad y de comportamiento. El documento da prioridad a la misión y no a las estructuras. Es necesario meterse en la cabeza que Aparecida no rechaza la parroquia sino que aboga por la reestructuración de su semblante (cf. nn. 170-172).

### **¿A quiénes concierne la conversión pastoral?**

Concierne tanto a las personas como a las estructuras de la Iglesia. El número 366 del documento dice: "La conversión personal despierta la capacidad de someter todo al servicio de la instauración del reino de vida. Obispos, sacerdotes, diáconos permanentes, consagrados/consagradas, laicos son llamados a asumir una actitud de permanente conversión pastoral que implica escuchar con atención y discernimiento 'lo que el Espíritu está diciendo a las Iglesias' a través de los signos de los tiempos en los que Dios se manifiesta".

Esta conversión pastoral es inicialmente demandada a los obispos, sacerdotes, diáconos permanentes, personas consagradas, laicos, es decir a todos los bautizados de la Iglesia. Ella conduce a una escucha atenta y un discernimiento de lo que el Espíritu dice a las Iglesias. Esto significa que nada está jugado por adelantado. Ya que el Espíritu puede hacernos cambiar en cualquier momento. Recordemos el libro de los Actos de los Apóstoles. Se considera como el Evangelio del Espíritu por la manera en que éste guía la vida de los misioneros y la barca de la Iglesia. Él habla: Reserven para mí un Fulano para tal misión. Cuando Pablo habla de los apóstoles, raramente se refiere a los Doce, sino más bien a estos discípulos de Cristo que, como él, se transformaron en misioneros porque fueron enviados por el Espíritu Santo. La actitud de escucha constante del Espíritu es la que permite identificar los signos de los tiempos que son *kairos* de Dios.

Esta conversión pastoral demandada no es una adquisición cuya posesión definitiva está asegurada de una vez para siempre. El documento lo ha subrayado tan bien que invita a estas personas a estar siempre en estado permanente de conversión pastoral.

Ninguna estructura de la Iglesia está tampoco dispensada de esta conversión: proyectos pastorales, diócesis, parroquias, comunidades religiosas, movimientos y toda otra institución. La enumeración no es exhaustiva. Es a título indicativo. Este cambio debe impregnar a todas, es decir pasar a la vida de estas estructuras. Hay que hacer correr sangre nueva en las venas de estas estructuras eclesiológicas. Es lo que leemos en el número 365 de Aparecida: "Es una firme decisión misionera que debe impregnar todas las estructuras eclesiológicas y todos los planes pastorales de las diócesis, de las parroquias, de las comunidades religiosas, de los movimientos y de toda otra institución de la Iglesia. Ninguna comunidad debe excluirse de entrar resueltamente, con todas sus fuerzas en los procesos constantes de renovación misionera y de abandonar las estructuras caducas que no facilitan más la transmisión de la fe".

### **Consecuencias de la conversión pastoral**

El pasaje de una pastoral de pura conservación a una pastoral decididamente misionera y el pasaje de una Iglesia que hace misión por medio de algunos a una Iglesia toda ella misionera al lado de todos para que nuestros pueblos tengan la vida en Cristo tienen consecuencias prácticas. El documento no utiliza el término "consecuencias" para referirse a las implicancias de esta conversión pastoral. Aunque la palabra esté ausente, la realidad está allí. Nuestro estudio del documento nos permite señalar al menos nueve halladas en los números 368, 371 y 372. Son: a) espiritualidad de comunión y de participación, b) comunidades de discípulos misioneros, c) corresponsabilidad y participación de todos, d) vida de testimonio, e) el proyecto pastoral de la diócesis, f) el rol activo de los laicos en el proyecto pastoral, g) seguimiento del proyecto pastoral de la diócesis, h) sectorización de las parroquias, i) creación de comunidades de familias en las parroquias. Después de haber presentado el contenido de los números que acabamos de citar, trataremos de hacer un breve análisis de cada una de las nueve consecuencias.

Nº 368: "La conversión de los pastores nos lleva también a vivir y promover una espiritualidad de comunión y de participación [...].

La conversión pastoral exige que las comunidades eclesiológicas sean comunidades de discípulos misioneros alrededor de Jesucristo, Maestro y Pastor. De allí nace la actitud de apertura, de diálogo y de disponibilidad para promover la corresponsabilidad y la participación efectiva de todos los fieles en la vida de las comunidades cristianas. Hoy más que nunca, el

testimonio de comunión eclesial y la santidad son una urgencia pastoral..."

N° 371: "El proyecto pastoral de la diócesis, camino de pastoral orgánica, debe ser una repuesta consciente y eficaz para acoger las exigencias del mundo de hoy, con 'indicaciones programáticas concretas, objetivos y métodos de trabajo, de formación y de valorización de los agentes de pastoral y la búsqueda de los medios necesarios que permitan que el anuncio de Cristo llegue a las personas, modele las comunidades e influya profundamente, gracias al testimonio de los valores evangélicos, la sociedad y la cultura'.

Los laicos deben participar en el discernimiento, en la toma de decisiones, en la planificación y en la ejecución. Este proyecto diocesano exige un seguimiento constante de parte del obispo, los sacerdotes y los agentes de pastoral con una actitud flexible que los coloque a la escucha de las exigencias de la realidad siempre cambiante".

N° 372: "Teniendo en cuenta las dimensiones de nuestras parroquias, es aconsejable su sectorización en unidades territoriales más pequeñas, con equipos propios de animación y de coordinación que permitan una mayor proximidad con las personas y los grupos que viven en el territorio. Se recomienda que los agentes misioneros promuevan la creación de comunidades de familias donde se desarrolla la pastoral de la fe cristiana y las respuestas a los problemas. [...] No se trata solamente de estrategias para obtener éxitos pastorales sino de la fidelidad al ejemplo del Maestro, siempre próximo, accesible, disponible para todos, deseoso de comunicar la vida en cada rincón de la tierra".

## **a) Espiritualidad de comunión y de participación**

La primera consecuencia de esta conversión pastoral concierne la vida interior de cada uno de los actores que se manifiesta en una espiritualidad. Yo llamo a esta consecuencia la mística de la misión. No hay misión sin espiritualidad. Ésta está hecha de comunión y de participación. Como dice el documento, "la conversión de los pastores nos lleva también a vivir y promover una espiritualidad de comunión y de participación". Esta espiritualidad de comunión y de participación hay que vivirla antes de promoverla. ¿Cómo promoverla sin vivirla? ¿Cómo vivirla sin promoverla? Son las dos caras de una misma medalla. Esta misión exige la comunión con todos y la participación entre todos. Nadie debe colocarse apartado de esta comunión y de esta participación. Ello excluye

todo individualismo, toda autarquía, todo repliegue sobre sí y toda disposición de la misión como bien propio. Esta espiritualidad es el prerrequisito indispensable para constituir comunidades de discípulos misioneros. Entre ellas, las parroquias "están llamadas a ser las casas y escuelas de comunión" (Aparecida 170).

#### b) Comunidades de discípulos misioneros

Esta segunda consecuencia no concierne a la vida de las personas sino que abraza la identidad de las comunidades eclesíásticas. En efecto, "la conversión pastoral exige que las comunidades eclesíásticas sean comunidades de discípulos misioneros alrededor de Jesucristo, Maestro y

Pastor". La misión recomendada por Aparecida no concierne solamente a los individuos sino a todas las comunidades eclesíásticas. Entre éstas, las parroquias tienen un lugar especial ya que "la 5ta. Conferencia General es una oportunidad para que todas nuestras parroquias se transformen en misioneras" (Aparecida 173). Algunas líneas antes, el documento precisó que "todos los hombres de la comunidad parroquial son responsables de la evangelización de los hombres y mujeres en cada lugar" (Aparecida 171). Esta misión no se limita a un solo lugar; concierne igualmente a las grandes ciudades y al ámbito rural. "La renovación misionera de las parroquias requiere tanto la evangelización de las grandes ciudades como del ámbito rural de nuestro continente" (Aparecida 173). Por ello, las parroquias deben esforzarse en convocar y formar laicos con vistas a la misión (Aparecida 174).

Las comunidades de discípulos misioneros deben nutrirse espiritualmente. Ellas lo hacen siguiendo el ejemplo de la primera comunidad cristiana. Entre todas, "la comunidad parroquial se reúne para compartir el pan de la Palabra y de la Eucaristía, perseverar en la catequesis, en la vida sacramental y la práctica de la caridad" (Aparecida 175).

# 7.- El Señor está cerca

---

*Meditación de Adviento*

*R.P. Fr. Rainiero Cantalamessa*

## 1. Un nuevo destinatario del anuncio

“Prope est iam Dominus: venite, adoremus”: El Señor está cerca: venid adoremos. Iniciamos esta meditación como empieza la Liturgia de las horas en estos días que preceden a la Navidad, de modo que sea también ella parte de nuestra preparación a la solemnidad.

He buscado reconstruir, en la meditación anterior, tres grandes oleadas evangelizadoras en la historia de la Iglesia. Ciertamente, se podrían recordar otros grandes empeños misioneros, como aquel iniciado por San Francisco Xavier en el siglo XVI en Oriente - la India, la China y el Japón-, así como la evangelización del continente africano, en el siglo XIX, a cargo de Daniel Comboni, del cardenal Guillermo Massaia y tantos otros... Hay sin embargo razón más para la elección hecha, la que espero haya surgido del desarrollo de estas reflexiones.

Lo que cambia y distingue las diversas oleadas evangelizadoras de las que hemos hecho memoria, no es el objeto del anuncio -“la fe, que ha sido transmitida a los santos de una vez para siempre”, como lo llama la carta de san Judas-, sino los destinatarios de la misma, es decir, el mundo grecorromano, el mundo bárbaro y el nuevo mundo, o sea el continente americano.

Nos preguntamos entonces: ¿quién es el nuevo destinatario de la cuarta oleada de evangelización en acto hoy? La respuesta es el mundo occidental secularizado y en algunos aspectos postcristiano. Esta especificación que aparecía ya en los documentos del beato Juan Pablo II, se ha vuelto explícita en el magisterio del santo padre Benedicto XVI. En el motu proprio con el cual ha instituido el “Pontificio Consejo para la promoción de la nueva evangelización”, habla de “muchos países de antigua tradición cristiana, que se han vuelto reacios al mensaje evangélico”.

En el Adviento del año pasado, traté de indicar aquello que caracteriza a este nuevo destinatario del anuncio, resumiéndolo en tres puntos: el cientificismo, el secularismo y el racionalismo. Tres tendencias que llevan a un resultado común: el relativismo.

De forma paralela a la aparición sobre la escena, de un nuevo mundo por evangelizar, hemos asistido a la vez a la aparición de una nueva categoría de anunciadores: los obispos en los tres primeros siglos (sobre todo en el

tercero), los monjes en la segunda oleada y los frailes en la tercera. También hoy asistimos a la aparición de una nueva categoría de protagonistas de la evangelización: los laicos. Evidentemente, no se trata de la sustitución de una categoría por otra, sino de un nuevo componente del pueblo de Dios que se une al otro, permaneciendo siempre los obispos, con el papa a la cabeza, como guías autorizados y responsables en última instancia, de la tarea misionera de la Iglesia.

## 2. Como la estela de un buque

He dicho que a través de los siglos han cambiado los destinatarios del anuncio, pero no el anuncio mismo. Pero debo precisar mejor esta última afirmación. Es verdad que no puede cambiar lo esencial del anuncio, pero puede y debe cambiar el modo de presentarlo, la prioridad, el punto desde el cual parte el anuncio.

Resumamos el camino recorrido por el anuncio evangélico para llegar hasta nosotros. Hay primero el anuncio hecho por Jesús, que tiene por objeto central una noticia: "Ha llegado a ustedes el Reino de Dios". A esta etapa única e irrepetible que llamamos "el tiempo de Jesús", le sigue, después de la Pascua, "el tiempo de la Iglesia". En él, Jesús no es ya el anunciador, sino el anunciado; la palabra "Evangelio" no significa ya "la buena noticia portada por Jesús", sino la buena noticia sobre Jesús, es decir, que tiene por objeto a Jesús y, en particular, su muerte y resurrección. Esto es lo que significa siempre para san Pablo, la palabra "Evangelio".

Conviene sin embargo, estar atentos y no separar demasiado los dos momentos y los dos anuncios, aquel de Jesús y el de la Iglesia, o como se viene usando hace tiempo, el "Jesús histórico" del "Cristo de la fe". Jesús no es solo el objeto del anuncio de la Iglesia, lo anunciado. ¡Ay con reducirlo solo a esto! Significaría olvidar la resurrección. En el anuncio de la Iglesia, es el Cristo resucitado quien, con su Espíritu, sigue hablando; él es también la persona que anuncia. Como dice un texto del concilio: "Cristo está presente en su palabra, pues cuando se lee en la Iglesia la Sagrada Escritura, es Él quien habla".

Partiendo del anuncio inicial de la Iglesia, es decir del kerygma, podemos resumir con una imagen el desarrollo sucesivo de la predicación de la Iglesia. Pensemos en la estela de una nave. Se inicia en un punto, la punta de la proa de la nave, que va ampliándose más, hasta perderse en el horizonte y tocar las dos orillas del mar. Eso es lo que pasó en el anuncio de la Iglesia; comenzó con un extremo: el kerygma "Cristo murió

por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación” (cf. Rom. 4,25; 1 Cor. 15,1-3); y aún más conciso: “Jesús es el Señor” (Hch. 2, 36; Rom. 10,9).

Una primera expansión de esta estela se da con el nacimiento de los cuatro evangelios, escritos para explicar ese eslabón inicial, y con el resto del Nuevo Testamento; después de eso viene la tradición de la Iglesia, con su magisterio, teología, instituciones, leyes y espiritualidad. El resultado final es un inmenso legado que hace pensar justamente en la estela de la nave en su máxima expansión.

A este punto, si se quiere re evangelizar el mundo secularizado, se impone una elección. ¿De dónde empezar? De cualquier punto de la estela, o de la punta. La inmensa riqueza de la doctrina y de las instituciones pueden convertirse en un handicap si queremos presentarnos con eso al hombre, quien ha perdido todo contacto con la Iglesia y ya no sabe quién es Jesús. Sería como ponerle de repente a un niño, una de esas enormes y pesadas capas pluviales de brocado.

Se necesita ayudar a este hombre a establecer una relación con Jesús; hacer con el hombre moderno aquello que hizo Pedro el día de Pentecostés con las treinta mil personas allí presentes: hablarle de Jesús, a quien nosotros hemos crucificado y que Dios lo ha resucitado, llevarlo al punto en que también él, tocado en el corazón, pregunte: “¿Qué hemos de hacer, hermanos?” y nosotros responderemos, como respondió Pedro: “Arrepiéntanse, háganse bautizar si no lo son aún, o confiésense si ya son bautizados”.

Aquellos que responderán al anuncio se unirán, también hoy, como entonces, a la comunidad de los creyentes, escucharán las enseñanzas de los apóstoles y participarán en la fracción del pan; según la llamada y la respuesta de cada uno, podrán apoderarse poco a poco, de todo aquel inmenso patrimonio nacido del kerygma. No se acepta a Jesús por la palabra de la Iglesia sino que se acepta a la Iglesia por la palabra de Jesús.

Tenemos un aliado en este esfuerzo: el fracaso de todos los intentos realizados por el mundo secularizado para sustituir al kerygma cristiano con otros “gritos” y otros “carteles”. Comúnmente presento el ejemplo de la célebre obra del pintor noruego Edvard Munch, titulado El Grito. Un hombre sobre un puente, ante un fondo rojizo y con las manos alrededor de la boca abierta emite un grito que -se entiende inmediatamente-, es un grito de angustia, un grito vacío, sin palabras, solo sonido. Me parece que es la descripción más eficaz de la situación del hombre moderno que,



habiendo olvidado el grito lleno de contenido que es el kerygma, debe gritar al vacío su propia angustia existencial.

### 3. Cristo, contemporáneo nuestro

Ahora, me gustaría tratar de explicar por qué es posible, en el cristianismo, recomenzar, en cada momento, desde el extremo de la nave, sin que esto sea una ficción de la mente o una simple operación de arqueología. El motivo es simple: aquella nave sigue surcando el mar y la estela ¡empieza otra vez desde un punto!

Hay un punto en el cual no estoy de acuerdo con el filósofo Kierkegaard que ha dicho también cosas bellísimas sobre la fe y sobre Jesús. Uno de sus temas preferidos es el de la contemporaneidad de Cristo. Pero él concibe tal contemporaneidad, como un hacernos contemporáneos de Cristo. "Aquel que cree en Cristo -escribe-, está obligado a hacerse su contemporáneo en el abajamiento". Su idea es que para creer verdaderamente, con la misma fe exigida a los apóstoles, hay que prescindir de los dos mil años de historia de confirmaciones sobre Jesús y meterse en los zapatos de aquellos a quienes Jesús dirigía la palabra: "Vengan a mí, todos ustedes que están fatigados y sobrecargados, y yo les daré descanso" (Mt. 11,28). ¡Justamente él, un hombre que no tenía una piedra dónde reposar la cabeza!

La verdadera contemporaneidad de Cristo es otra cosa; es Él quien se hace nuestro contemporáneo, porque habiendo resucitado, vive en el Espíritu de la Iglesia. Si nosotros tuviéramos que hacernos contemporáneos de Cristo, sería una contemporaneidad solamente intencional; si es Cristo el que se hace nuestro contemporáneo, es una contemporaneidad real. Según un pensamiento osado de la espiritualidad ortodoxa, "la anamnesis es un recuerdo gozoso que hace el pasado aún más presente hoy de cuando fue vivido". No es una exageración. En la celebración litúrgica de la Misa, el evento de la muerte y resurrección de Cristo se convierte en algo más real para mí, de cuanto lo fue para aquellos que asistieron de hecho y materialmente al acontecimiento, porque entonces era una presencia "según la carne", y ahora se trata de una presencia "según el Espíritu".

Lo mismo sucede cuando uno proclama con fe: "Cristo ha muerto por mis pecados, ha resucitado por mi justificación, él es el Señor". Un autor del siglo IV escribió: "Para cada hombre, el principio de la vida es cuando Cristo se ha inmolado por él. Pero Cristo se ha inmolado por él en el

momento en que él reconoce la gracia y se vuelve consciente de la vida que obtuvo de aquella inmolación” 4.

Me doy cuenta de que no es fácil y quizás ni siquiera posible decir estas cosas a la gente, menos aún al mundo secularizado de hoy; más bien es lo que debemos tener bien claro nosotros, evangelizadores, para sacar de él coraje y creer en la palabra del evangelista Juan que dice: “Aquél que está en ustedes es más fuerte que el que está en el mundo”. (1 Jn. 4,4).

#### **4. Los laicos, protagonistas de la evangelización**

Decía al inicio que, desde el punto de vista de los protagonistas, la novedad en el periodo moderno de la evangelización son los laicos. Su papel ha sido tratado por el concilio en la “Apostolicam Actuositatem”, por Pablo VI en la “Evangelii Nuntiandi” y por el beato Juan Pablo II en la “Christifidelis Laici”.

Los antecedentes de esta llamada universal a la misión se encuentran ya en el Evangelio. Después del primer envío de los apóstoles a la misión, Jesús, se lee en el evangelio de Lucas, “designó a otros setenta y dos y los envió por delante, de dos en dos, a todas las ciudades y sitios adonde él había de ir” (Lc. 10,1). Estos setenta y dos discípulos, probablemente eran todos aquellos que él había reunido hasta aquel momento, o al menos todos aquellos que estaban dispuestos a comprometerse seriamente por él. Por tanto, Jesús envía a todos sus discípulos.

He conocido a un laico de los Estados Unidos, un padre de familia que junto a su profesión desarrolla también una intensa evangelización. Es una persona llena de sentido del humor y evangeliza al son de las carcajadas, como sólo los estadounidenses saben hacerlo. Cuando va a un lugar nuevo, empieza diciendo muy serio: “Dos mil quinientos obispos, reunidos en el Vaticano, me han pedido que venga a anunciarles el evangelio”. Naturalmente, la gente siente curiosidad. A continuación, él explica que los dos mil quinientos obispos son los que participaron en el concilio Vaticano II y escribieron el decreto sobre el apostolado de los laicos, en el cual se exhorta a cada laico cristiano a participar de la misión evangelizadora de la Iglesia. Tenía perfecta razón de decir “me lo han pedido”. No son palabras al viento, a todos y a ninguno, están dirigidas de modo personal a cada laico católico.

Hoy conocemos la energía nuclear que se libera de la “fisión” del átomo. Un átomo de uranio viene bombardeado y “partido” en dos por la colisión de una partícula llamada neutrón, liberando en este proceso energía. Se inicia desde allí una reacción en cadena. Los dos nuevos elementos

fisionan, es decir, rompen a su vez otros dos átomos, estos otros cuatro y así sucesivamente en miles de millones de átomos; así, al final, la energía "liberada" es enorme. Y no necesariamente es energía destructiva, porque la energía nuclear puede ser usada también para fines pacíficos, a favor del hombre.

En este sentido, podemos decir que los laicos son una especie de energía nuclear de la Iglesia en lo espiritual. Un laico alcanzado por el Evangelio, viviendo junto a otros, puede "contagiar" a otros dos, estos a otros cuatro, y ya que los laicos no son solo algunas decenas de miles como el clero, sino centenares de millones, ellos pueden desempeñar un papel de veras decisivo en la propagación de la luz benéfica del evangelio en el mundo.

Del apostolado de los laicos no se ha comenzado a hablar solo con el concilio Vaticano II, se hablaba de ellos ya hacía tiempo. Pero lo que el concilio ha aportado de nuevo en este campo, se refiere al título con el cual los laicos contribuyen al apostolado de la jerarquía. Ellos no son simples colaboradores llamados a dar su aporte profesional, su tiempo y recursos: son portadores de carismas, con los cuales, dice la *Lumen Gentium*, "son aptos y están prontos para ejercer las diversas obras y tareas que sean útiles para la renovación y la mayor edificación de la Iglesia".

Jesús quiso que sus apóstoles fueran pastores de ovejas y pescadores de hombres. Para nosotros, pertenecientes al clero, es más fácil ser pastores que pescadores; es decir, nutrir con la palabra y los sacramentos a aquellos que vienen a la iglesia, que no ir a la búsqueda de los alejados, en los ambientes más dispares de la vida. La parábola de la ovejita extraviada se presenta hoy invertida: noventa y nueve ovejas se han alejado y una ha quedado en el redil. El peligro es pasar todo el tiempo alimentando a la única que quedó y no tener tiempo, también por la escasez de clero, de ir a la búsqueda de las extraviadas. En esto, la aportación de los laicos se revela providencial.

Los llamados movimientos eclesiales postconciliares son una expresión de esta novedad y debemos reconocer que están a la vanguardia en la obra de la evangelización. Muchas conversiones de personas adultas y el retorno a la práctica religiosa de los cristianos nominales, se producen hoy en el ámbito de estos movimientos.

Recientemente, el santo padre Benedicto XVI volvió sobre la importancia de la familia en vista de la evangelización, hablando de un "protagonismo de la familia cristiana" en este terreno. "Y del mismo modo que están en

relación el eclipse de Dios y la crisis de la familia, así la nueva evangelización es inseparable de la familia cristiana”.

Comentando el texto de Lucas, donde se dice que Jesús “designó a otros setenta y dos y los envió por delante, de dos en dos, a todas las ciudades y sitios adonde él había de ir” (Lc. 10,1), san Gregorio Magno escribe que los manda de dos en dos “porque menos que entre dos no puede haber amor”, y el amor es aquello por lo que los hombres podrán reconocer que somos discípulos de Cristo. Esto vale para todos, pero en modo especial para los padres de familia. Si no pueden hacer nada más para ayudar a sus hijos en la fe, ya sería mucho si, viéndolos, ellos pudiesen decir entre sí: “Mira cómo se aman papá y mamá”. “El amor es de Dios”, dice la Escritura (1 Jn. 4,7) y esto explica por qué, donde sea que haya un poco de amor, allí siempre será anunciado Dios.

La primera evangelización comienza dentro de las paredes de la casa. A un joven que se preguntaba qué cosa debía hacer para salvarse, Jesús le respondió un día: “Anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres..., después ven y sígueme” (Mc. 10, 21); pero a otro joven que quería dejar todo y seguirlo, no se lo permitió, sino le dijo: “Vete a tu casa, con los tuyos, y cuéntales lo que el Señor ha hecho contigo y que ha tenido misericordia de ti” (Mc. 5,19).

Existe un famoso canto espiritual negro titulado “There is a balm in Gilead” “Hay un bálsamo en Gilead”. Algunas de sus palabras podrían alentar a los laicos, y no solamente a ellos, en la tarea de una evangelización de persona a persona, de puerta a puerta. Dice as: “If you cannot preach like Peter, if you cannot preach like Paul, go home and tell your neighbor: He died to save us all”. (Si no sabes predicar como Pedro; si no sabes predicar como Pablo, anda a tu casa y díles a tus vecinos: Jesús ha muerto para salvarnos a todos”.

Dentro de dos días será Navidad. Resulta reconfortante para los hermanos laicos, recordar que alrededor de la cuna de Jesús, además de María y José, estaban solo sus representantes, los pastores y los magos.

La Navidad nos trae de nuevo a la punta de la proa que inicia la estela de la nave, porque todo comenzó a partir de allí, de aquel Niño en el pesebre. En la liturgia escucharemos proclamar “Hodie Christus natus est, hodie Salvator apparuit”, “Hoy ha nacido Cristo, hoy apareció el Salvador”. Escuchándolo, recordemos aquello que habíamos dicho de la anamnesis, “que hace el pasado aún más presente de cuando fue vivido”. Sí, Cristo nace hoy, porque él nace de verdad para mí en el momento en el cual reconozco y creo en el misterio. “¿De qué me sirve que Cristo haya

nacido una vez de María en Belén, si no nace de nuevo por la fe en mi corazón?"; son palabras pronunciadas por Orígenes y repetidas por san Agustín y por san Bernardo<sup>7</sup>.

Hagamos nuestra la invocación elegida por nuestro santo padre para su saludo natalicio de este año, y repitámosla con todo el anhelo de nuestro corazón: "Veni ad salvandum nos", "¡Ven, Señor, y sálvanos!".

## 8.-Los Domingos de Adviento y Navidad

### *Primer domingo*

#### 1. De camino al encuentro

*"Dijo Jesús: Cuando empiece a suceder todo esto, levantaos, estad siempre despiertos, manteneos en pie ante el Hijo del hombre". San Lucas, cap. 21.*

"Todo el mundo es prisiones", escribió Francisco de Quevedo. Y otro escritor añade: "La cáscara es la cárcel de la nuez, el tonel es la cárcel del vino, la piel es la cárcel del cuerpo e incluso, tal vez, el cuerpo es la cárcel del alma".

"Me voy al que viene" fueron las últimas palabras del Padre Teilhard, aquel sabio jesuita, experto en humanidad y probado en muchas peripecias. Una frase que podría explicar la vida de un creyente: El caminar de dos que se aman, hacia un cara a cara definitivo.

Cada cultura y cada religión describen, a su modo, este encuentro con Dios. Los evangelistas, además de añadirle oscuras tintas, lo comparan con el retorno de la primavera a una tierra ansiosa. Con un rey que llega a visitar su reino. Y también con el amo que regresa, mientras sus criados lo esperan vigilantes.

El Señor nos dice que para aguardar su venida, es necesario levantar la cabeza, estar despiertos, mantenernos en pie a fuerza de esperanza.

La Iglesia separa cuatro semanas de su calendario para situarnos en esta expectativa. Hemos de prepararnos a la Navidad, añorando encontrarnos con Dios.

"Tú, Señor, me has quitado el miedo a morir" declara en su última hora, Macrina, la hermana de san Gregorio Niceno. "No me impidáis vivir ni deseéis que muera", les dice a sus fieles san Ignacio de Antioquía, condenado las fieras, trastocando el sentido de esos verbos. "Ven, muerte tan escondida, que no te sienta venir - escribe santa Teresa- porque el placer de morir no me vuelva a dar la vida". Sin embargo, yo pido la palabra en nombre de tantos hombres y mujeres a quienes nos aterra el



morir. Me da derecho a hacerlo el miedo de Jesús en el Huerto de los Olivos.

"Entonces, anota san Marcos, empezó a sentir pavor y angustia".

Pero existe un secreto para hacer dulce y amable ese encuentro final. Es ensayar otros encuentros previos con el Señor Jesús. Tales se pueden dar en el recinto de la conciencia. Aunque a veces la de algunos cristianos se parece a nuestras discotecas: Llenas de luces ofuscantes y aturcidas de ruido, donde es imposible distinguir a un amigo y menos aún escucharlo.

Nos encontramos también con el Señor en la comunidad cristiana. La que se congrega en el hogar y expresa su fe, su amor y su esperanza. La que acude a los templos, para descubrir el sentido de la vida e iluminar el misterio de la muerte.

Nos encontramos con El cuando extendemos la mano a los necesitados.

"Cuanto hicisteis a uno de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis", nos dice san Mateo en su página sobre el juicio final.

La gran pregunta que todos nos hacemos: ¿Quién soy?, equivale en el fondo a otras dos igualmente cuestionantes: ¿De dónde vengo? ¿Hacia dónde me conduce la vida? Somos cañas que piensan, pero además somos caminantes. Y es el mundo, añade un autor, una tupidísima red vial. Aún la vida sedentaria consiste en un viaje incesante, para hacer realidad las ilusiones. Por esto, desde la fe, interpretamos los pecados como caídas, los malos hábitos como extravíos, la Eucaristía como viático, la conversión como un cambio de rumbo.

Y si queremos culminar con éxito este viaje, hemos de levantarnos, estar despiertos, y mantenernos en pie con valentía.

## 2. ¿Lo estamos esperando?

*"Los hombres quedarán sin aliento y verán al Hijo del Hombre venir en una nube, con gran poder y gloria". San Lucas, cap. 21.*

De la colina donde se recostaba Nazaret, se veía el camino del mar, por donde subían las caravanas desde Egipto. Como los nazarenos, todo el pueblo israelita se había acostumbrado a mirar más allá, a anhelar un futuro: Cuando el Mesías llegara, cuando Dios visitara a su pueblo.

En tiempos del Emperador César Augusto, apareció Jesús.

Se había ordenado un censo en el imperio y en todas sus colonias. Los judíos obedecieron de mala gana. Mucho más porque se les obligaba a ir a sus lugares de origen para allí empadronarse.

José viajó con María a Belén, la ciudad de David, al norte de Jerusalén.

Allí se cumplieron los días de su esposa y en un establo, dio a luz a su primogénito y lo recostó sobre las pajas del pesebre, pues no hubo para ellos alojamiento en el mesón.

Así comenzó la primera visita de Dios a la tierra. En humildad y mansedumbre, como lo habían anunciado los profetas.

La primera, porque el Señor Jesús prometió que regresaría hasta nosotros.

Los evangelistas, con su estilo oriental, nos describen la segunda venida del Señor con tintes de catástrofe. Nos hablan de un Dios terrible que llegará sobre las nubes, para juzgar severamente a los hombres.

Del mismo modo, muchos escritores sagrados profetizan que el Señor aparecerá entre rayos y centellas.

Pero los cristianos de hoy recordamos el amor y la ternura de Dios que nos explicó Jesucristo

Por esto comprendemos que "el final de los tiempos" no será la destrucción del universo, sino la culminación de la Historia de Salvación.

Por esto no tememos la segunda venida del Señor. Estamos acostumbrados a encontrarnos con El a cada paso.

Adivinamos su presencia en todas las cosas buenas que pueblan la tierra.

La belleza que resplandece en tantos seres nos delata sus huellas. Los gestos de buena voluntad de los hombres nos avisan que Él está cerca.

Cuando brotan en nuestro interior la amistad y la confianza, sabemos que El las sembró de paso.

Todos lo hemos comprobado: La gente regresa a algún lugar cuando se ha sentido acogida. Vuelve, cuando la estamos esperando.

La Navidad es tiempo de reencuentros. Regresamos hasta nuestros amigos: Las tarjetas, la llamada, la visita, el aguinaldo.

Pero detrás ha habido, durante todo el año, una trama de detalles, de comunicación, de presencia desde lejos, la cual alimenta el cariño.

¿Al Señor lo hemos acogido? ¿Nos hemos comunicado con El durante el año? ¿Lo estamos esperando?

### 3. Nuestra infinita sed

*"Entonces verán al Hijo del hombre... Levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación". San Lucas, cap. 21.*

Y a muchos de nosotros nos encierra otra prisión, la del mal. Al que llamamos pecado, ignorancia, enfermedad, dolor y muerte. Hoy empieza el Adviento, cuando aparece la figura de Jesús como el Mesías Liberador:



"Levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación", nos dice el evangelista.

A todos nos tortura una infinita sed de libertad, la cual buscamos por todas partes: En la independencia política, en la ciencia, en el desarrollo, en ideologías foráneas, en el dinero, en las diversiones. Pero la verdadera libertad del hombre sólo se encuentra en Jesucristo.

Un apologista del siglo IV escribió que la religión cristiana es el lugar donde la libertad ha escogido su domicilio. Si un día el corazón humano eligió libremente amar a su Señor, comenzó a sentir que sus cadenas se rompían. ¿Pero hemos sido totalmente libres alguna vez? ¿Todavía nos esclavizan muchas cosas? ¿Luchamos por ser libres o nos hemos dejado masificar? ¿Esclavizamos al otro, poniéndolo a nuestro servicio? ¿Puede acaso ser libre quien lesiona los derechos ajenos?

Cuando Jesús se presenta en la sinagoga de Nazaret y enuncia su programa, señala que ha venido "a dar la libertad a los oprimidos, a proclamar el año de gracia del Señor".

Pero es extraño que, cuando hacemos uso de la libertad, de inmediato nos atamos a algo. Si optamos por el matrimonio, quedamos ligados para siempre al ser amado. Tomamos un avión y estamos sujetos a su destino. Escogemos libremente una profesión y dependemos de ella todo el resto de nuestra existencia.

Comprendemos entonces que ser libres, en un contexto cristiano brota de haber elegido al Señor, tomando partido por los valores del Evangelio. Advierte san Lucas: "Tened cuidado: no se os embote la mente con el vicio, la bebida y la preocupación del dinero y se os eche de repente el día final. Manteneos en pie junto al Señor". Y el evangelista continúa, en un estilo apocalíptico, hablando de guerras y desastres. Pero señala de inmediato al Mesías como el vencedor de tantas catástrofes. Sólo el Señor puede salvarnos cuando hemos comprobado que nuestra vida se ha convertido en ruinas.

Sin embargo, muchos cristianos pudieran contarnos: Yo vivía prisionero en mis rencores. Me acerqué al Señor y él me ayudó a vencerlos. Yo estaba cautivo por los vicios. Volví a rezar y ahora soy libre. El sexo me esclavizó durante muchos años. Regresé a los sacramentos y me siento noble y fuerte. Los remordimientos carcomían mi vida. Ahora soy un hombre nuevo por la presencia de Jesús. Y un enfermo terminal añadiría: Ya no temo la muerte.

"A ti, Señor - clamaba el salmista - levanto mi alma. El Señor es bueno y recto y enseña el camino a los pecadores".

Que en el camino de Belén descubramos la única ruta que conduce hacia la verdadera libertad.

## Segundo Domingo

### 1. Ingeniería del alma

*"Vino la palabra de Dios sobre Juan y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando: Preparad el camino del Señor. Elévense los valles. Desciendan los montes y colinas". San Lucas, cap.3.*

"Solo, sin casa, sin tienda, sin nada suyo fuera de lo que llevaba encima. Envuelto en una piel de camello, ceñido por un cinturón de cuero. Alto, adusto, huesudo, quemado por el sol. La cabellera larga, la barba cubriéndole casi el rostro. Bajo las cejas tupidas, dos pupilas hirientes"... Así describe Papini a Juan, el Precursor.

San Lucas nos lo presenta en la ribera oriental del Jordán, y señala además la fecha de su aparición: "El año quince del reinado del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás."

La predicación del Bautista resuena sobre aquella arisca geografía, donde el Jordán bordea colinas rocosas y pequeños valles desolados. Allí confluyen varios caminos, que cruzan el río en un angosto vado, para alcanzar el territorio que hoy llamamos Transjordania.

¿Qué anunciaba Juan? Ante todo la proximidad del Mesías. De padres a hijos, los judíos seguían transmitiéndose la esperanza de un profeta que viniera a remediar todos sus males. Pero en muchos ya se había apagado esta esperanza.

No sabemos si el hijo de Zacarías e Isabel conoció de antemano a Jesús. El Evangelio sólo cuenta de aquellas dos mujeres que se encontraron en las montañas de Judá. Ambas aguardaban un hijo. María, la Virgen y su prima, una anciana ahora encinta por la promesa de Yahvé. San Lucas solamente nos dice: "Vino la palabra de Dios sobre Juan".

Pero la presencia del Mesías en su pueblo tría una exigencia: La conversión, que Juan explicaba con un texto de Isaías: "Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos. Elévense los valles, desciendan los montes y colinas. Y todos verán la salvación de Dios".

Esas palabras del profeta, consignadas en su Libro de la consolación de Israel, sonaban bien sobre la agreste geografía que el Precursor señalaba con el dedo, invitando a sus oyentes a una especie de ingeniería del alma.

La cual traduce la Iglesia en sus plegarias de Adviento: "Señor, abaja los montes y las colinas de nuestra suficiencia. Levanta los valles de nuestros desánimos y nuestras cobardías".

Toda fe comienza por la comprobación de nuestra pequeñez. Entonces aceptamos que existe Otro. Otro infinito que, según la revelación de Jesús, nos ama de manera infinita. Entonces comenzamos a caminar de su mano.

Esta ingeniería del alma incluye destruir muchas cosas y a la vez añadir otras tantas, en nuestra práctica cristiana. Que cada uno de nosotros identifique aquello que estorba la llegada de Dios. Que cada uno conozca qué elementos le faltan para que el Señor tome posesión de su vida.

Si examinamos nuestra vida, comprobaremos que somos apenas principiantes. Pero Juan es el profeta de los inicios. Nos motiva a dar el primer paso. Bastará levantar un momento el corazón a Dios. Bastará apartar una piedra del camino. Poner sobre nuestro sendero una obra buena. Purificar de rencores la memoria. Desear ser distintos en este tiempo de diciembre. "Y el Señor te guiará en la alegría, con su justicia y su misericordia", como dice el profeta.

## 2. Sobre nuestro desierto

*"Juan Bautista recorrió toda la comarca del Jordán, predicando como está escrito en Isaías: Una voz grita en el desierto: Preparad el camino del Señor". San Lucas. Cap. 3.*

Juan el Precursor aparece en la comarca del Jordán, el año quince del imperio de Tiberio. Lucas que es hombre letrado, médico y pintor según la tradición, nos presenta al Bautista como el "mensajero de Dios" que habían anunciado los profetas. Y coloca en sus labios un párrafo de Isaías: "Una voz grita en el desierto: preparad los caminos del Señor".

Pero la cuenca del Jordán es la región más fértil de Palestina. En ella abunda el agua, tan escasa en otros sitios del país. A ambos lados del río, se suceden los viñedos, los olivares y los sembrados de trigo. ¿Por qué se dice entonces que Juan predica en el desierto?

El Bautista repite que es necesario preparar los caminos del Señor, elevar los senderos y allanar los montes.

Pero ¿por qué se expresa así, cuando el desierto es tierra llana, de arenas viajeras, sin valles ni montañas?

La palabra de Cristo, quien transitó por estos mismos parajes nos lo explica: Desierto es el corazón de quienes no acogen su enseñanza.

Hasta nosotros se prolonga este desierto. Cubre nuestras ciudades, embellecidas en diciembre con luces multicolores. Existe a pesar de tantos progresos técnicos, a pesar de nuestro aparente cristianismo.

Hemos desatendido el Evangelio. Cristo viene a enseñarnos sencillez de vida y nosotros competimos en una carrera adquisitiva. Convertimos la Navidad en certamen de despilfarro.

Cristo viene a enseñarnos autenticidad, y nosotros ocultamos su pesebre bajo una multitud de regalos de cumplimiento.

Cristo viene a enseñarnos amor y reconciliación, y en este tiempo muchas familias se dividen y dispersan.

Cristo viene a enseñarnos fraternidad y nos olvidamos de los pobres, mientras abusamos de nuestra abundancia.

Cuando llega Navidad, muchos sentimos una nostalgia indefinible y una desconcertante sensación de vacío.

¿Añoramos aquellas Navidades de la infancia? ¿Sentimos la ausencia de nuestros seres queridos? Tal vez... Pero en el fondo nos abrumba la melancolía, al contemplar que este tiempo santo se vive de espaldas al Señor. Es el vacío de un desierto interior donde nace Jesús.

Pero, de la mano de Cristo podemos regresar hasta el Jordán. Hasta la tierra fértil de una Navidad cristiana, llena de sentido de Dios, de alegría en familia, de satisfacción en el compartir.

### 3. Hemos disminuido la esperanza

*"Una voz grita en el desierto: Preparad el camino del Señor. Y todos verán la salvación de Dios". San Lucas, cap. 3.*

Un estudiante termina su examen, entre preocupado y alegre, y se va repasando las respuestas. A esto lo llamamos esperanza. Un desempleado entrega su solicitud y empieza a aguardar la llamada de la empresa.

A esto lo llamamos esperanza. Un ambicioso compra el billete de lotería y comienza a fabricar castillos en el aire. A esto lo llamamos esperanza.

Pero en Navidad, es bueno mirar más allá de estos anhelos pequeños y temporales. Porque los discípulos de Cristo somos profesionales de una esperanza mayor, total y plena.

El Evangelio nos habla de "elevar los valles, allanar los montes y colinas, enderezar los caminos torcidos"... Toda una ingeniería espiritual, que nos ayudará a proyectar nuestra esperanza hacia cosas más altas, sin descuidar las pequeñas y ordinarias.

Pero cuando el cristiano alcanza cierto ideal religioso, ya no aguarda de Dios sus bondades. Espera a Dios. "No quiero tus dones, no. Lo que yo quiero es a ti", como dijo el poeta. Lo cual no se alcanza únicamente por nuestro humano esfuerzo. Es una hermosa y misteriosa conciliación de dos actitudes: Del amor de Dios y de nuestra correspondencia. Somos siervos inútiles, pero Él ha querido hacernos a la vez, a la vez, siervos indispensables.

En esta espera del Señor, el verdadero discípulo no aguarda maravillas. Bruce Marshall en su novela "El Milagro del Padre Malaquías", hace decir a un cardenal: "A la Iglesia de Cristo no le gustan mucho los milagros. Una fe auténtica se complace más bien en esas cosas simples que Dios realiza para nosotros diariamente.

Cosa simples que, para el creyente, son lenguaje cifrado que le descubre al amoroso autor. No es menos divina y paternal la providencia rutinaria del Creador en cada semilla, en cada cuna, en cada amanecer, en cada pacto de amor, en cada conciencia. Providencia que puede parecernos usual y gris, pero que madruga cada día a alimentar los pájaros y a vestir los lirios. Sobre ella se apoya nuestra esperanza fatigada e inerme, que no cesa de rezar el Padrenuestro en medio de muchas distracciones.

Todo este descubrimiento del Dios de las bondades y de las bondades de Dios comenzó en la primera Navidad. Ahora nos toca pintar con estos viejos colores de Belén todo este mundo dolorido y enfermo. En otros términos, es necesario regresar a Dios.

Elevamos los valles cuando levantamos las manos y el corazón para suspirar por un mundo nuevo, bajo la luz del Evangelio. Allanamos los montes y colinas, si renunciamos a nuestro orgullo y capitulamos de tantos egoísmos. Enderezamos los caminos torcidos cuando regresamos a la oración y los sacramentos.

El Señor nos invita a acercarnos a la Iglesia. Entonces se hará realidad nuestra esperanza. "Esta es nuestra confianza escribía san Pablo a los filipenses: Que quien ha inaugurado una empresa buena entre nosotros la llevará adelante hasta el día de nuestro encuentro con Cristo Jesús. Llegaremos entonces irreprochables y cargados de frutos de justicia".

## *Tercer Domingo*

### 1. A oscuras bajo la luz

*"En aquel tiempo la gente preguntaba a Juan: ¿Entonces qué hacemos? Él les contestó: El que tenga dos túnicas que se las reparta con el que no tiene". San Lucas, cap. 3.*

Los profetas de ayer y de hoy amenazan en público a sus oyentes, prometiendo castigos y catástrofes. Pero en privado acogen con distinto semblante a los discípulos, para indicarles caminos de transformación. Juan, el Bautista, no fue una excepción a esta regla.

Sus amenazas se enmarcan en el contexto campesino de Israel. Al llegar la cosecha, los segadores amontonaban las espigas en la era, y luego de la trilla, recogían el buen grano en espuestas y arrojaban la cascarilla al fuego. Decía el precursor: "Ya el Señor está listo para aventar la paja y recoger el trigo en su graneros". Y añadía: "El hacha está tocando el pie de los árboles. Todo el que no da fruto será cortado y arrojado al fuego".

Gente numerosa acudía de los pueblos cercanos para escuchar a Juan: Fariseos y saduceos, sacerdotes provenientes de Jerusalén, recaudadores de impuestos, mercenarios judíos. Un auditorio variado y multicolor, atraído por la voz de un profeta que volvía a resonar en Palestina, después de tantos siglos de silencio.

Muchos se sentían aludidos por la palabra la palabra ruda del Bautista: ¿Serían ellos trigo maduro, o paja destinada a la hoguera? ¿Los salvarían del fuego sus buenas obras?

Cuenta san Lucas que algunos se acercaron preguntando: ¿Entonces qué hemos de hacer? El respondió: El que tenga dos túnicas que se las reparta con el que no tiene. Y el que tenga comida haga lo mismo. También lo interrogaron unos publicanos. Juan les dijo: No exijáis más de lo establecido. Y a unos soldados: No hagáis extorsión a nadie, sino contentaos con la paga.

Dos elementos de cambio señala aquí el Bautista: Honradez y generosidad, las cuales también van en nuestro caso.

Estas dos actitudes, iluminadas por el Evangelio, han de ayudarnos a construir la alegría de esta Navidad. Porque en durante el Adviento, muchos cristianos vivimos en dos niveles contradictorios: Decoramos con luces nuestro hogar, mientras por dentro seguimos a oscuras. Saludamos alegremente a todos, pero el remordimiento nos corroe el alma. Compartimos con aquellos que nos aman, pero olvidamos ayudar a los que nada tienen.

Nos dice una leyenda que uno de los pastores que acudió a visitar a Jesús recién nacido, era un muchacho ciego. Sus compañeros lo llevaron de la mano al portal. Y allí, bajo la luz de las estrellas y el cantar de los

ángeles, el pastorcito no dijo nada y el Niño Dios no curó su ceguera. Pero arrodillado junto a sus compañeros, sintió que una alegría infinita le inundaba el alma.

La siguiente mañana regresó a su majada, a oscuras bajo la luz, llamando las ovejas al son de su gastado caramillo. Pero su vida era distinta. De allí en adelante todos le llamaron El Dichoso.

En Navidad suceden muchas cosas, si le hacemos caso al Señor. Continuaremos en la penumbra de esta tierra, pero ya seremos distintos. Y esa alegría que hoy rueda por calles y plazas, la que una noche nació en Belén, nos contagiará el alma para siempre.

## 2. Al menos un paso

*"La gente le preguntaba a Juan: ¿Entonces qué hacemos? Él contestó: El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene"... San Lucas, cap. 3.*

Miles de horas de vuelo, infinitos esfuerzos de muchas abejas, para que una gota de miel pueda ser depositada en el panal. Millones de años, enormes cataclismos, hielo y fuego, hasta que un diamante logra cuajar en la oscuridad del socavón.

Una maravillosa trabazón de nervios y de músculos, un largo proceso inexplorado, antes que un niño alcance a balbucir su primera palabra.

Multiplicados factores que coinciden. Recuerdos de infancia y experiencias de adulto. Imágenes y ejemplos, fuerzas ocultas del inconsciente, antes que la mano de Dios empiece a despertar el arrepentimiento sobre el corazón de un creyente.

Dentro de este marco existencial, donde las grandes cosas se realizan poco a poco, todos estamos invitados a avanzar. Al menos un paso. A escribir una línea más en nuestro diario. A podar una rama seca en nuestro bosque. A consentir un deseo elemental de inocencia, el toque inicial de la conversión.

Las gentes acuden al Bautista.

Unos le preguntan: ¿Entonces, qué hacemos? Él les responde: El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el pobre. Y el que tenga comida, haga lo mismo.

Le preguntan unos publicanos: ¿Maestro, qué hacemos nosotros? El responde: No exijáis más de lo establecido.

Unos soldados lo interrogan: ¿Qué hemos de hacer? No hagáis extorsión a nadie, les dice, no os aprovechéis de la gente con denuncias.

En momentos de sinceridad nosotros también nos hemos preguntado: ¿Qué hacemos? El Bautista, quien a pesar de su ruda corteza, es heraldo del amor de Dios, pone el dedo en nuestra llaga y nos señala un programa concreto.

Tradicionalmente nos presentaron la conversión como algo extraordinario y repentino, aunque de ordinario no es así.

San Pablo se convierte en un momento. Paul Claude recibe de repente la luz de Dios. Pero lo nuestro sucederá de otra manera, sin conculcar las leyes psicológicas.

De nosotros aguarda el Señor una simple actitud que le dé nuevo rumbo a nuestra vida, que realice la comunión con quienes nos rodean.

Probablemente una conversión así no nos halaga. Nunca será noticia. Nadie la advertirá, sino por esa paz y esa alegría que se nos traducen en el rostro.

No obstante, creamos en la eficacia de estos humildes comienzos. Empezamos a preparar la llegada de Cristo, a base de detalles ordinarios. Como saludar amablemente, cumplir los compromisos, ser fieles a nuestro deber diario, hacer que los demás estén contentos. Como leer un libro que nos hable de Dios, agradecer, mirar con esperanza el futuro, convencernos y convencer a otros, de la presencia de Jesús en nuestra historia.

### 3. ¿Entonces qué hacemos?

*"La gente preguntaba a Juan: ¿Entonces qué hacemos? Él contestó: El que tenga dos túnicas que se las reparta con el que no tiene". San Lucas, cap.3.*

Nuestras ciudades se parecen al desierto. En ellas domina la aridez, atormentan la sed y la fatiga, acosa el miedo y habita la más dolorosa soledad.

Pero al llegar Adviento, revive también sobre nuestros desiertos, la figura de Juan el Bautista, el profeta grave y adusto que nunca traicionó la verdad.

A quienes le interrogaron sobre cómo debían proceder, los invitaba a una sincera conversión: " A los ricos les decía: El que tenga dos túnicas que se las reparta con el que no tiene; y el que tenga comida que haga lo mismo. Unos publicanos le preguntaron: Maestro, ¿qué hacemos nosotros? Él les contestó: No exijáis más de lo establecido. Unos militares le preguntaron: ¿Qué hacemos nosotros? Él les contestó: No hagáis extorsión



a nadie, ni os aprovechéis con enuncias, sino contentaos con la paga". Empezamos a convertirnos cuando somos de nuestra propia vida y de las circunstancias que nos rodean. Quienes tienen medios económicos que revisen sus gastos de fin de año, ante el hambre y la pobreza de los demás.

Si pertenecemos a la industria, la justicia nos exige promover a nuestros empleados y obreros hacia un desarrollo cristiano. Si somos comunicadores, nuestra vocación es denunciar el mal, anunciar la verdad y participar en la búsqueda de soluciones. ¿Somos educadores? Preparemos a la juventud para que forje un mañana más justo, más hermoso y más feliz.

¿Profesionales de la ciencia? Pongamos nuestra técnica al servicio del hombre, especialmente del más necesitado. Y los gobernantes. Que busquen la liberación y el progreso del pueblo y excluyan todo propio beneficio. Los obreros. Que trabajen con amor y responsabilidad. Que defiendan sus derechos sin odio y sin violencia.

Los estudiantes. Prepárense con seriedad y alegría para tomar las riendas del mañana. ¿Somos campesinos? Luchemos por nuestro derechos pero amando la tierra, el surco y la semilla.

Si somos sacerdotes, prediquemos a Cristo, su mensaje y su misterio. Pero más que con la palabra, con la vida. El Señor está cerca. Que todo el mundo conozca y se alegre ante tan maravillosa noticia. Que cada uno, en algún rato de sinceridad, examine su conducta. Ya se termina este año.

¿Lo hemos vivido como desea el Señor?

Llega de nuevo Navidad y con ella la bondad y la misericordia de un Dios hecho hombre. Arrepintámonos antes de acercarnos al pesebre. Allí encontraremos la luz y la inocencia que transformarán nuestras vidas. Entonces, como dice san Pablo a los filipenses: "La paz de Dios, que sobrepasa las medidas de la razón, custodiará vuestros corazones".

Resumiendo: En medio de las tinieblas que nos cubre, encendamos una luz de esperanza. Hagamos de esta noche del mundo una Noche Buena.

## *Cuarto domingo*

### 1. Dios quiere visitarnos

*"En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel". San Lucas, cap. 1.*

Un amigo que llega es el mismo Dios que nos visita: Así lo entienden muchas culturas del África oriental. De ahí su hospitalidad tradicional y el respeto a cuantos pisan el umbral de su casa.

La Biblia cuenta de un Dios a quien le gusta hacer visitas. Abraham encontró a la puerta de su tienda a tres jóvenes que venían de parte de Yahvé y traían una enorme noticia: Saray, la esposa del patriarca, a pesar de su edad tendría un hijo.

También los profetas del Antiguo Testamento narran cómo el Señor visitaba con frecuencia a su pueblo. Para reiterarle su amor y exigirle a la vez un cambio de conducta.

Ya en el Nuevo Testamento, el cántico de Zacarías comienza alabando a Dios, porque "ha visitado y redimido a su pueblo". Y el evangelio de san Juan nos dice que el Altísimo quiso poner su tienda entre nosotros. Pero "los suyos no lo recibieron".

Jesús, antes de nacer en Belén, visita a su futuro precursor, quien todavía reposa en las entrañas de Isabel. "Por aquellos días, escribe san Lucas, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel".

Durante cuatro días nuestra Señora, integrada quizás a alguna caravana que se dirigía al sur, recorrió 150 kilómetros, desde Nazaret a esa ciudad que el evangelio no distingue. San Lucas dice solamente que María fue a la montaña. Y montaña era para los galileos toda la región del sur, en contraste con las costas bajas y la llanura de Esdrelón, que se miraban desde Nazaret. La tradición señala que Isabel y su esposo vivían en Ain Karim, una aldea cuyo nombre significa "la fuente del viñedo".

Un oasis en medio de aquel paisaje árido, al que alguien compara con una sonrisa sobre el rostro marchito de una anciana.

María llega donde su prima, que la aguarda a la puerta y este es el momento en que la Madre Jesús recita su canto del Magnificat. Mezcla de inspiración personal y de expresiones del Antiguo Testamento, que la Iglesia ha conservado como plegaria oficial del agradecimiento. Había una razón universal para agradecer al Señor esta visita que El iniciaba entre su pueblo.

Quien nos visita señala que para él somos importantes. Viene generalmente a expresarnos cariño, amistad, benevolencia. A motivar las mutuas relaciones que de pronto estarían desgastadas. Casi siempre nos trae buenas noticias y adorna su presencia con el ritual de los obsequios.

Hoy volvemos a revivir la visita del Señor a la tierra. En Navidad Dios nos demuestra que para El todos somos importantes. Viene a expresarnos su

cariño. Nos trae buenas noticias: Hay razones para seguir luchando y esperando. Y añade aquellos dones que sólo Él puede ofrecernos. "Ven, a nuestras almas, ven, no tardes tanto", rezamos en este tiempo de Adviento. Sin embargo, si hay alguna tardanza en esta visita del Señor, no es suya la culpa. Sólo nuestras actitudes personales pueden retardar este encuentro"

## 2. Camino de Ain-Karim

*"En aquellos días, María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judea. Entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel". San Lucas, cap. 1.*

Con excepción de la franja marítima, toda Judea es región montañosa. Al contarnos la visita de Nuestra Señora a Isabel, el evangelista no se preocupa por señalarnos a dónde va María. Nos dice solamente que va "aprisa a la montaña".

Sale de Nazaret muy temprano. Desciende a la llanura de Esdrelón. Después atravesaría los montes de Samaria, por Siló, hasta llegar a Jerusalén. Ya faltan únicamente seis kilómetros. Desde allí, el camino se retuerce hasta Hebrón y enseguida descubre a Ain-Karim, sobre la falda del monte.

No menos de cuatro o cinco días de peregrinación. Posiblemente la Virgen cabalgaría un asnillo —los borricos aparecen en muchas escenas bíblicas—, o a pie, como pobre, para visitar y atender a su prima Isabel, quien a pesar de su edad, va a dar a luz un hijo.

En los últimos años, especialmente con el Papa Juan Pablo II, la Iglesia va de visita por todos los lugares de la tierra.

Así cumple su misión y realiza los planes de Cristo.

Como Nuestra Señora, la Iglesia no puede estarse en casa. No tiene morada permanente y lleva por uniforme un par de sandalias y un bordón. Sin embargo, muchos la quisieran estática, meramente asistencial, compañera de nuestra timidez. Desearían que nunca se arriesgara más allá de los ghettos y las seguridades.

Pero a la Iglesia, que es madre universal, le pesa en el alma la preocupación por todos los hombres

Le duelen lo mismo los achaques de sus prelados ancianos, que el hambre de tantos niños del África, o el analfabetismo de muchos en América Latina.

Le golpean los hacinamientos de Hong Kong, la desnutrición de los campesinos bolivianos y los crecientes problemas de la civilización socio-industrial.

Tiene que proveer a la buena marcha de los seminarios, a la expansión del Evangelio en los lugares de Misión, al equilibrio entre la justicia y la paz y a la administración de sus bienes. Y mientras tanto, debe descifrar los signos de los tiempos.

Es una madre muy atareada y solícita.

Cuando decimos Iglesia, casi siempre pensamos en jerarquía. Pero todos los bautizados conformamos la Iglesia: Obispos, sacerdotes, religiosos y laicos. Somos Iglesia todas las fuerzas vivas de esta comunidad de Jesús que queremos poner por obra sus programas.

Si algunos nos quedamos al margen, la Iglesia nunca podrá atender a todos sus quehaceres: Muchos jamás contemplarán el rostro de Cristo. Muchos nunca podrán oír su voz.

Cada creyente está invitado a bordear la montaña de Samaria, para decirle al mundo: "Alégrate, porque el Señor hizo en mí maravillas".

### 3. La Virgen va de viaje

*"María se puso en camino y fue aprisa a la montaña; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel". San Lucas, cap. 1.*

A 3.265 metros de altura sobre una cumbre de los Alpes, Juan Pablo II bendijo, hace algunos años, una imagen de Nuestra Señora. Bajo el frío y la nieve, el papa enviaba al mundo este mensaje:

"Hacia ella, María, dirijan su mirada llena de amor y de esperanza todas las Iglesias, todas las tierras, todos los hombres".

Y en Navidad, todos los creyentes volvemos a contemplar a María, la madre de Jesús. Ella que un día se fue de viaje hasta Ain-Karim donde su prima Isabel, esperaba un hijo. Después iría a Belén, a cumplir el decreto de Cesar Augusto. Más tarde a Nazaret, a Egipto, a Caná, a Jerusalén, a Efeso...

Nuestra Señora visitará nuestros hogares en esta Navidad. Es ella la Madre de la Iglesia, y no podría estar ausente de esa comunidad cristiana que es la familia. Allí su imagen nos la recuerda y nos hace más viva su presencia.

Ella viene a decirnos que fue pobre. El pan era escaso. Nos dirá lo que sabe de ausencia, de angustia, de enfermedad, de la incomprensión de los vecinos, de la soledad de la viudez. Nos contará lo que sintió en la

huida a Egipto, cuando condenaron a muerte a Jesús, cuando se vio desamparada...

Pero también sabrá sonreír, enjugando una lágrima de gozo, si le preguntamos por la noche de la primera Navidad y por el día de la Resurrección

La Virgen María nos enseñará a rezar, a tener fe en Dios a todas horas, a vivir simplemente.

Su visita nos hará mucho bien. Para algunos será madre que comparte las penas. Para otros vendrá como Salud de los Enfermos y Consuelo de Afligidos. Para muchos como Refugio de Pecadores. Todos necesitamos de su cariño maternal. Para olvidar un pasado que nos todavía nos hiere. Para reconciliarnos con nuestra historia personal. Para soñar un futuro mejor de honradez y de sinceridad.

Es tan santo el Señor y tan limpio de culpa el Pesebre de Belén, que quizás no nos atrevamos a acercarnos bajo el fardo de nuestros pecados.

Pero María tiene sus manos y su ministerio maternal, para engalanarnos el corazón y la conciencia. De lo contrario, no podríamos mirar al Niño de Belén. Ni la bondad de Dios que se refleja en los ojos inocentes de nuestros niños, cuando llega de nuevo Navidad.

María va de visita a nuestra casa. Abrirle de par en par la puerta es vivir a plenitud la Navidad.

## *Tiempo de Navidad*

### *Natividad del Señor*

#### 1. Sin lugar en la posada

*"Mientras estaban allí, le llegó a María el tiempo del parto y dio a luz a su primogénito... porque no tenían sitio en la posada". San Lucas, cap. 2.*

Apenas un adverbio: "Mientras estaban allí, a María le llegó el tiempo del parto". El evangelista indica así a Belén. Y en Belén una gruta, donde los pastores del contorno se guarecían con algunos ganados.

Después nosotros hemos embellecido todos los pesebres del mundo, revistiéndolos de coloridos adornos.

"Porque no tenían sitio en la posada", continúa san Lucas. Martín Descalzo describe el "khan" oriental de ayer y aún de hoy, como un patio cuadrado, rodeado de altos muros. En el centro solía haber una cisterna, en torno a la cual se amontonaban camellos, asnos y ovejas. Los viajeros, acostumbrados a la intemperie en muchas circunstancias, dormían en cobertizos, o bien campo raso.

Es de suponer que José tenía en Belén amigos y parientes. Pero con motivo del censo, las casas de familia y aun los albergues estarían al tope.

Espacio siempre había en las posadas orientales para uno o más huéspedes. Sitio físico sí, pero María y José buscaban ante todo privacidad y silencio.

Entonces allí, sobre un reducido espacio geográfico, se cruzaron el paralelo de nuestra pequeñez y el meridiano de la infinita bondad de Dios.

Diversas tradiciones adornaron este episodio, señalando que la pareja nazaretana, mendigaba hospedaje de puerta en puerta y era rechazada con insultos. Que los tomaron por maleantes entre tantos forasteros que atiborraban el poblado. De allí nació la piadosa práctica de "Las Posadas", donde se ora y se consideran las incomodidades de José y María en aquel trance. Comparando a la vez, la actitud de los habitantes de Belén con nuestras fallas ante el amor de Cristo.

Pero en relación al misterio de la Natividad, es preferible otra lectura, más simple y por lo tanto más teológica: Dios se hizo hombre en unas circunstancias comunes y corrientes.

Que ese Niño era el Mesías, anunciado por los profetas, la Tercera Persona de la Santísima Trinidad, consustancial con el Padre...es un lenguaje posterior, tomado de la reflexión comunitaria.

Al comienzo de toda esta maravilla hubo únicamente una pareja joven, buscando sitio para pasar la noche, luego de varias jornadas de camino.

Belén era entonces un pequeño poblado de unas doscientas casas, apiñadas sobre un cerro. En las colinas próximas los bancales de olivos se abrían paso entre las rocas. Aquí y allá, higueras y más lejos, viñedos, trigales y rebaños.

Pero Belén, "capullo de rosa, prendida sobre la airosa capul de la madrugada, capital de la alegría, esquina do la hidalguía de Dios desposó mi nada", existe en el corazón de cada creyente.

De niños edificamos allí esa aldea de modo indestructible, con trozos de inocencia y jirones de ilusión, que una fe elemental ató a nuestra

historia. Y allí regresamos cada Navidad, aunque harapientos, desde parajes muy distantes, donde hemos padecido hambre y sed.

La fiesta de hoy nos invita a abrir el corazón para hospedar a Dios. Más tarde Jesús les dirá a sus discípulos: "Si alguno me ama, guardará mi palabra y mi Padre le amará y haremos morada en él".

Y abrir el corazón quiere decir mantener presente al Señor, cultivar con Él una amistad irrompible. Significa vivir al estilo de Jesús, haciendo siempre el bien, como Él nos enseñó.

## 2. Fábula del ángel cojo

*"La Palabra a cuantos la recibieron, les dio poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre". San Juan, cap. 1.*

José Luis Martín Descalzo nos dejó esta fábula: Galael era un ángel que nunca había bajado a la tierra. Hasta que un día, o mejor una noche, obtuvo licencia del Señor para venir por las colinas de Belén para cantar el "Gloria in excelsis Deo". Porque era Navidad.

Había visto en el cielo a Jesús resucitado, a Nuestra Señora y a los santos, e imaginaba que todos los hombres eran maravillosos. Pero con gran tristeza, comprobó lo contrario. Descubrió que aún durante aquella noche santa, mucha gente seguía siendo egoísta, avara, violenta. Pero algo más: En una concurrida calle, un taxista lo atropelló, fracturándole una pierna. Nuestro ángel se regresó entonces desmotivado y en muletas al cielo. Saboreando esa amarga experiencia: A pesar de la encarnación del Verbo, la humanidad continúa siendo depravada y mezquina.

San Juan nos dijo en el prólogo de su Evangelio: "A cuantos la recibieron, la Palabra les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre".

Esta es la gran noticia de estos días santos: Dios se ha hecho hermano nuestro y quienes lo aceptamos por la fe podemos alcanzar un nivel superior de existencia.

Todo el prólogo de San Juan explica el encuentro maravilloso entre Dios y nosotros. Esos párrafos son como un cántico, donde se alaba el poder del Señor, reflejado en el mundo. Pero el evangelista no oculta el lado negativo de la historia: "La luz brilla en la tiniebla y la tiniebla no la recibió". "Dios vino a los suyos y los suyos no lo recibieron".

Aunque más adelante añade: "La Palabra de Dios acampó entre nosotros y hemos contemplado su gloria, propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad".

De un lado, están entonces aquellos que no reciben a Cristo. De otro, quienes lo acogen.

Entre los pueblos orientales se aceptaba al peregrino brindándole bebida y alimento, y un espacio donde plantar su tienda.

Nosotros acogemos a Cristo cuando tratamos de conocer su persona y su mensaje. Cuando procuramos acomodar nuestra vida a su enseñanza. Cuando lo amamos y amamos en su nombre a nuestros prójimos.

Es Navidad. Y Cristo Dios y Hombre resuena por todos los rincones de la tierra. La celebraciones, los villancicos, las plegarias, las lecturas sagradas, la comunicaciones de todo orden que envuelven al plantea...Porque es Navidad.

Que no sea esta fecha un día pasajero, que se esfuma en el tiempo sin dejarnos su huella. Levantemos los ojos al Señor. Él Se hizo hombre para que nosotros, de alguna forma, fuéramos divinos.

San Pedro escribió en una de sus cartas, que "por la gracia participamos de la naturaleza de Dios". Lo cual es posible, en la medida en que aceptemos a Jesús como Salvador.

En necesario probarle a Galael, aquel ángel cojo, que no todos los hombres hemos olvidado a Jesucristo. Que Dios nos ha cambiado el corazón a muchos habitantes de la tierra. Que desde aquella Navidad, cuando él cantó el "Gloria in excelsis" por muchos valles y colinas, el mundo ha empezado a ser distinto.

De lo contrario, parecería que Dios ha fracasado al venir a la tierra. Y todas nuestras navidades serían solamente una pantomima grotesca, a cargo de payasos alienados.

### 3. Un Dios envuelto en pañales

*"Cuando los ángeles los dejaron, los pastores se decían unos a otros: Vamos derechos a Belén. Fueron corriendo y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre". San Lucas, cap. 2.*

Si alguien hubiera afirmado en Atenas o en Alejandría, que en un día se encontraron a un dios "envuelto en pañales", tal hallazgo hubiera sonado a leyenda mitológica.

Sin embargo, los discípulos de Cristo aprendimos que esta fue la señal que un ángel dio a los pastores, para encontrar al Mesías, en las afueras de Belén.

En sólo dos versículos San Lucas nos presenta el acontecimiento más trascendental de la historia: "Y sucedió que a María se le cumplieron los



días del alumbramiento y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada".

Con toda razón, por estas fechas todo alrededor se transforma. Innumerables signos se apresuran a recordar aquella noche inmensa, cuando Dios se hizo hombre: Calor de hogar y cercanía de quienes nos aman. Pesebres de todas las formas y estilos. Luces de infinitos colores. Oraciones y cánticos. Árboles de navidad por todas partes y las imágenes de Papá Noel, así sea contagiándonos su fiebre consumista.

Allá lejos, la misa del Santo Padre, entre el esplendor de la liturgia vaticana. Todavía más allá, en algún país de misión, un grupo reducido de cristianos alaban en lengua extraña al Señor, que también se encarnó para ellos. Muchos ricos se complacen en compartir con los necesitados. Muchos pobres saborean esta noche, un mendrugo de felicidad.

Hoy a todos nos envuelve, de una y otra manera, el amor infinito del Padre. Quien nos dio a su Hijo "para que el mundo se salve por Él", como Jesús le explicaba a Nicodemo.

A san Pablo no le cabía el corazón en el pecho, al escribir a Tito, su discípulo: "Ha aparecido la Bondad de Dios y su Amor al hombre. Según su misericordia nos ha salvado. Somos entonces herederos de la vida eterna". Tampoco nuestra pobre reflexión logra abarcar lo sucedido esta noche en las afueras de una aldea, entre rebaños y trigales, cuando una joven madre alumbró a su primogénito.

Los relatos apócrifos abarrotaron de milagros el acontecimiento: "El Niño lanzaba de sí apacibles resplandores y un aroma dulcísimo se esparció por toda la campiña. Además, la partera que procuró ayudar a la Señora, se curó de una parálisis parcial que la aquejaba". Dejamos estos temas a los poetas, porque no es necesario añadir prodigios al prodigio. Este Niño es Dios-Hombre y pare usted de contar.

Nuestro mejor homenaje a tan grande misterio sería descalzar el alma y sumergirnos en profundo silencio. Nunca fue Dios tan incomprensible e inefable, como esa noche, cuando se mostró como un niño.

Callen entonces todos los villancicos, que los ruidos se apaguen y se extingan todas las luminarias. Bajo una santa oscuridad, nos sentiremos amados infinitamente por aquel que es Infinito.

Un maestro de vida espiritual sugiere que la actitud más propia para esta celebración es sentirnos pequeños, desvalidos, a ejemplo de aquel niño de Belén. Pero confiados, inmensamente confiados, en el Señor que nos inundará con su grandeza. Viene al caso la súplica de Miguel de Unamuno: "Achícame por piedad. Vuélveme a la edad bendita, donde vivir es soñar".

# La Sagrada Familia

## 1. La familia biodegradable

*"Jesús bajó con ellos a Nazaret e iba creciendo en sabiduría, en estatura y gracia ante Dios y los hombres". San Lucas, cap.2.*

El continente por el contenido: Es una figura literaria por la cual nos referimos a lo externo, para significar lo interior. Así en la liturgia del matrimonio rogamos "para que estos nuevos esposos, con la gracia de Dios, hagan de su casa un hogar luminoso, apacible y alegre".

Pero si la luz inunda todos los rincones de la casa. Si cada cosa se encuentra en su lugar y hay un lugar para cada cosa. Si muchas flores alegran las ventanas... ¿Será esto es suficiente para construir un hogar estable y feliz?

De ninguna manera. Se requieren además ciertas actitudes interiores, costumbres rectas, sentido de acogida y de diálogo, capacidad de comunicación y práctica del perdón.

El Evangelio nos presenta un modelo de familias: Aquella de Nazaret. Jesús, María y José vivieron en estrechez, sufrieron dificultades con sus prójimos, afrontaron conflictos. Una día subieron a Jerusalén con motivo de la Pascua, y entonces el Niño se extravió entre la multitud. Aquellos buenos padres pasaron tres días muy amargos. Se les había eclipsado la presencia física de Dios. Les quedaban las otras presencias. Esas que nosotros, por la fe, comprobamos y sostenemos.

Regresaron luego a Nazaret para vivir en el anonimato. Mientras corrían los años, José trabajaba de sol a sol en su carpintería. Nuestra Señora era un ama de casa, igual a muchas de la aldea. Y "Jesús -escribe san Lucas- iba creciendo en sabiduría, en estatura y gracia ante Dios y los hombres". Conocemos numerosas familias, donde se desmoronan los valores fundamentales que las sustentan.

Se han dejado absorber del medio ambiente. No han luchado por mantenerse vivas como formadoras de personas, educadoras en la fe y promotoras del cambio social. Se volvieron familias biodegradables, que se desfilen en medio de amarguras, dolores y resentimientos.

Frente a esta situación sobran diagnósticos, pero escasean proyectos prácticos de mejoramiento. Acostumbramos repartir culpabilidades a

derecha e izquierda, pero casi nunca alzamos el corazón y enderezamos los pasos hacia un futuro más próspero.

¿Cómo construir un hogar apacible, luminoso y alegre? Por medio de pequeñas enmiendas, de relaciones más sinceras y cálidas. De egoísmos vencidos e ilusiones amasadas en común. Lo edificamos al archivar una palabra dura o un silencio amargo, un olvido voluntario, una desatención, una actitud precipitada.

Navidad es la fiesta del retorno. Regresan los amigos distantes, sobre el lomo encantado de una esquila multicolor, empujados por el recuerdo. Regresan los hijos, en busca de ese olor a ternura que emana del pesebre. Regresemos también nosotros a casa. A la de Nazaret, porque su ejemplo pule y embellece muchos elementos de la nuestra.

Volvamos a casa, con el rostro marchito quizás por las culpas y los desengaños, pero ansiosos de recobrar ese corazón inocente que un día gozamos. Todo hijo de Dios tiene derecho a ser feliz desde ahora, por lo menos en cuanto es posible acá en la tierra. Y esa felicidad sólo se encuentra en amar de verdad y ser amados y en cultivar, desde el hogar, ese amor infinito que Dios nos enseñó por Jesucristo.

## 2. La casa

*"Jesús bajó con ellos a Nazaret e iba creciendo en sabiduría en estatura y gracia ante Dios y los hombres". San Lucas, cap. 2.*

La casa. Situada en alguna ciudad, en este pueblo, en aquella vereda, al terminar el valle o al pie de la montaña. Con una ventana por donde entra el sol sin rozar la cordillera, con un balcón, una terraza, algún espacio transparente para atisbar el cielo.

La casa. El lugar geográfico a donde todos acudimos por la tarde, en busca de alimento y techo, comprensión e intimidad. La plataforma de lanzamiento para este viaje de la vida, tan complejo, tan variable, tan incierto.

La casa. Papá, mamá, hermanos, el abuelo, tal vez alguna tía llena de experiencia, de detalles, de cariño.

Todo esto es lo visible. Pero el hogar es algo más allá.

Es, ante todo, un conjunto de presencias. Entre ellas la presencia invisible del Señor.

Hubo también en Nazaret una casa sencilla, quizás a la salida del poblado, aferrada a la cuesta.

El esposo era artesano carpintero y probablemente también albañil. Se lo pasaba en el taller, con el serrucho, el cepillo y el escoplo, fabricado puertas y ventanas, remendando yugos, puliendo los rústicos muebles de la época.

La esposa, María, era de la familia de David. Y tenían sólo un hijo. Eran pobres, tal vez no poseían ni una oveja, ni bueyes, ni un asno siquiera para traer agua desde el pozo. Pero allí no faltaba nada, porque Dios habitaba con ellos de manera visible.

No eran inmunes a las penas. Menos aún a los problemas cotidianos: El viaje hasta Belén por lo del censo. La huida a Egipto porque Herodes quiere matar al Niño. La escasez, los vecinos, los roces que produce la vida.

El Señor quiere vivir con nosotros en cada hogar. De ahí que cada familia sea sagrada, cómo la de Nazaret.

Esta presencia especial de Dios en la familia nos la da el Sacramento del Matrimonio: Un ideal que no todo el mundo alcanza del todo. Nos la da el amor.

Esta presencia se vive por el ejemplo, la sencillez, el servicio, la capacidad de compartir, el compromiso con el mundo, el crecimiento en la fe, el civismo, la alegría.

Todo esto brota espontáneamente en el hogar, cuando el Señor está con nosotros. Cuando nosotros estamos con El.

### 3. Los hijos no obedecen; imitan.

*"Jesús bajó con José y María a Nazaret. E iba creciendo en sabiduría, en estatura y gracia ante Dios y los hombres". San Lucas, cap. 2.*

"Los hijos no obedecen: imitan". Es el lema de un curso para padres de familia. Y Jesús vive hacia nosotros este mismo principio. Por esto, se hace hombre, comparte las alegrías y los aprietos de una familia pobre, forma un grupo de amigos, convive con ellos. Los adoctrina más que con sus palabras, con sus actitudes. Los invita a imitarlo en unos gestos que tienen el poder de renovar el mundo: Los Sacramentos. Da su vida por ellos...

La teoría de Cristo vendría después, cuando sus discípulos comentaron en las comunidades las obras del Maestro y consignaron su historia sobre pergaminos.

En la fiesta de la Sagrada Familia, aplicamos a nuestros hogares el principio enunciado anteriormente. Y los que tenemos la hermosa y grave

vocación de padres de familia no dejamos de sentir cierta zozobra: Nuestros hijos no obedecen: imitan.

A veces deseamos que el hogar funcione bajo el mismo mecanismo de la escuela, el equipo de fútbol, la junta directiva, el sindicato, la acción comunal, la convención...

Damos nosotros unas normas. Y a los hijos les tocará cumplirlas. La autoridad es nuestro ministerio. Para eso ya tenemos en caja la experiencia, hemos aprendido mucho de la vida sobre derrotas y triunfos. Por eso somos guías y formadores de nuestros hijos. Pero recordemos que ellos no obedecen. Imitan.

La familia se convierte entonces en un desafío continuado, no a nuestras palabras, a nuestras teorías y principios, sino a nuestra conducta, a nuestro ejemplo.

¿Cómo era el hogar de Nazaret? Una familia donde nunca faltaban el amor, la fe, la esperanza. Esta Sagrada Familia nos enseña a ser formadores de personas por el amor, educadores en la fe y promotores de un mundo más justo, en la esperanza cristiana.

En un hermoso templo, mientras la madre oía Misa, el niño se extasiaba mirando los vitrales multicolores. La luz de la tarde revivía los tonos del arco iris, proyectando sobre la nave espaciosa las figuras de los Apóstoles. Cuando en la clase le preguntaron al niño qué era un santo, no vaciló en responder: Un santo es un hombre que deja a pasar la luz.

Esta es nuestra vocación de padres y de esposos: Dejar que el Señor pase por nuestras vidas hasta el corazón y el entendimiento de los hijos. Con nuestro ejemplo ellos podrán captar a Dios, su paternidad, su fuerza, su ternura, sus planes, su amistad siempre dispuesta al perdón.

¿Pero qué imagen estamos dando a nuestros hijos? ¿Seremos en verdad hombres y mujeres por donde pasa la luz del Señor?

## *Santa María, Madre de Dios*

### 1. El asombro de unos pastores

*"Los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre. Y al verlo, contaron lo que les habían dicho de aquel niño". San Lucas, cap. 2.*

Ante la escena de unos pastores que llegan corriendo al portal, avisados por un Ángel, nos preguntamos: ¿Allí san Lucas hizo historia, o hizo teología? La mayoría de los biblistas prefieren afirmar lo segundo.

Si una gruta, de las que hubo en las afueras de Belén para la albergue de rebaños y pastores, se mantiene iluminada en la noche, es lógico que llame la atención a los vecinos. Surge entonces la espontánea solidaridad de los pobres y acuden unos pastores que dicen haber sido advertidos por un Ángel. Ese aviso lo presenta el evangelista mediante "la gloria del Señor que los envuelve con su luz". Y luego completa el cuadro con un cántico entonado por un ejército celestial: "Gloria a Dios en el cielo y en y la tierra paz a los hombres".

Esta letrilla nos recuerda algún himno con el cual los primeros cristianos alababan a Jesús. Y es cercana a la alabanza que menciona Isaías cantada por los serafines, allá en el templo. Se parece también a la aclamación de la turba, cuando el Señor entraba triunfante a Jerusalén, poco días antes de su muerte.

Podemos entonces leer el texto evangélico como un relato con el cual, cincuenta años después de lo ocurrido, los primeros cristianos confesaban la divinidad de Cristo Jesús.

Ese hecho nocturno en una aldea ignorada, tenía ya inimaginables consecuencias en las primeras comunidades. El Mesías esperado durante tantos siglos había nacido de una virgen. Ese profeta galileo, crucificado en Jerusalén sí era el Salvador.

San Lucas señala también que los pastores, al dejar el portal, empezaron a contar cuanto habían visto y oído. Pero ningún texto evangélico, ni siquiera los evangelios apócrifos, vuelven a presentar a esos zagales.

No daban para tanto.

Un pastor judío era entonces un ser despreciable, de pésima reputación. En parte la suciedad a que lo obligaba su hábitat, en parte su vida errante, les habían merecido la desconfianza de todos.

La literatura religiosa acude entonces a señalar que Jesús quiso revelarse en primer lugar a los más humildes. Lo cual puede ser válido, aunque algunos lo han capitalizado con cierta demagogia. Pero no es necesario.

Nos gusta más descubrir una lección simple, no alineada: Jesús se hace hombre en las circunstancias comunes de su gente. Muchos niños judíos habían nacido también al descampado, a causa del sistema de vida de entonces.

Un ilustre antepasado del Señor, el rey David, había sido pastor en esas mismas colinas de Belén. Sólo que después llegó a ser Rey de Israel.

Nosotros, repasando el relato de san Lucas, entendemos que Dios continúa revelándose a cada uno de nosotros, en el marco gris e irrelevante de nuestra propia historia. Pero es necesario que corramos a buscarlo.

Que sepamos asombrarnos de su cercanía, como aquellos pastores. Es necesario que luego les contemos a muchos cómo el amor de Dios ha hecho maravillas para encontrarse con nosotros.

No importa que las luces de Navidad ya no brillen en nuestro entorno. Que la estrella del portal vuelva a esconderse en las alturas. No importa que los villancicos hayan apagado sus rumores sobre los días opacos de este enero.

## 2. Contagio de eternidad

*"Los pastores fueron corriendo y encontraron a María y a José y al niño acostado en el pesebre". San Lucas, cap. 2.*

Nada tan impropio un primero de enero, como hablar de la muerte. "Año nuevo, vida nueva" se repite por estos días. Sin embargo, no sobra hoy recordar que todos vamos hacia otro nivel de existencia, que confiando en Dios, será feliz.

Decía Gabriel Marcel que "decirle a alguien: Te amo, equivale a anunciarle: Tú no morirás". Y esto fue lo que hizo ese Niño, que unos pastores encontraron recostado en un pesebre, junto a José y María. Dios está enamorado de la humanidad, es el mensaje central de la Encarnación. Luego seremos inmortales.

La crónica del nacimiento de Jesús tiene muchas lecturas. Miqueas se adelantó a la historia alabando la grandeza de Belén, "la más pequeña entre las ciudades de Judá, porque de ti ha de salir el que ha de dominar en Israel".

Tierra de pastores y de ovejas, fue aquella región durante muchos años. Su clima benigno, exento de nieves casi siempre, favorecía la industria ovina. Y la vecindad a Jerusalén, mantenía la demanda de ganado para los sacrificios del templo.

Los poetas por su parte, han embellecido la Navidad, enhebrando villancicos de todos los colores y sabores. Con devoción le añadieron a la escena un borrico bien educado y un buey de ojos mansos, que custodian el pesebre.

Los teólogos han puesto rostro de admiración, tratando de averiguar los móviles que tuvo Dios para hacerse hombre.

Los cristianos de a pie nos acercamos simplemente al portal, a ejemplo de los pastores, verificando que nos ha nacido el Salvador. Dios ha transformado el universo, contagiándonos de alegría y de eternidad.

Conviene entonces revisar nuestras relaciones con Él, para evaluar cómo avanzamos, hacia qué vida vamos, mientras día a día, se desgranán los años.

Amparados por Santa María, madre de Dios y de la Iglesia, celebramos hoy la fiesta del amor y de la vida.

Un autor español critica fuertemente, y con razón, a ciertos sectores de la Iglesia, fervientes adictos de "la teología del valle de lágrimas".

En verdad, nuestra catequesis ha insistido demasiado en el sufrimiento y poco en la alegría. A muchos teólogos les ha interesado más la muerte que la vida. Con sus repetidos avisos sobre el morir, creen que purificar el mundo. Tales discursos producirán respeto, temor, pero casi nunca el gozo de la fe. Muy pocas veces esperanza.

Hicieron además tanto énfasis en la grandeza de Dios y en la miseria humana, que su predicación amplía cada vez la brecha entre nosotros y el Creador. Para ellos existe solamente "lo divino contra lo humano". Allí se descubren elementos del estoicismo griego y del actual existencialismo trágico.

En cambio que Dios se ha ya hecho hombre, es la garantía de que el mundo funciona dentro de un prodigioso esquema de "lo divino y lo humano".

Martín Descalzo nos invita a mirar con realismo la cueva de Belén: "Un duro peñasco que sale de la montaña, como la proa de un barco, bajo el cual los vecinos cavaron una cueva, para guarecerse del sol y de la lluvia. No hubo milagros en torno del milagro". Y allí un niño. Solamente un niño. Allí está la maravilla. Aquella noche, todo el universo se vio absorbido por el amor y la vida de Dios.

### 3. Una fe memoriosa

*"Los pastores se volvieron dando gloria y alabanza a Dios, por lo que habían visto y oído; todo como les habían dicho los ángeles". San Lucas, cap. 2.*

Entonces los ángeles se volvieron al cielo, mientras su canto se disolvía en la noche. Y los pastores, a sus rebaños. Sólo quedó en la gruta un silencio insondable, que arropaba el misterio de un Dios hecho hombre.



Como ningún judío iba de visita sin llevar un obsequio, aquellos hombres rudos ofrecerían a los desconocidos leche tal vez, queso, o un recipiente con miel. Departirían un rato con José. Era incorrecto dirigirse a las mujeres.

No hablarían de altas teologías, sino del clima, las estrellas que brillaban en la noche, el precio de un cordero y lo del censo ordenado por el emperador. Sobre el cual los pastores entendían casi nada. Al despedirse, habría buenos augurios para el recién nacido, y petición de excusas por haber interrumpido la intimidad de una familia. Así se usaba entonces.

María estaría muy contenta. Silenciosamente feliz. Su Hijo había nacido para que todo el mundo se enterase y ya empezaba a ser conocido, aunque fuera por un pequeño grupo de ignorantes. Su Magníficat, recitado unos días antes en Ainkarim, acentuaba que el Señor "derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes". Lo cual era patente ahora.

Los pastores también hablaron de unos ángeles. Algo que la Señora reconocía en su intimidad. Luego todo continuó igual sobre Belén, aquel minúsculo lugar del planeta, donde había ocurrido el prodigio.

San Lucas, como citando en qué fuente se había documentado, añade que María "conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón".

Al concluir el tiempo de Navidad, encontramos aquí un constructivo programa: Conservar las cosas de Dios en nuestro interior, para meditarlas día a día.

Que el Señor de los cielos se haya hecho hombre no es un acontecimiento más en la historia cristiana. Es, a la par que la resurrección de Cristo, el hecho central de nuestra fe. Sobre ese Dios, "igual a nosotros en todo, menos en el pecado", se fundamentan nuestra grandeza y nuestra esperanza.

Cada mañana, al iniciar mis trabajos, nos reconforta la amable compañía de un Dios cercano. De un Dios que "acampó entre nosotros", como dice san Juan. De allí nuestra dignidad, el valor de nuestras tareas, la dimensión divina de todas las cosas humanas. De allí lo vulnerable que es el mal y lo frágil que es la muerte.

En los programas de Nueva Evangelización, recomiendan repetir muchas veces los relatos de la Historia de Salvación. Así los escuchas van situando los misterios de Dios en determinado lugar, dándoles colorido y movimiento.

Tendremos delante durante todo el año la escena de una gruta de Belén, donde José y María velan el sueño de un niño. Han venido a conocerlo

unos pastores y en lontananza se escucha el canto de los Ángeles: "Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres que Dios ama". De ese grupo seremos nosotros, si no olvidamos nunca las maravillas del Señor. Así lo hicieron nuestros hermanos del Antiguo Testamento: "Recuerda que fuiste esclavo en el país de Egipto y que de allí te sacó el Señor, con mano poderosa y brazo extendido", leemos en el Deuteronomio. Recordemos entonces que, para los discípulos de Cristo, todos los días son Navidad.

## *Epifanía del Señor*

### 1. Ha nacido una estrella

*"Entonces unos magos se presentaron en Jerusalén preguntando: ¿Dónde está el rey de los judíos? Hemos visto su estrella y venimos a adorarlo". San Mateo, cap. 2.*

Érase que se era próximo a una colina, un pueblo pequeñito, partido en dos por una fuente y sombreado por muchos árboles. Pero todos sus habitantes eran ciegos y aquel bello paisaje envejecía inútilmente, lejos de tantos ojos marchitos.

Comentaban que aquella fuente venía contaminada, causando la invidencia de los vecinos. Otros decían que los culpables de su ceguera podrían ser los vientos del sur. Mientras los ancianos repetían que esas tinieblas eran un castigo de Dios.

Un día nació un niño que podía ver la luz y la colina que dominaba el pueblo y la fuente y los árboles, florecidos por mayo. Pero todos lo tuvieron por loco, manteniéndolo atado, no fuera a cometer un despropósito.

Sin embargo cuando el niño creció, logró fugarse a la colina. Y allí una tarde comenzó a gritar: "Mirad a cielo. Ha nacido una estrella". Todos aquellos ciegos se llenaron de miedo. A tientas salieron a buscarlo y, con amenazas, le ordenaron silencio.

Desde entonces nada sucedió en aquel pueblo, que continuó muriéndose de olvido, cercado de fantasmas.

En el pasaje de los Magos, que cuenta san Mateo, el verbo ver se repite con insistencia: "Hemos visto su estrella", dicen aquellos misteriosos peregrinos. "La estrella que habían visto comenzó a guiarlos hasta Belén".

"Al ver la estrella se llenaron de inmensa alegría". "Entraron a la casa y vieron al Niño".

Tal vez el Señor de cielo y tierra estrenó algún lucero para motivar a los magos a buscarlo. Pero como dice san Agustín: "Vieron una estrella con los ojos y a la vez recibieron una luz en sus mentes".

Algún autor señala que estos peregrinos tuvieron entonces "ojos de Epifanía". Así pudieron contemplar el cielo, seguir la ruta trazada por la estrella, reconocer en Belén al Mesías y mirar todo el mundo de otro modo.

Para nosotros, los discípulos de Cristo, también el Señor se ha encargado de mostrarse: El verbo aparecer, que los evangelistas usan para hablar del Resucitado, tiene en la Biblia una larga secuencia: "Sobre ti amanecerá el Señor, dice Isaías, su gloria aparecerá sobre ti. Caminarán los pueblos a tu luz y los reyes al resplandor de tu aurora".

Y san Pablo escribe a Tito, su discípulo: "Apareció la bondad de Nuestro Salvador y su amor a los hombres".

Desde el principio Dios se manifiesta a sus hijos, aun a aquellos que profesan otros credos. Pero desea que todos lo conozcamos por medio de Cristo.

Necesitamos ojos de Epifanía para leer quién es Jesús de Nazaret y desde esa fe, comprender quiénes somos, de dónde venimos, hacia dónde vamos, qué sentido tiene nuestra estadía en la tierra, qué nos espera más allá de la muerte.

A nuestro paso más de un hermano ha gritado: "Mirad al cielo. Ha nacido una estrella". Pero quizás lo hemos tratado de loco, permaneciendo en nuestra ceguera.

Convendría preguntarnos en qué fuentes saciamos nuestra sed. A qué vientos exponemos el alma. Y recordar que Cristo es "la luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo".

## 2. Un año abierto a la esperanza

*"Jesús nació en Belén de Judá. Entonces unos Magos de Oriente se presentaron en Jerusalén, preguntando: ¿Dónde está el Rey de los judíos? Porque hemos visto su estrella". San Mateo, cap. 2.*

Cuando algún cometa se aproxima a nuestro sistema solar, muchos lo consideran precursor de calamidades.

En cambio, aquellos Magos de Oriente, que miran en el cielo una nueva estrella, piensan en positivo: Ha nacido el Rey de los Judíos. Ese que más

tarde dirá: Felices los limpios de corazón, que adivinan a Dios en todas partes.

Jesús llamó al pesebre a los pobres y a los extranjeros. A los pobres, que miran con el corazón y por eso descubren al Señor. Y a unos extranjeros sin prejuicios, que llegan a Palestina y están abiertos al misterio.

Un Nuevo Año a muchos puede asustarnos cómo paso a lo desconocido, a una aventura ignota. Pero la fe nos enseña a descubrir un tiempo nuevo, abierto al bien o al mal, a la paz o a la guerra, al progreso o a la tragedia, a la solidaridad o al egoísmo. Depende de nosotros.

Nuestro esfuerzo, apoyado por la gracia del Señor, hará fructificar la esperanza.

Es verdad: Hay acontecimientos que son inevitables. Pero a la vez es cierto que tenemos la posibilidad de orientar la historia. A través de los días, el Señor nos habla por medio de signos que el cristiano sabe descifrar.

En cada suceso hemos de descubrir los valores ocultos que allí afloran: Sacrificio, solidaridad, compromiso, generosidad, iniciativa.

Mirando la prensa y la televisión podemos hacer este ejercicio.

Más allá de las actitudes ordinarias del hombre, emergen su deseo de paz, su anhelo de justicia, su alegría cuando sabe compartir fraternalmente. Entonces el Señor nos ilumina el panorama.

Con estos valores vamos a realizar un año positivo. Un año en que construyamos, remedemos, capacitemos. Nos sintamos hermanos, tengamos esperanza.

Los cristianos entendemos la historia dentro del marco del amor de Dios. Por esto, sin desconocer las fuerzas oscuras que amenazan, somos capaces de enderezar el rumbo de la historia.

Aquellos sabios de Oriente, guiados por un hermoso presentimiento, llegaron a su destino, entraron en la casa, donde estaba el Niño con su Madre y le adoraron.

Adorar es reconocerlo cómo Dios. Saber que Él está siempre con nosotros, que su poder sigue vigente. Que su fuerza nos empuja y nos guía.

Caminemos entonces a Belén. Para nosotros también alumbrará una estrella.

### 3. Lo más importante

*"Entonces los magos entraron en la casa. Vieron al niño con María, su madre y cayendo de rodillas lo adoraron". San Mateo, cap.2.*

El sobrio relato de San Mateo, sobre los Magos fue completado a través de los siglos, por la imaginación popular. Se empezó a enseñar que eran tres aquellos hombres de Oriente que visitaron a Jesús en Belén. Se les dio nombre propio: Melchor, Gaspar y Baltasar. Se les hizo representar las razas blanca, cobriza y negra. Y en seguida se les llamó reyes.

Sin embargo, en las más antiguas pinturas cristianas, los hallamos sin corona. Y en el templo de San Vidal en Ravena, aparecen como simples mercaderes. En tanto que la piedad anglosajona los denominó "hombres sabios".

"No sé si eran reyes, no sé si eran tres. Pero lo importante es que fueron a Belén", así canta un villancico español. Más datos para nuestra curiosidad ni existen, ni valen la pena. El Evangelio se limita a lo esencial: "Apenas nacido Jesús en Belén de Judá, unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: ¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Hemos visto alumbrar su estrella y venimos a adorarlo". Y aquí la palabra magos no señala a quienes hacen magia. En el antiguo oriente significaba practicantes de cierta religión hombres de cierta religión o también hombre de alguna prestancia económica.

Guiados bajo esa luz, llegaron a la casa de la Sagrada Familia. Allí vieron al niño con María su madre, y cayendo de rodillas, le adoraron.

Lo esencial de estos peregrinos es su encuentro con Jesús. Abandonaron su tierra y sus bienes. Se atrevieron bajo la luz de un astro nuevo, por los caminos que se extendían bajo sus ojos.

Dejaron de un lado sus cabalgaduras y los camellos cargados de provisiones. Entraron a la casa, cayeron de rodillas y adoraron al Salvador.

Adorar significa etimológicamente, llevar algo respetuosamente hasta los labios. Por eso la adoración es de la familia del beso y de la plegaria. Y anuda el temor de Dios con el cariño.

Ojalá llegue un día en que nosotros, desnudos de tantos convencionalismos que nos disfrazan, nos encontremos cara a cara con El para adorarle. Comprenderíamos entonces que nada valen títulos, condecoraciones y ropajes. Nos sentiríamos limpios de tanta mentira institucional y reconciliados con la verdad de Dios. Comprobaríamos que sólo El colma nuestras esperanzas.

Mientras tanto, caminemos esforzadamente hacia el Señor. Que el ansia de poder no nos detenga entre los grandes. Atrevámonos más allá de Jerusalén, hasta Belén. Que el oropel de la casa de Herodes no nos empalague los ojos. Se ve mejor bajo la luz de Dios, y sobre todo, se

alcanza a distinguir con claridad la verdadera estatura de las personas y de las cosas, como les sucedió a los Magos.

"Levántate, -le dice el profeta Isaías a Jerusalén y ahora a nosotros-. Porque llega tu luz. La gloria del Señor amanece sobre ti. Entonces lo verás, tu corazón se asombrará y se ensanchará".

## *Bautismo del Señor*

### 1. Cristianos certificados

*"En un bautismo general, Jesús también se bautizó y entonces vino una voz del cielo: Tú eres mi Hijo, el amado, el predilecto". San Lucas, cap.3.*

Cierto párroco se inventó una curiosa estrategia para despertar a sus feligreses. Cada uno de quienes nunca asomaban al templo recibió una comedia esquelada: "Por la presente me permito notificarle que su pertenencia a la Iglesia ha sido cancelada. Le ruego presentarse a este despacho, donde recibirá su documento de bautismo con el correspondiente sello de anulación. Atto. servidor"...

No se hizo esperar la admonición del obispo: "Le recuerdo, querido Padre, que los pastores no hemos de quebrar la caña cascada ni apagar la mecha que aún humea"...

¿Pero qué hubiéramos sentido al recibir la tarjeta de aquel inquieto párroco, con nuestro nombre de pila y propia dirección?

Un día Jesús se acercó al Precursor y le pidió ser bautizado. Ya se conocían en razón de su parentesco. Pero ahora el Señor desea participar en aquel rito, con el cual los discípulos de Juan iniciaban un cambio de vida.

Jesús abandonaba entonces su taller de Nazaret para convertirse en Maestro y encontraba sus primeros discípulos en el grupo convocado por Juan.

La Iglesia primitiva acostumbró repetir este signo del agua, con el cual quienes aceptaban a Jesús iniciaban una nueva vida. También la mayoría de nosotros fuimos un día bautizados en el nombre del Padre, del Hijo de y del Espíritu Santo.

Pero han corrido los días y ese acontecimiento poco o nada nos significa. Juzgamos y actuamos como aquellos que nunca recibieron el bautismo.

Conviene aclarar, sin embargo, que la asistencia al templo no equivale a una vida cristiana plena. Esta se identifica, ante todo, con los valores y

criterios que Jesús enseñó. Valores y criterios que se hacen vida cuando nos toca elegir: Doblez o sinceridad. Egoísmo o generosidad. Despilfarro o moderación. Intolerancia o solidaridad. Aislamiento o corresponsabilidad. Desesperación o esperanza...

Según nuestra respuesta a estos dilemas, podremos acercarnos al despacho parroquial para ratificar o cancelar el proyecto de vida que nos ofreció el bautismo.

La familia es el primer hábitat donde se vive la fe. El primer recinto donde aprendemos a conocer a Cristo y a interesarnos por su persona. Viene enseguida la comunidad. Habría que comenzar averiguando a qué parroquia pertenecemos. Para comprometernos luego en sus programas de evangelización y de servicio.

Una parroquia es algo más que una oficina de documentos, o el lugar donde se celebra la Misa. En una comunidad de comunidades. Una familia grande, en la cual nos conocemos, nos queremos y nos ayudamos a vivir al estilo de Cristo.

Nos halaga que en el hogar, en el colegio, en la empresa nos llamen por el nombre. Es el mayor elogio que pueden hacernos. Pero conviene recordar que ese nombre nos lo dieron en una fecha memorable. Aquel día, cuando nuestros padres y padrinos le aseguraron a la Iglesia que nosotros seríamos gente de bien, gente que trataría de vivir según el Evangelio.

Pero examinando a fondo nuestra vida, ¿sí será verdad tanta belleza?

## 2. Al estilo de los cristianos

*"Les dijo el Bautista: Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo. Él os bautizará con Espíritu Santo". San Lucas, cap. 3.*

La palabra no es el único instrumento de comunicación. También nos comunicamos por los gestos y los signos: La sonrisa, la mirada, el vestido, los colores, las banderas, las imágenes, los símbolos, los emblemas, los alfabetos...

La liturgia es una comunicación, un lenguaje entre Dios y nosotros. Entre la comunidad creyente y su Señor.

Cuando celebramos el Sacramento del Bautismo, hablan las oraciones, la actitud de los padres y padrinos, el agua, el aceite bendito, la luz, la vestidura blanca del niño.

Pero detrás de este diálogo, que no todos realizamos conscientemente, se esconde la acción de Cristo.

En el Bautismo, el Señor nos adopta por hijos suyos. En adelante ya no tendremos solamente estos padres, estos apellidos, esta herencia genética, cultural y económica. Seremos, ante todo, hijos de Dios, con todos los derechos y también los deberes que esto significa.

En la catequesis sobre el Bautismo, se insiste a veces demasiado sobre el pecado original, explicando que este primer Sacramento nos lava y purifica.

Sin embargo, la adopción como hijos de Dios es allí lo más importante. Todo lo demás es resultado y consecuencia.

Vendrá después la vida con sus peripecias, sus tragedias y sus pecados.

La trama insospechada de triunfos y fracasos, de búsqueda y abandono de Dios. Pero siempre y a pesar de todo, seremos sus hijos.

Esto ilumina con mayor claridad aquellas historias de amor que nos relata el Evangelio: La oveja extraviada, la moneda perdida, el hijo pródigo, el buen samaritano y aquel salteador de caminos que se arrepiente en su hora final, junto a la cruz del Maestro.

Sin embargo, la adopción del Señor supone una tarea igualmente importante de la familia y de la comunidad cristiana: La educación en la fe.

El niño, que al finalizar la ceremonia, sale del templo en brazos de sus padres, espera que se le ayude a vivir al estilo de los cristianos.

Un programa que incluye estabilidad en el hogar, amor, diálogo, ejemplo, comunicación de una doctrina y vivencia de unos valores que nos distinguen.

Aquí es donde fallamos con frecuencia. Realizamos la ceremonia con sincera alegría y en ambiente de fiesta. Vale la pena celebrar que el Señor nos adopta. Pero luego no colaboramos con Dios educando a nuestros hijos en la fe.

Él quiere trabajar en equipo con nosotros. Pero si la sociedad y la Iglesia no marchan, este trabajo mixto se vuelve imposible.

La mayoría de nosotros hemos sido bautizados con agua, pero por nuestra inercia impedimos la acción del Espíritu. Es hora de apoyarnos en su fuerza generosa.

### 3. Del barro humilde a la constelación

*"En un bautismo general Jesús también se bautizó y el Espíritu bajó sobre él en forma de paloma. Y vino una voz del cielo: Tú eres mi Hijo. El amado". San Lucas, cap. 3.*



La "Hermana agua" en el lenguaje de Francisco de Asís, copiado luego por Amado Nervo, es signo universal de limpieza y purificación. Bautizaban con agua muchas religiones antiguas. Lo hizo también el precursor en las riberas del Jordán. Allí se acercó Cristo para ser bautizado por Juan.

La mayoría de nosotros somos bautizados. Actualmente el rito consiste en verter agua sobre la cabeza del niño. Antes se sumergía al catecúmeno en una piscina. Costumbre que empezó en el siglo IV, porque en la Iglesia primitiva se bautizaba en alguna fuente natural.

No hablamos de volver a lo antiguo, pero quizás el rito de inmersión hablaba más a los ojos y a la mente de los fieles. Sumergirse en el agua y salir nuevamente, significa con más claridad el nacer a una vida distinta, que es lo esencial del sacramento.

Al salir del agua, los recién bautizados recibían una túnica blanca que simbolizaba esa nueva vida.

Muchos escritores cristianos comparan el bautismo con la alianza pactada entre Dios y Moisés en el monte Sinaí. Sólo que allá el caudillo se comprometió por su pueblo.

Y aquí, cada uno de nosotros, se compromete personalmente con el Señor.

En resumen: Bautizarse es nacer a una nueva vida.

Pensándolo bien podríamos decir: "Nos lo explicaron de otra manera". O también: "¿Otra obligación más? No nos interesa". O quizás: "Pero la mayoría de los bautizados no viven ese compromiso".

Es verdad. Antes se insistió sobre todo en la mancha del pecado original. Se hizo énfasis en "nuestro defecto de fábrica". La teología actual, sin olvidar esa gran deficiencia con que nacemos, insiste en algo más positivo: La vida que Dios nos participa en el bautismo.

Ya no somos meramente humanos. Nuestro ser se ubica en una esfera superior. Formamos parte de la familia de Dios.

Tratemos además de no entender nuestro bautismo como una obligación más. Pensemos que toda superación exige un comportamiento distinto. Esa nueva vida no es una exigencia negativa. Es la condición para caminar hacia la meta.

Nos lo enseña el himno de un colegio: "Es mi oficio viajar con mi fatiga del barro humilde a la constelación".

¿Muchos cristianos no vivimos nuestro bautismo? Quizás porque no hemos entendido que ser cristiano es hacer de la religión vida y de la vida, religión.

## 9.- Celebración familiar de la corona de Adviento

---

En los hogares, la Corona se coloca sobre una mesita, cerca del árbol de navidad o del pesebre. También se puede poner a los pies de una imagen de la Virgen. Lo mismo puede hacerse en oratorios y templos. En la tarde del sábado, todos reunidos pueden realizar la siguiente celebración.

### Primera semana

Todos hacen la señal de la cruz.

**El que preside:** Nuestro auxilio es en el nombre del Señor.

**Todos:** Que hizo el cielo y la tierra.

**El que preside:** En los días de adviento, recordamos nuestra espera en la liberación del Señor. En torno a esta corona recordaremos su promesa.

### Lector:

Del profeta Isaías (9, 1-2). El pueblo que andaba a oscuras vio una luz grande. Los que vivían en tierra de sombras una luz brilló sobre ellos. Acrecentaste el regocijo, hiciste grande la alegría. Alegría por tu presencia, cual la alegría en la siega, como se regocijan repartiendo botín. Palabra de Dios.

**Todos:** Te alabamos Señor.

**El que preside:** Bendícenos Señor y bendice a esta corona de adviento.

Señor Dios nuestro, te alabamos por tu Hijo Jesucristo: Él es Emmanuel, la esperanza de los pueblos, la sabiduría que nos enseña y guía, el Salvador de todas las naciones.

Señor Dios que tu bendición descienda sobre nosotros al encender las velas de esta corona. Que la corona y su luz sean un signo de la promesa del Señor que nos trae salvación. Que venga pronto y sin tardanza. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.

**Todos:** Amén.

*Se enciende la primera vela.*

**El que preside:** Bendigamos al Señor.

**Todos:** Demos gracias a Dios.

Padre Nuestro / Ave María.

**Oración final:** Dios todopoderoso, aviva en tus fieles, al comenzar el Adviento, el deseo de salir al encuentro de Cristo, que viene, acompañados por las buenas obras, para que, colocados un día a su derecha, merezcan poseer el reino eterno. Por nuestro Señor Jesucristo.

**Todos:** «Amén».

## Segunda semana

Todos hacen la señal de la cruz.

**El que preside:** Nuestro auxilio es en el nombre del Señor.

**Todos:** Que hizo el cielo y la tierra.

**Lector:**

De la primera carta a los Tesalonicenses (5, 23-24). Que el mismo Dios de la Paz os consagre totalmente, y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la venida del Señor Jesucristo. El que os llamado es fiel y cumplirá sus promesas. Palabra de Dios.

**Todos:** Te alabamos Señor.

*Se enciende la segunda vela.*

**El que preside:** Bendigamos al Señor.

**Todos:** Demos gracias a Dios.

Padre Nuestro / Ave María.

**Oración final:** Señor Todopoderoso, rico en misericordia, cuando salimos animosos al encuentro de tu Hijo, no permitas que lo impidan los afanes de este mundo; guíanos hasta él con sabiduría divina para que podamos participar plenamente de su vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

**Todos:** «Amén».

## Tercera Semana

Todos hacen la señal de la cruz.

**El que preside:** Nuestro auxilio es en el nombre del Señor.

**Todos:** Que hizo el cielo y la tierra.

**Lector:** De la Carta de san Pablo a los Filipenses (4, 4-5). Estad siempre alegres en el Señor; os lo repito, estad alegres. Que vuestra medida la conozca todo el mundo. El Señor está cerca. Palabra de Dios.

**Todos:** Te alabamos Señor.  
Se enciende la tercera vela.

**El que preside:** Bendigamos al Señor.

**Todos:** Demos gracias a Dios.

Padre Nuestro / Ave María.

**Oración final:** Estás viendo, Señor, cómo tu pueblo espera con fe la fiesta del nacimiento de tu Hijo; concédenos llegar a la Navidad, fiesta de gozo y salvación, y poder celebrarla con alegría desbordante. Por nuestro Señor Jesucristo.

**Todos:** «Amén».

## Cuarta semana

Todos hacen la señal de la cruz.

**El que preside:** Nuestro auxilio es en el nombre del Señor.

**Todos:** Que hizo el cielo y la tierra.

**Lector:**

De la segunda carta a los Tesalonicenses (1, 6-7). Es justo a los ojos de Dios pagar con alivio a vosotros, los afligidos, y a nosotros, cuando el Señor Jesús se revele, viniendo del cielo acompañado de sus poderosos ángeles, entre las aclamaciones de su pueblo santo y la admiración de todos los creyentes. Palabra de Dios

**Todos:** Te alabamos Señor.

*Se enciende la cuarta vela.*

**El que preside:** Bendigamos al Señor.

**Todos:** Demos gracias a Dios.

**El que preside:** Del Evangelio según San Lucas (2, 6-7). Y sucedió que, mientras ellos estaban allí, se le cumplieron los días del alumbramiento, y dio a luz a su hijo primogénito, le envolvió en pañales y le acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en el alojamiento. Palabra de Dios.

**Todos:** Te alabamos Señor.  
Padre Nuestro / Ave María.

**Oración final:** Derrama Señor, tu gracia sobre nosotros, que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

**Todos:** «Amén»

# 10.-Celebración penitencial para Adviento

---

**Canto:** *Señor a ti Clamamos.* (el estribillo)

**Saludo del que preside:** En el nombre del Padre...

Que Dios Padre que nos llama a caminar con su luz y nos pide que abramos nuestros corazones a su amor para vivir con alegría y esperanza, esté con todos vosotros.

## **Introducción**

Antes de celebrar la Navidad vamos preparar convenientemente la cuna en que ha de nacer el Señor. Hoy no va a nacer en ningún belén y en ningún templo. El sólo puede nacer en el corazón de los creyentes.

Pero esto no es una rutina mí un teatro ni una fiesta pasajera. Si Cristo realmente naciera en nuestro corazón, todo sería distinto. Si Cristo naciera en nuestro corazón, tendríamos que cambiar radicalmente. Es lo que llamamos Conversión.

Esta celebración penitencial quiere ser una preparación esperanzada y cariñosa a la venida del Señor. ¿Cómo podemos recibir a Dios en nuestra casa si hay algo que molesta su llegada? Dios quiere hacerse presente perdonado y liberando. Fiesta de reconciliación y libertad, triunfo de la misericordia y del amor.

## **Oración del que preside:**

Oremos al Señor. Sólo él puede renovar nuestro corazón y preparar nuestro espíritu a una sincera conversión (Pausa)

Señor y Dios nuestro. Tú conoces mejor que nadie cuánto hemos de cambiar. Danos tu Luz para reconocer en lo que fallamos, sinceridad para iniciar animosos el camino que nos trazas. Por NSJ...

**Lector:** Allanen los caminos.

Allanen, sí todos los caminos de la tierra  
porque el Señor está cerca.

Él vendrá y llenará de esperanza

a todos los que la perdieron.  
Vendrá en la noche para ser luz.  
Vendrá para acompañar a los cansados;  
los eternos desilusionados;  
ya pueden cantar victoria  
aquellos que se creían abandonados;  
ya está el salvador a la puerta.

**Canto:** *Señor a ti Clamamos.* (el estribillo)

**Lector:** Allanen los caminos, abran caminos de esperanza,  
los que pasáis por este mundo  
sin encontrar sentido a la vida.  
Allanen los senderos, porque él vendrá;  
vendrá como rocío mañanero,  
rasgará los corazones de piedra  
y ablandará la dureza de nuestra tierra seca.  
Vendrá el Señor, no tardará.  
Esperadlo en el umbral de vuestra casa,  
porque sin hacer ruido  
vendrá y lo inundará todo con su amor.

**Canto:** *Señor a ti Clamamos.* (el estribillo)

**Lectura del profeta Isaías**

40, 1-

5

*Consuelen, Consuelen a mi pueblo, dice vuestro Dios, hablad al corazón de Jerusalén, gritadle que se ha cumplido su condena y que está perdonada su culpa, pues ha recibido del Señor doble castigo por sus pecados.*

*Una voz grita: "Preparen en el desierto un camino al Señor, allanen en la estepa una calzada para vuestro Dios".*

*Que se eleven los valles, y los montes y colinas se abajen; que lo torcido se enderece y lo escabroso se allane.*

*Entonces se revelará la gloria del Señor y la verán juntos todos los hombres.*

**Salmo:** *Enseñame, Señor, tus caminos* (adaptación Salmo 24)

*Enséñame, Señor, tus caminos,  
pero no sólo con palabras,  
enséñame desde dentro,  
grábalos con fuego en mis entrañas.*

*Háblame, sí, buen Maestro,  
en lo más íntimo del alma,  
palabras vivas y eficaces  
que penetren como espadas.*

*Enséñame, Señor, tus caminos  
que no sean sólo enseñanzas,  
caminos que ya fueron vida,  
sendas que ya han sido andadas.*

*Camino hecho carne en tu madre,  
camino de fe y esperanza,  
camino alfombrado en amores,*

*Enséñame, Señor, tus caminos,  
que son libertad no estrenada,  
vida y luz en el desierto,  
y alegría solidaria.*

*Hazme ver mis desviaciones,  
mis sendas equivocadas,  
que son pecado y fatiga,  
tristeza y desesperanza.*

*Quiero andar por los caminos  
de esa entrañable alianza  
que hiciste con los humildes,  
dóciles a tu palabra.*

*Los caminos de tu amor,  
de tu bondad y tu gracia,  
son un solo camino  
hecho carne y vida humana*



## Lectura del evangelio de san Mateo

3, 1-3

*En aquellos días apareció Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea decía:*

*- Arrepiéntanse, porque está llegando el reino de los cielos.*

*A él se refería el profeta Isaías cuando dijo:*

*Voz del que grita en el desierto:*

*“Preparen el camino al Señor,*

*allanen sus senderos”.*

## Examen de conciencia.

- \* ¿Cómo vivís la espera de Jesús?
  - \* ¿Qué creés que tenés que cambiar en tu vida para acercarte a Él?
  - \* ¿Tenés algo de lo que desprenderte para que Jesús entre dentro de ti?
  - \* ¿Cómo recorrés tu camino particular hacia el Señor que se acerca?
  - \* ¿Estoy conforme con mi vida, con lo que soy, lo que hago y lo que tengo?
  - \* ¿Qué dificultades encuentro en mi caminar hacia la Navidad? ¿Qué me desorienta?
  - \* ¿Qué he de hacer para orientar mi rumbo hacia Dios?
  - \* ¿Con qué talante voy por la vida? ¿Cómo es mi andar?
  - \* ¿Cuál es la raíz de mi felicidad, de mi alegría?
  - \* ¿Qué sospechas o dudas me acechan en la fe? ¿Qué me hace tambalear?
  - \* ¿Por dónde hago aguas?
  - \* ¿Qué luces me desvían del rumbo?
- \* Preparen el camino al Señor, enderecen sus senderos... ¿qué caminos torcidos hay en mi vida? ¿Qué es lo que él quiere que yo enderece en mi vida personal? ¿y en los lugares donde yo me muevo?

(Silencio - reflexión)

**Perdón, Señor.**

*Por nuestra pequeñísima fe:*

*Por nuestras dudas y miedos.*

Por nuestra falta de compromiso y de testimonio.  
Por nuestra rutina y desgana para orar.

*Por nuestra débil esperanza:*

Por nuestros desánimos y tristezas.  
Por nuestras prisas e impacencias.  
Por nuestro olvido de la palabra de Dios.

*Por nuestra tibia caridad:*

Por nuestra insolidaridad e insensibilidad ante el sufrimiento de los demás.  
Por nuestros gastos excesivos.  
Por nuestra violencias, agresividades y rencores.

*Y por todos nuestros pecados:*

Nuestras mentiras e hipocresías.  
Nuestro consumismo y deseos de tener.  
Nuestras faltas generalizadas de prudencia.

**Padrenuestro.**

(Confesiones individuales)

**Oración final.** (Todos)

*Te entrego, Señor, mi vida; hazla fecunda.  
Te entrego mi voluntad; hazla idéntica a la tuya.  
Toma mis manos, hazlas acogedoras.  
Toma mi corazón, hazlo ardiente.  
Toma mis pies, hazlos incansables.  
Toma mis ojos, hazlos transparentes.  
Toma mis cansancios, hazlos tuyos.  
Toma mis muertes, hazlas vidas.  
Toma mi pobreza, hazla tu riqueza.  
Toma mi nada, hazla lo que quieras.  
Toma mis pecados,  
toma mis faltas de amor,  
toma mis eternas desilusiones,  
mis horas de amarguras.*

*Transfórmalo todo,  
como la abeja en dulce miel.  
Hazme nuevo en la donación,  
alegría en la entrega,  
gozo desbordante al dar la vida,  
al gastarse en tu servicio. Amén.*

**El que preside:** Hermanos, como Cristo nos enseñó, pidamos al Padre que venga a nosotros su Reino de verdad, de amistad, alegría y perdón, para que cercanos, sintiéndonos de la familia de los hijos de Dios, podamos decir: “Padre nuestro

### Saludo de la Paz

**El que preside:** *El amor se ha hecho realmente presente en nuestra comunidad. Hemos recibido su perdón, y la fuerza de su Espíritu ha renovado nuestro corazón. La amistad que Dios nos ha dado gratuitamente debe impulsarnos a buscar la reconciliación con todos. Así, pues, como signo externo de nuestra alegría por haber sido perdonados y con nuestros rostros limpios, os invito a daros la paz.*

### Acción de gracias

**Presidente:** Y así, perdonados por Dios y hermanados entre nosotros, demos gracias al Señor que viene a reunirnos, a hacer de todos los hombres y mujeres de todas las razas y continentes una sola familia y que El mismo se hace hombre para ser el Dios-con-nosotros.

### Todos:

Gracias Señor, porque me invitás a allanar los senderos,  
a preparar el camino para que vengas.

Gracias Señor, porque quieres estar conmigo.

Gracias Señor, porque entrás en mi casa y hacés de ella una morada nueva

Gracias Señor, porque te ponés en el camino por el que yo voy caminando,

para que te encuentre, porque Vos ya me encontraste.

Gracias Señor, porque venís, porque estarás.

¡Gracias Señor!

### El que preside: Oremos

Señor, Tú que por Juan Bautista nos has pedido que preparemos tu camino, te pedimos esperar tu venida con alegría y optimismo. Por JNS.

### Bendición final

\* El Señor los anime a permanecer en la esperanza que no defrauda.  
Amén

\* Para que caminen en fraterna comunión con los hermanos, esperando con alegría al Señor que viene con la salvación de sus Reino. Amén

\* Que derrame su gracias sobre ustedes, para que puedan actuar repartiendo amor y alegría. Amén

\* Y que los bendiga Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Amén

El Señor nos ha perdonado. Podemos quedar en Paz.

# 11.- Celebración Penitencial 2

---

## *Introducción:*

El Señor está cerca. Siempre viene, siempre está cerca. Pero ahora quiere venir a nosotros de una manera especial. Quiere renovar en nosotros el misterio de la Encarnación y la Navidad. Quiere encarnarse en nosotros, por medio de su Espíritu, como palabra y como pan. Quiere nacer en nosotros como niño. Quiere vivir en íntima y plena comunión con nosotros.

Por eso queremos preparar el camino al Señor. Que no encuentre obstáculos cuando se acerca a nuestra casa. Y que tengamos la casa limpia, adornada y con todas las lámparas encendidas.



## SOY YO. DIÁLOGO ENTRE EL HOMBRE Y JESUCRISTO

Hombre: SOY YO, QUIEN MIRA LA LLUVIA Y SE ACUERDA DE TI... SOY YO... TAMBIEN, A QUIEN LE HACES FALTA Y SE SIENTE MORIR... SOY YO... SOY YO, QUIEN POR TU PALABRA HA EMPEZADO A SENTIR, AQUEL. A QUIEN EN EL CIELO LO HAS HECHO VIVIR, NO LE DES MAS VUELTAS, SIN LUGAR A DUDAS... YO SOY...

Jesucristo: SOY YO... QUIEN BUSCA EL ENCUENTRO PARA SER DE TI... SOY YO... Y SOY... QUIEN TODO LO HA DADO SIN PENSAR EN MI... YO SOY... AQUEL QUE UNA ESTRELLA DEL CIELO TE QUIERE BAJAR QUIEN SOLO AL

TENERTE DESPIERTA CON GANAS DE AMAR QUIEN MAS SE TE ARRIMA... QUIEN MAS TE ADIVINA... SOY YO... SI UN DIA EL UNIVERSO COMPLETO TU QUIERES TE DOY... NO OLVIDES UN LOCO EN EL MUNDO TU TIENES YO SOY... QUIEN MÁS TE HA ANHELADO, Y MÁS TE HA ESPERADO... SOY YO

VEN, SEÑOR.

En esta celebración penitencial de Adviento, queremos intensificar nuestro deseo de recibir al Señor. Es verdad que debemos convertirnos de nuestros pecados y preparar el camino al Señor, pero la primera conversión la mejor preparación es intensificar el deseo de recibirle. Que sintamos de verdad la necesidad de que venga. Porque, a lo mejor, lo que queremos que vengan son otras cosas, eso que llamamos Navidades, pero no la Navidad de nuestro Señor Jesucristo.

Movidos por el Espíritu, decimos: Ven, Señor Jesús. Ven, porque te necesitamos. Ven a limpiarnos y curarnos. Ven a ahuyentar nuestras tinieblas. Ven a encender nuestro corazón.

Ven, Señor Jesús, porque te queremos. Ven, para que te entreguemos nuestro amor. Tú eres nuestro hermano y amigo. Tú has querido venir a nosotros y dar la vida por nosotros. ¿Cómo podríamos vivir sin ti?

### **LECTURA DEL EVANGELIO: Lc 3. 1-6**

Ahora vamos a leer un abecedario, podemos reflexionarlo, por si nos sirve para nuestro examen de conciencia.

#### **ABECEDARIO:**

**A**gradecer a Dios el habernos regalado las personas con las que convivimos.

**B**uscar el bien común por encima de los intereses personales.

**C**orregir con empatía a aquel que se equivoca.

**D**ar lo mejor de uno mismo, poniéndose siempre al servicio de los otros.

**E**stimar a los otros sabiendo reconocer sus capacidades.

**F**acilitar las cosas dando soluciones y no creando más problemas.

**G**anar la confianza de los otros compartiendo con ellos sus preocupaciones.

**H**eredar la capacidad de aquellos que saben ser sinceros con valentía y respeto.

**I**nterceder por los otros a Dios, antes de hablarle de nuestras cosas.

no Juzgar a los otros por lo que tienen ni por lo que aparentan, sino verles tal y como son.

Limitar las ansias personales frente a las necesidades del grupo.

Llenarse con lo mejor que uno encuentra en el camino de la vida.

Mediar entre los compañeros que no se entienden

Necesitar de los otros sin ningún prejuicio.

Olvidar el miedo al qué dirán dependiendo de la opinión de los demás.

Preocuparse por los más débiles y necesitados.

Querer siempre el bien de las personas.

Respetar las opiniones de los demás.

Salir al encuentro del otro, no esperando que él dé el primer paso.

Tolerar los defectos y límites propios y ajenos con sentido del humor.

Unirnos todos para vivir en paz y armonía.

Valorarse con realismo sin creerse superior a los demás.

**X** es una incógnita que invita a la búsqueda constante de La Verdad con mayúscula.

Yuxtaponer ilusiones y esperanzas, trabajos y esfuerzos por crear fraternidad.

Zambullirse sin miedo en el nuevo día que Dios nos regala cada mañana.

**(25 pautas para ser más felices ¿las ponemos en práctica?, podemos repasarlas, para aprenderlas, pero aprenderlas con la práctica)**

Ahora, quien lo desee, puede confesarse individualmente, se acerca a los sacerdotes para recibir el perdón de Dios Padre, después puede recoger una cartulina con la forma de una gota de agua, como símbolo de vida, de la alegría que experimentamos tras la reconciliación.

## 12.- 8 de Diciembre Inmaculada Concepción

---

### *Anuncio de una nueva humanidad*

El dogma de la Inmaculada Concepción, tan discutido y controvertido durante varios siglos hasta su promulgación por Pío IX el 8 de diciembre de 1854, puede aparecer a primera vista como un problema especulativo de la teología y sin mayor relación con la vida cristiana.

Podemos preguntarnos, en efecto, qué importancia tiene para la historia de la salvación el hecho de que María hubiera sido concebida sin pecado original por una anticipación de los méritos de la redención de Cristo. Generalmente se arguyó que era necesario por su condición de Madre de Jesús y que la misma santidad del hijo exigía tal santidad de la madre desde el primer momento de su existencia.

Pero, ¿qué evangelio o buena noticia es este acontecimiento para nosotros, hoy?

Pensamos que no basta hacer un panegírico de María ensalzando el prodigio maravilloso del que fuera objeto. Si María es signo y prototipo de la Iglesia, su inmaculada concepción ha de traducirse en algo significativo también para la vida de la comunidad cristiana.

En esta dirección han de orientarse nuestras reflexiones, viendo a María como el símbolo de todo el linaje humano en lucha contra el pecado hasta vencer en Cristo todo cuanto diga relación con la serpiente infernal, símbolo de la Iglesia, templo santo de Dios, santificado por el Espíritu Santo

En fin, en María Dios nos llama a una total y radical santidad.

La festividad de la Inmaculada Concepción de María. ¿Qué significa esto concretamente?

María aparece como la primera redimida por Jesucristo, llena de gracia y santidad, viviendo en plenitud la nueva vida que Cristo resucitado derrama mediante el Espíritu.

En este sentido, es reconocer la obra salvadora de Dios en su humilde servidora y es alegrarnos con María por su fidelidad al Padre.

Sin embargo, la fiesta de hoy es mucho más aún. María no está aislada de la comunidad de los que creen. En ella se realiza la forma excelsa y superior algo que debe realizarse en cada uno de nosotros y en toda la Iglesia, comunidad de los que creen.



María, santa e inmaculada desde su concepción, es una llamada y un modelo de esa santidad en la cual todos fuimos concebidos desde el nacimiento en las aguas bautismales.

También nosotros fuimos concebidos santos e inmaculados por Dios en Cristo, para que ese Cristo viva en nosotros y despliegue en nuestra vida la fuerza de su liberación.

La festividad de hoy es un llamamiento y un recuerdo de la exigencia del bautismo: vida nueva en santidad, concebidos como hijos de Dios.

Esta festividad debe despertar nuestra vocación a la santidad. María no fue una semidiosa o en un ser extraterrestre que por una serie de prodigios cumplió su misión. No, ella es la primera creyente del pueblo de Dios, que supo entregarse de lleno a la voluntad de Dios, dando su generoso "sí" cada vez que la Palabra llamaba a un mayor grado de obediencia. "Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra."

Como María, toda la Iglesia es llamada "santa". Decimos "la santa madre Iglesia" como decimos: "la santa madre de Dios", no porque en la Iglesia y en sus miembros no exista la realidad del pecado, sino porque toda ella ha sido llamada por vocación primordial a la santidad. Es santa en Cristo que la redimió y liberó de sus pecados, bañándola en su propia sangre para transformarla en su esposa santa e inmaculada. (Ef. 5, 26-27).

En síntesis: la festividad de hoy no solamente nos anuncia la buena noticia de que el linaje de la mujer aplastará la cabeza de la serpiente, sino que también nos llama a unirnos a Cristo para aplastar esa empecinada cabeza del pecado, tal como lo hizo María al concebir por la fe a Cristo.

Y si por la primera madre pudo entrar la rebeldía y el egoísmo al mundo, por la segunda nos llega la santidad en la obediencia filial y en el amor.

# 13.- Vigilia de la Inmaculada

---

## *Akáthistos*

### a) Monición:

«El dogma de la Inmaculada Concepción, proclamado el 8 de diciembre de 1.854 por el Papa Pío IX, confiesa: "...la bienaventurada Virgen María fue **preservada inmune de toda mancha de pecado original** en el primer instante de su concepción por singular gracia y privilegio de Dios omnipotente, en atención a los méritos de Jesucristo Salvador del género humano." [2] Con la definición de este dogma culminó un largo proceso de reflexión eclesial, bajo el impulso del Espíritu Santo, sobre la figura de la Virgen María, que permitió conocer, de modo más profundo, las inmensas riquezas con las que fue adornada **para que pudiera ser digna Madre del Hijo eterno de Dios.** » [3]

El **Akáthistos** [4] es un gran himno de acción de gracias de la liturgia oriental griega que medita **sobre el misterio de la Maternidad Divina**. Akáthistos quiere decir "no sentado". Se le llama así porque, a diferencia de otros himnos en la liturgia bizantina, se canta y escucha de pie, como el Evangelio, en señal de especial reverencia. La Iglesia oriental lo considera como expresión de su doctrina y piedad hacia la Madre de Dios. En el rito bizantino ocupa un lugar privilegiado y goza de su propia fiesta: el quinto sábado de Cuaresma, llamado precisamente por eso "Sábado de Akáthistos".

---

[2] Pío IX, Bula *Ineffabilis Deus* (8 de diciembre de 1854): DS 2800-2804; cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 491.

[3] Asamblea Plenaria de la CEE. Mensaje en el CL aniversario de la definición del dogma de la concepción inmaculada de la Virgen María.

[4] Himno mariano bizantino en honor de la maternidad divina de María (s. VII – VIII). Es la

base de nuestra vigilia de oración. Es como una letanía.

## b) Cantamos: EL ANGELUS

El ángel vino de los cielos y a María le anunció  
el gran misterio de Dios-hombre  
que a los cielos admiró.



*Virgen, Madre, Señora nuestra,  
recordando la encarnación,  
te cantamos tus hijos, todos,  
como estrella de salvación.*

"Yo soy la esclava del Señor, mi Dios",  
la Virgen dijo al contestar,  
"que se haga en mí según has dicho,  
se cumpla en mí tu voluntad".

Y el verbo para redimirnos  
tomó su sangre virginal,  
vivió hecho hombre entre nosotros,  
librándonos de eterno mal.

### 1º.- Parte Histórica

#### Lector 1

Un *arcángel* excelso fue enviado del cielo a decir "Dios te salve" a María.  
Contemplándote, oh Dios, hecho hombre por virtud de su angélico  
anuncio, extasiado quedó ante la Virgen, y así le cantaba:

TODOS, de pie (akáthistos)

Salve, por ti resplandece la dicha;  
Salve, por ti se eclipsa la pena.  
Salve, levantas a Adán, el caído;  
Salve, rescatas el llanto de Eva.  
Salve, oh cima encumbrada a la mente del hombre;  
Salve, abismo insondable a los ojos del ángel.

Salve, tú eres de veras el trono del Rey;  
Salve, tú llevas en ti al que todo sostiene.  
Salve, lucero que el Sol nos anuncia;  
Salve, regazo del Dios que se encarna.  
Salve, por ti la creación se renueva;  
Salve, por ti el Creador nace niño.  
¡Salve, Virgen y Esposa!

### Lector 2

Conociendo la Santa que era a Dios consagrada, al arcángel Gabriel le decía: "Tu mensaje es arcano a mi oído y difícil resulta a mi alma; insinúas de Virgen el parto, exclamando: ¡Aleluya!"

### Lector 1

Deseaba la Virgen comprender el misterio y al heraldo divino pregunta: "¿Podrá dar a la luz criatura una Virgen?" Responde, te ruego. Reverente, *Gabriel* contestaba y así le cantaba:

TODOS, de pie (akáthistos)



Salve, tú guía al eterno consejo;  
Salve, tú prenda de arcano misterio.  
Salve, milagro primero de Cristo;  
Salve, compendio de todos sus dogmas.  
Salve, celeste escalera que Dios ha bajado;  
Salve, oh puente que llevas los hombres al cielo.  
Salve, de angélicos coros solemne portento;  
Salve, de turba infernal lastimero flagelo.  
Salve, inefable, la Luz alumbraste;  
Salve, a ninguno dijiste el secreto.  
Salve, del docto rebasas la ciencia;  
Salve, del fiel iluminas la mente  
¡Salve, Virgen y Esposa!

### Lector 2

La virtud de lo Alto la cubrió con su sombra e hizo Madre a la Esposa Inviolada. Aquel seno por Dios fecundado germinó como fértil arada para todo el que busca la gracia y aclama: ¡Aleluya!

.- Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú entre las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús.

**AVE MARÍA, AVE MARÍA,  
AVE MARÍA, AVE MARÍA.**

2.- Santa María, Madre de Dios,  
ruega por nosotros, pecadores,  
ahora y en la hora de nuestra muerte, amén,  
ahora y en la hora de nuestra muerte, amén

### Lector 1

Con *el Niño* en su seno, presurosa María, a su prima Isabel visitaba. El pequeño en el seno materno exultó al oír el saludo, y con saltos, cual cantos de gozo, a la Madre aclamaba:

**TODOS, de pie (akáthistos)**

Salve, oh tallo del verde Retoño;  
Salve, oh rama del Fruto incorrupto.  
Salve, al pío Arador tú cultivas;  
Salve, tú plantas quien planta la vida.  
Salve, oh campo fecundo de gracias copiosas;  
Salve, oh mesa repleta de dones divinos.  
Salve, un Prado germinas de toda delicia;  
Salve, al alma preparas Asilo seguro.  
Salve, incienso de grata plegaria;  
Salve, ofrenda que el mundo concilia.  
Salve, clemencia de Dios para el hombre;  
Salve, del hombre con Dios confianza.  
¡Salve, Virgen y Esposa!



### Lector 2

Con la mente en tumulto, inundado de dudas, el prudente José se debate. Te conoce cual Virgen intacta; desposorios secretos sospecha. Al saber que es acción del Espíritu, exclama: ¡Aleluya!

## Lector 1

Los *pastores* oyeron los angélicos coros que al Señor hecho hombre cantaban. Para ver al Pastor van corriendo; un Cordero inocente contempla que del pecho materno se nutre, y a la Virgen le cantan:

TODOS, de pie (akáthistos)

Salve, Nutriz del Pastor y Cordero;

Salve, aprisco de fieles rebaños.

Salve, barrera a las fieras hostiles;

Salve, ingreso que da al Paraíso.

Salve, por ti con la tierra exultan los cielos;

Salve, por ti con los cielos se alegra la tierra.

Salve, de Apóstoles boca que nunca enmudece;

Salve, de Mártires fuerza que nadie somete.

Salve, de fe inconcuso cimiento;

Salve, fulgente estandarte de gracia.

Salve, por ti es despojado el averno;

Salve, por ti revestimos la gloria.

¡Salve, Virgen y Esposa!

## Lector 2:

Observando la estrella que hacia Dios los guiaba, sus fulgores siguieron los magos. Era antorcha segura en su ruta; los condujo ante el Rey Poderoso. Al llegar hasta el Inalcanzable, le cantan: ¡Aleluya!

Cantamos: **MAGNIFICAT**

*Mi alma glorifica al Señor, mi Dios.*

*Gózase mi espíritu en mi salvador.*

*Él es mi alegría, es mi plenitud,*

*Él es todo para mí.*

Ha mirado la bajeza de su sierva,  
muy dichosa me dirán todos los pueblos,  
porque en mí ha hecho grandes maravillas  
el que todo puede, cuyo nombre es santo.

Su clemencia se derrama por los siglos  
sobre aquellos que le temen y le aman,  
desplegó el gran poder de su derecha  
dispersó a los que piensan que son algo.

Derribó a los potenciados de sus tronos,  
y ensalzó a los humildes y a los pobres,  
los hambrientos se saciaron de sus bienes  
y alejó de sí, vacíos, a los ricos.

Acogió a Israel, su humilde siervo,  
acordándose de su misericordia,  
como había prometido a nuestros padres,  
a Abraham y descendencia para siempre.

**Lector 1:**

Contemplaron *los magos* entre brazos maternos al que al hombre plasmó  
con sus manos. Comprendieron que era Él su Señor, a pesar de su forma  
de esclavo; presurosos le ofrecen sus dones y a la Madre proclaman:

**TODOS, de pie (akáthistos)**

Salve, oh Madre del Sol sin ocaso;  
Salve, aurora del místico Día.  
Salve, tú apagas hogueras de errores;  
Salve, Dios Trino al creyente revelas.  
Salve, derribas del trono al tirano enemigo;  
Salve, nos muestras a Cristo el Señor y el Amigo.  
Salve, nos has liberado de bárbaros ritos;  
Salve, nos has redimido de acciones de barro.  
Salve, destruyes el culto del fuego;  
Salve, extingues las llamas del vicio.  
Salve, camino a la santa templanza;  
Salve, alegría de todas las gentes.  
Salve, ¡Virgen y Esposa!

**Lector 2:**

Portadores y heraldos de Dios eran los magos de regreso, allá en Babilonia. Se cumplía el oráculo antiguo cuando a todos hablaban de Cristo, sin pensar en el necio de Herodes que no canta: ¡Aleluya!

#### Lector 1:

En Egipto iluminas con la luz verdadera persiguiendo el error tenebroso. A tu paso caían los dioses, no pudiendo, Señor, soportarte; y *los hombres*, salvados de engaño, a la Virgen aclaman:

#### TODOS, de pie (akáthistos)

Salve, levantas al género humano;  
Salve, humillas a todo el infierno.  
Salve, conculcas engaños y errores;  
Salve, impugnas del ídolo el fraude.  
Salve, oh mar que sumerge al cruel enemigo;  
Salve, oh roca do beben sedientos de Vida.  
Salve, columna de fuego que guía en tinieblas;  
Salve, amplísima nube que cubres el mundo.  
Salve, nos diste el Maná verdadero;  
Salve, nos sirves Manjar de delicias.  
Salve, oh tierra por Dios prometida;  
Salve, en ti fluyen la miel y la leche.  
Salve, ¡Virgen y Esposa!

#### Lector 2:

Simeón el anciano, al final de sus días, de este mundo dejaba la sombra. Presentado le fuiste cual niño, más, al verte cual Dios poderoso, admiró el arcano designio y gritaba: ¡Aleluya!

#### Cantamos: Quiero Decir que Sí

Quiero decir que sí,  
como tú, María,  
como tú, un día,  
como tú, María.

Quiero negarme a mí,  
como tú, María,



como tú, un día,  
como tú, María.

Quiero entregarme a Él,  
como tú, María,  
como tú, un día,  
como tú, María.

## 2º.- Parte dogmática (Misterios de la fe)

### Lector 1:

Renovó el Excelso de este mundo las leyes cuando vino a habitar en la tierra. Germinando en un seno incorrupto lo conserva intacto cual era. *Asombrados* por este prodigio a la Santa *cantamos*:

TODOS, de pie (akáthistos)

Salve, azucena de intacta belleza;  
Salve, corona de noble firmeza.  
Salve, la suerte futura revelas;  
Salve, la angélica vida desvelas.  
Salve, frutal exquisito que nutre a los fieles;  
Salve, ramaje frondoso que a todos cobija.  
Salve, llevaste en el seno quien guía al errante;  
Salve, al mundo entregaste quien libra al esclavo.  
Salve, plegaria ante el Juez verdadero;  
Salve, perdón del que tuerce el sendero.  
Salve, atavío que cubre al desnudo;  
Salve, del hombre supremo deseo.  
Salve, ¡Virgen y Esposa!

### Lector 2

Ante el Parto admirable, alejados del mundo, hacia el cielo elevamos la mente. El Altísimo vino a la tierra con la humilde semblanza de un pobre y enaltece hasta cumbres de gloria a quien canta: ¡Aleluya!

### Lector 1

Habitaba en la tierra y llenaba los cielos *la Palabra de Dios* infinita. Su bajada amorosa hasta el hombre no cambió su morada suprema. Era el parto divino de Virgen que este canto escuchaba:

**TODOS, de pie (akáthistos)**

Salve, mansión que contiene el Inmenso;

Salve, dintel del augusto Misterio.

Salve, de incrédulo equívoco anuncio;

Salve, del fiel inequívoco orgullo.

Salve, carroza del Santo que portan querubenes;

Salve, sitio del que adoran sin fin serafines.

Salve, tú sólo has unido dos cosas opuestas:

Salve, tú sola a la vez eres Virgen y Madre.

Salve, por ti fue borrada la culpa;

Salve, por ti Dios abrió el Paraíso.

Salve, tú llave del Reino de Cristo;

Salve, esperanza de bienes eternos.

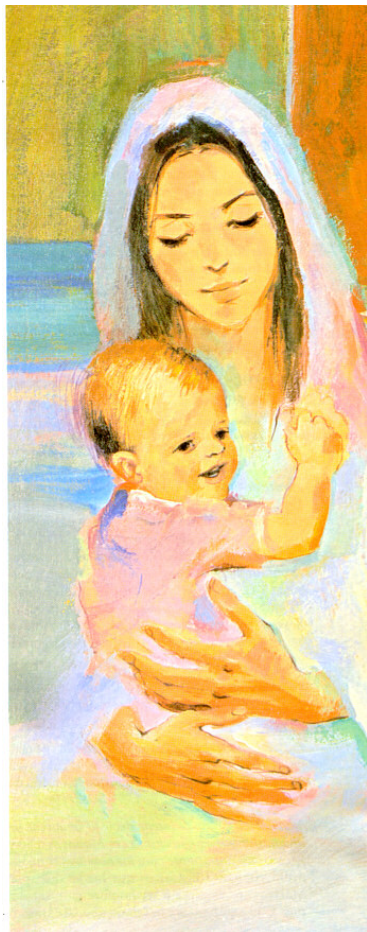
¡Salve, Virgen y Esposa!

**Lector 2:**

Todo el orden angélico asombrado contempla el misterio de Dios que se encarna. Al Señor, al que nadie se acerca, hecho hombre, accesible, admira caminar por humanos senderos, escuchando: ¡Aleluya!

## **MARÍA DE NAZARETH**

Dulce muchacha humilde de Palestina a vos pa´ ser su Madre Dios te eligió, y cuando desde el cielo te mandó un ángel para pedir tu consentimiento vos le dijiste: "Su esclava soy".



*Por eso voy a darte mi corazón  
y cantando repetiré tu nombre  
María de Nazareth.*

Fue tu materna espera luz de esperanza,  
hasta que el gurisito nació en Belén,  
y vinieron los pobres y peregrinos  
para adorarle y él sonreía  
Dios-con-nosotros, el Emmanuel.

En aquel tallercito de carpintero,  
Dios aprendió el oficio del buen José,  
y vos, yendo y viniendo en la cocina  
guardabas cosas dentro del alma  
que te sirvieran para después.

Viendo morir a tu Hijo sobre el Calvario  
te hiciste Madre nuestra junto a la cruz.  
Y quedaste esperando porque sabías  
que volvería resucitado de entre  
los muertos tu buen Jesús.

Ahora que en cuerpo y alma estás en el cielo  
sentimos tu plegaria junto al Señor  
y que vas caminando con el que sufre,  
con el que llora, con el que sueña  
con la justicia, con el amor.

**Lector 1:**

Oradores brillantes como peces se callan ante ti, Santa Madre del Verbo.  
Cómo ha sido posible no entienden ser tú Virgen después de ser Madre. El  
prodigio admiramos *tus fieles*, y con fe proclamamos:

**TODOS, de pie (akáthistos)**

Salve, sagrario de arcana Sapiencia;  
Salve, dispensa de la Providencia.  
Salve, por ti se confunden los sabios;

Salve, por ti el orador enmudece.  
Salve, por ti se aturden sutiles doctores;  
Salve, por ti desfallecen autores de mitos;  
Salve, disuelves enredos de agudos sofistas;  
Salve, rellenas las redes de los Pescadores.  
Salve, levantas de honda ignorancia;  
Salve, nos llenas de ciencia superna.  
Salve, navío del que ama salvarse;  
Salve, oh puerto en el mar de la vida.  
¡Salve, Virgen y Esposa!

Lector 2:

Por salvar todo el orbe, el Divino Alfarero hasta el mundo bajó, porque quiso. Por ser Dios era Él Pastor nuestro; se mostró por nosotros Cordero; como igual sus iguales atrae; cual Dios oye: ¡Aleluya!

Lector 1:

Virgen, Madre de Cristo. Baluarte de vírgenes y de todo el que en ti se refugia el divino Hacedor te dispuso, al tomar de ti carne en tu seno; y enseña a que *todos* cantemos en tu honor, oh Inviolada:

TODOS, de pie (akáthistos)

Salve columna de sacra pureza  
Salve, umbral de la vida perfecta.  
Salve, tú inicias la nueva progenie;  
Salve, dispensas bondades divinas.  
Salve, de nuevo engendraste al nacido en deshonra;  
Salve, talento infundiste al hombre insensato.  
Salve, anulaste a Satán seductor de las almas;  
Salve, nos diste al Señor sembrador de los castos.  
Salve, regazo de nupcias divinas;  
Salve, unión de los fieles con Cristo.  
Salve, de vírgenes Madre y Maestra;  
Salve, al Esposo conduces las almas.  
¡Salve, Virgen y Esposa!

Lector 1:

Impotente es el canto que alabar presumiera de tu gracia el caudal infinito. Como inmensa es la arena en la playa pueden ser nuestros himnos, Rey Santo, mas no igualan los dones que has dado a quien canta: ¡Aleluya!

Cantamos: MARÍA, MÚSICA DE DIOS

Me quedé sin voz con qué cantar  
y mi alma vacía, dormida se quedaba.

*Y pensé para mí: me pondré en sus manos,  
manos de madre, me dejarán su amor.  
Y tú, María, hazme música de Dios.  
Y tú, María, anima tú las cuerdas de mi alma.  
Aleluya, amén.*

María acompaña tú mi caminar,  
yo solo no puedo, ayúdame a andar.

Cuando todo es gris, a mi lado estás.  
Eres mi amiga en quien puedo confiar.

En la cruz también te he de encontrar  
y tú junto a mí al Hijo has de adorar.

**Lector 1:**

Como antorcha luciente del que yace en tinieblas resplandece la Virgen María. Ha encendido la Luz increada; su fulgor ilumina *las mentes* y conduce a *la ciencia* celeste suscitando este canto:

TODOS, de pie (akáthistos)

Salve, oh rayo del Sol verdadero;  
Salve, destello de Luz sin ocaso.  
Salve, fulgor que iluminas las mentes;  
Salve, cual trueno enemigos aterra.  
Salve, surgieron de ti luminosos misterios;  
Salve, brotaron en ti caudalosos arroyos.  
Salve, figura eres tú de salubre piscina;

Salve, tú limpias las manchas de nuestros pecados.  
Salve, oh fuente que lavas las almas;  
Salve, oh copa que vierte alegría.  
Salve, fragancia de unguento de Cristo;  
Salve, oh Vida del sacro Banquete.  
¡Salve, Virgen y Esposa!

Lector 2:

Por querer perdonarnos el pecado primero, el que paga las deudas de todos, de sus prófugos busca el asilo, libremente del cielo exiliado. Más, rasgando el quirógrafo antiguo, oye un canto: ¡Aleluya!

Lector 1:

Celebrando tu parto, a una voz te alabamos como templo viviente, Señora. Ha querido encerrarse *en tu seno* el que todo contiene en su mano, el que santa y gloriosa te ha hecho, *el que enseña a cantarte*:

TODOS, de pie (akáthistos)

Salve, oh tienda del Verbo divino;  
Salve, más grande que el gran Santuario.  
Salve, oh Arca que Espíritu dora;  
Salve, tesoro inexhausto de vida.  
Salve, diadema preciosa de reyes devotos;  
Salve, orgullo glorioso de sacros ministros.  
Salve, firmísimo alcázar de toda la Iglesia;  
Salve, muralla invencible de todo el Imperio.  
Salve, por ti enarbolamos trofeos;  
Salve, por ti sucumbió el adversario.  
Salve, remedio eficaz de mi carne;  
Salve, inmortal salvación de mi alma.  
¡Salve, Virgen y Esposa!

Lector 2:

Digna de toda loa, Madre santa del Verbo, el más Santo entre todos los Santos. Nuestra ofrenda recibe en el canto; salva al mundo de todo peligro; del castigo inminente libera a quien canta: ¡Aleluya! *Amén*

Cantamos: MADRE DE LOS PEREGRINOS

*Ave María, traes al mundo el amor,  
Madre de los peregrinos,  
Madre del Pueblo de Dios.*

María de la Esperanza, de la unidad y el amor,  
atiende nuestras plegarias, escucha nuestra oración.

Hay muchos que se olvidaron de la verdad y el amor,  
hay muchos que están perdidos, buscando la luz del sol.

Hay pueblos que están en guerra  
y hombres que no tienen luz  
Madre tu pueblo lo implora,  
que nazca otra vez Jesús.

*Acto de consagración al corazón inmaculado de María*

**TODOS, de pie (akáthistos)**

Madre de Cristo y Madre Nuestra,  
al conmemorar la Inmaculada Concepción,  
deseamos unirnos a la consagración que tu Hijo hizo de sí mismo:  
*Yo por ellos me consagro,*  
*para que ellos sean consagrados en la verdad (Jn 17, 19),*  
y renovar nuestra consagración, personal y comunitaria,  
a tu Corazón Inmaculado.

Te saludamos a ti, Virgen Inmaculada,  
que estás totalmente unida a la consagración redentora de tu Hijo.  
Madre de la Iglesia: ilumina a todos los fieles cristianos de España  
en los caminos de la fe, de la esperanza y de la caridad;  
protege con tu amparo materno a todos los hombres y mujeres  
de nuestra patria en los caminos de la paz, el respeto y la prosperidad.  
¡Corazón Inmaculado!

Ayúdanos a vencer la amenaza del mal  
que atenaza los corazones de las personas e impide vivir en concordia:  
¡De toda clase de terrorismo y de violencia, líbranos!  
¡De todo atentado contra la vida humana,

desde el primer instante de su existencia  
hasta su último aliento natural, líbranos!  
¡De los ataques a la libertad religiosa y a la libertad de conciencia,  
líbranos!  
¡De toda clase de injusticias en la vida social, líbranos!  
¡De la facilidad de pisotear los mandamientos de Dios, líbranos!  
¡De las ofensas y desprecios a la dignidad del matrimonio  
y de la familia, líbranos!  
¡De la propagación de la mentira y del odio, líbranos!  
¡Del extravío de la conciencia del bien y del mal, líbranos!  
¡De los pecados contra el Espíritu Santo, líbranos!

Acoge, oh Madre Inmaculada,  
esta súplica llena de confianza y agradecimiento.  
Protege a España entera y a sus pueblos,  
a sus hombres y mujeres.  
Que en tu Corazón Inmaculado se abra a todos  
la luz de la esperanza.  
Amén.

*Bendición final y despedida*



# 14.- 12 de Diciembre

## Nuestra Señora de Guadalupe

---

### La Aparición Guadalupana

A diez años de la toma de la ciudad de Tenochtitlán, actual Ciudad de México, el 9 de diciembre, un indígena llamado Juan Diego, atravesaba un cerro, llamado Tepeyac, para ir a Tlatelolco y oír la doctrina. Al escuchar bellos cantos de aves, se hace presente la Madre de Dios. Solicita que en dicho lugar se le construya un templo y le indica que vaya a ver a Juan de Zumárraga, primer Obispo de la región. Tanto éste como sus ayudantes, no creen el relato del azteca.

Regresa al Tepeyac para renunciar a la tarea encomendada. La Virgen se le vuelve a aparecer y, ante la humilde protesta de Juan Diego, repite su encomienda. El indígena obedece, pero tampoco tiene éxito en esta ocasión. Frente a su insistencia, el Obispo pide que la Celestial Señora manifieste su presencia con una prueba y ordena además a sus criados que lo sigan para corroborar la historia.

Cuando Juan Diego llega al Tepeyac, inexplicablemente desaparece y se pierde de la vista de los españoles. Mientras tanto, la Virgen habla una vez más con el vidente y le indica que regrese al día siguiente para entregar la prueba a Zumárraga.

El indígena vivía con su tío Bernardino, quien se encontraba sumamente enfermo. Por lo mismo, en la madrugada del martes 12 de diciembre, prefiere buscar un sacerdote que pudiera dar auxilios espirituales a su familiar. A pesar de que trata de evitar a la Señora, Ella lo reencuentra y le ofrece un mensaje de fe y esperanza. Ratifica su celestial origen y la petición de construir el templo, con una bellísima misiva de paz y ayuda para todo el mundo. Propone que suba al monte para entregarle la señal demandada. Allí encuentra Juan Diego todas las piedras florecidas a pesar de la escarcha invernal. Las recoge y las pone en su tilma. Después que la Virgen las toca, va al obispado y las entrega a Zumárraga. Entonces se revela, estampada en la burda tela, la preciosa imagen de la Virgen de Guadalupe. Simultáneamente se aparece al tío Bernardino, con la misma figura que se aprecia en la tilma, para curarlo al instante y decirle que es Guadalupe, la Perfecta y Siempre Virgen, Madre del Verdaderísimo Dios, Aquel por Quien se Vive.

La imagen original, completa e intacta, se encuentra en la actualidad en el Santuario del Tepeyac, donde asisten millones de peregrinos de todo el mundo para rezar y solicitar intermediación de favores del Padre Celestial. Su mensaje le confiere ser la primera y más importante evangelizadora en el Nuevo Mundo.

### **De la carta Pastoral por la canonización de Juan Diego**

3. La Niña y Señora del Tepeyac, Santa María de Guadalupe, sigue manifestándose como la Madre del amor y de la santa esperanza. Ella le encomendó a Juan Diego llevar su maravilloso mensaje al obispo Fray Juan de Zumárraga, cabeza visible de la Iglesia en México, cuando le dijo: “es necesario que tú, personalmente, vayas, ruegues, que por tu intercesión se realice, se lleve a efecto mi querer, mi voluntad.” (2) Ahora ha obtenido de Dios la gracia de cumplir en este tiempo la promesa que le hizo al más pequeño de sus hijos: “ten por seguro que mucho lo agradeceré y lo pagaré, que por ello te enriqueceré, te glorificaré”. (3)

### **Juan Diego evangelizador**

58. Al contemplar la diversidad de etnias indígenas presentes en el territorio mexicano y la manera como han sido tratadas por la sociedad, se antoja como imposible alcanzar su integración a la comunidad nacional sin que pierdan sus valores, incluso su misma identidad. Algo semejante se vivió en los comienzos de la nación mexicana: la cultura náhuatl y la cultura española representaban a dos pueblos enfrentados uno contra otro, y separados abismalmente. No obstante, el Hecho Guadalupano viene a convertirse en el puente de unión genética y mental, con un eje religioso que le da cohesión e identidad nueva y que desembocó en la formación de la raza mestiza.

59. En este contexto Juan Diego brilla como uno de los protagonistas de esta síntesis admirable: por un lado es indígena con los suyos, con una tradición que venía desde remotos antepasados y cuya permanencia en el tiempo era símbolo de verdad; por otro lado, entra en contacto con el mundo de lo “nuevo” y que, por lo mismo, no tenía garantía de veracidad. No obstante, aprende a dialogar con la fuente de los símbolos españoles, la Virgen María y el fruto bendito de su vientre, Jesús, y lo asimila de manera excepcional en una experiencia religiosa que deja ver la fuerza de la gracia en el escogido. La historia de las apariciones es el testimonio vivo de la eficacia de María como Maestra de un laico indígena evangelizador. El “Nican Mopohua”, (= aquí se narra) del sabio y docto indígena Antonio Valeriano, (66) es una relación de alta escuela, donde

aparecen íntimamente relacionados los protagonistas: la Madre del Hijo de Dios, Juan Diego Cuauhtlatoatzin, el obispo Fray Juan de Zumárraga y Juan Bernardino.

60. Quiero recorrer de nuevo, junto con toda persona de buena voluntad, el mismo camino seguido por estos personajes, especialmente Juan Diego, para experimentar la magia del encuentro íntimo con Jesucristo, que motive la participación de cada uno de nosotros en la misión que estamos llamados a desempeñar en este gran mosaico cultural que forma la porción del pueblo de Dios, México Tenochtitlan (67).

### **Un laico contemplativo**

61. En asuntos de la historia de la salvación, es Dios quien siempre toma la iniciativa. En nuestra historia, la llena de gracia es quien sale al encuentro del que había sido elegido en el misterio del amor divino para una misión excepcional. Así como Dios actuó con algunos profetas del Antiguo Testamento, también la Reina y Señora llama por su nombre a quien ha designado, pero lo hace con delicadeza indígena, teñida de afecto, ternura y reverencia: "...oyó que lo llamaban de arriba del cerrillo, le decían: Juanito, Juan Dieguito" (68)

62. El escogido es un hombre contemplativo, que lo mismo disfruta la belleza de una visión que lo melodioso de la música. Y en esta contemplación aparece en forma elocuente y clarísima el anuncio de la continuidad de los valores del mundo náhuatl, pues el lenguaje está lleno de elementos que hablan de las cosas de Dios, pero ahora restaurados en torno a una figura femenina envuelta por el sol y embarazada por el Espíritu divino: "Oyó cantar sobre el cerrito, como el canto de muchos pájaros finos... sobremanera suaves, deleitosos..." (69) "Y cuando llegó frente a ella, mucho admiró en qué manera, sobre toda ponderación, aventajaba su perfecta grandeza: su vestido relucía como el sol, como que reverberaba, y la piedra, el risco en el que estaba de pie, como que lanzaba rayos, el resplandor de ella como preciosas piedras..., la tierra como que relumbraba con los resplandores del arco iris en la niebla. Y los mezquites y nopales y las demás hierbecillas que allí se suelen dar, parecían como esmeraldas. Como turquesa aparecía su follaje. Y su tronco, sus espinas, sus aguates, relucían como el oro" (70)

63. El colorido y luminosidad de esta visión nos transporta a la experiencia del monte Tabor, donde Jesús se transfiguró en presencia de

sus elegidos, preparándolos así tanto para la próxima pasión, resurrección y glorificación, como para el día de Pentecostés y el envío para evangelizar a todos los pueblos. Juan Diego estaba en el prelude de la misión que la Señora del cielo pronto le iba a encomendar.

64. ¡Cómo necesitamos recobrar la capacidad de admiración y de contemplación! No por nada el fin último de nuestra vida es interpretado como “contemplación del rostro de Dios”; y el salmista lo convierte en oración de esperanza: “Tengo sed de Dios, del Dios vivo, ¿cuándo entraré a ver el rostro de Dios?” (Sal 42, 3). Recuperar nuevamente la dimensión humana de la vida, disfrutar el encuentro armonioso con el hermano, gozar la belleza de la música, experimentar cómo el amor transforma la misma realidad de todos los días, apreciar el fruto del trabajo honesto y responsable, valorar el cuidado de la creación; esto y más forma parte de nuestro aprendizaje para saber vivir cristianamente en nuestra sociedad, tan avanzada en algunos campos, pero que no raras veces pierde el sentido humano de sus conquistas científicas y técnicas

### Un laico de fe

65. A diferencia del temor con el que manejaban los asuntos de Dios en el Antiguo Testamento, Juan Diego es un laico familiarizado con las cosas divinas, tanto al estilo indígena (71), como las del Dios predicado por los frailes franciscanos (72). Ante la audición de los cantos y ante la voz a él dirigida, en nada se turba ni se asusta; al contrario, se alegra desde lo profundo de su persona y se pone a escuchar con toda atención (73).

66. La Muchachita le habla a Juan Diego declarándolo su venerable hijo menor, su pequeñito. Desde ese momento, la Señora lo está presentando a todas las generaciones como a su hijo predilecto. Por su parte, Juan Diego, en su primera contestación a la Reina, le responde en el mismo tono, con una exquisitez que mezcla el cariño, la confianza, la admiración y la reverencia: “Mi Señora, Reina, Muchachita mía...” (74)

67. ¡Quién no se ha sentido arrebatado ante la imagen venerada de Santa María de Guadalupe y la ha invocado con piropos semejantes a los de Juan Diego! Ante un semblante como el suyo, se ablanda hasta el más recio. Contemplar ese rostro es todo un desafío para que admiremos en cada persona la belleza de Dios Padre creador, afeada, sí, por el pecado, pero resplandeciente cuando deja asomar el brillo del Espíritu divino. Escuchar sus palabras, son camino seguro que nos lleva a Cristo.

68. Delante de la celestial Muchachita, Juan Diego encuentra el lugar para manifestar su profesión de fe en la figura sacerdotal, llamando a los

frailes evangelizadores “imágenes de Nuestro Señor”, (75) es decir, representación verdadera, presencia concreta de Ometéotl, Dios que une los opuestos. Esto en nada disminuía la obligación que todo jerarca tenía de venerar esa “imagen divina” en sus subordinados, v. gr. los hambrientos menesterosos, los desarropados, los enfermos (76).

70. La Virgen Santa María se manifiesta ante Juan Diego como la Madre del verdaderísimo Dios. Y lo hace con naturalidad y sencillez, y con un mensaje que dejaba tranquilos tanto a los suspicaces españoles, que por todos lados descubrían signos de idolatría, como a los desconcertados y humillados indígenas, que se sentían traicionados por sus “dioses”. María es transparente y clara con ambos, sin engañar, ofender o desplazar a ninguno. Y el primero a quien no desplaza es a Dios: todo el acontecimiento se centra en el “verdaderísimo Dios”, de quien ella es Madre, el único Dios de todos los pueblos y de todos los tiempos y, por tanto, el mismísimo que siempre habían venido adorando los indígenas, quizá sin saberlo. Juan Diego se abre al Evangelio, y por la catequesis de María, su cultura, su religiosidad quedan transformadas y completadas al ser integradas a dicho Evangelio

71. Las múltiples culturas o formas de vivir y de pensar presentes en la ciudad de México necesitan contar con un eje que les una y les dé sentido y armonía, que les haga ser riqueza dentro del tejido social; esta es la finalidad del Evangelio de Jesucristo. Anunciarlo de modo que lo conozcan todas las personas no es una moda o algo de lo que se pueda prescindir, al contrario, la cohesión social necesita urgentemente de estos aires saludables.

### **Puente entre Dios y los hermanos**

72. La petición de María Virgen parecería muy sencilla a primera vista. Sin embargo, “edificar un templo” en la mentalidad náhuatl significaba construir la nación, la raza; mientras que la destrucción del templo equivalía a la desaparición del estado (77). Con la presencia del Evangelio de María de Guadalupe comenzaba una etapa inesperadamente gloriosa de la historia del pueblo náhuatl, presidida por el mismo Ometéotl y por su Madre. El templo es de ella, pues es quien lo pide, pero no es para ella, sino para restauración y gloria del pueblo, que podrá experimentar desde allí los efectos de la presencia de Dios mismo, manifestado por su Madre. Y precisamente Juan Diego va a jugar un gran papel en la

reconstrucción de su pueblo que había sido arrasado por las luchas fratricidas auspiciadas y apoyadas por los españoles (78).

73. Aquí se abre la nueva etapa en la misión del Beato: tiene que ir de mediador entre la Madre y su Hijo y el obispo de México para compartirle el contenido de todo lo que ha sido testigo con la Señora del cielo: “Y para realizar lo que pretende mi compasiva mirada misericordiosa, anda al palacio del obispo de México, y le dirás cómo yo te envío, para que le descubras cómo mucho deseo que aquí me provea de una casa, me erija en el llano mi templo; todo lo contarás, cuanto has visto y admirado, y lo que has oído” (79)

74. Si Nuestra Señora de Guadalupe quiere un “Templo”, significa que desea promover la fraternidad entre los moradores de estas tierras. Por ser Madre del Hijo de Dios, es Madre que engendra la fraternidad de todos. Y así como nos une la dicha de contar con esta maternidad, también estamos unidos en todo lo que implica vivir en “este valle de lágrimas: “porque allí les escucharé su llanto, su tristeza, para remediar, para curar todas sus diferentes penas, sus miserias, sus dolores” (80) María, pues, al anunciar el Evangelio que promueve la unidad nacional, se convierte en madre del mestizaje nacido en medio de la tensión. Por su parte, Juan Diego es el gran invitado a colaborar en esta misión, pero en forma orgánica; de ahí la insistencia de comunicar al obispo de México todo lo que ha visto y oído, y de someterlo a su aprobación. Encontramos aquí un eco de lo que ha inspirado el Espíritu Santo por boca del apóstol san Juan “Lo que hemos visto y oído se lo comunicamos a ustedes, para que estén en comunión con nosotros” (Cfr. 1 Jn 1, 1-4)

75. En nuestra ciudad enferma por estar perdiendo tantos valores familiares y sociales, ante los atentados contra la unidad familiar y la vida, ante las grandes concentraciones urbanas que deshumanizan y borran los espacios para desarrollarnos en mayor libertad, ante el egoísmo que destroza todo rastro de fraternidad, debe volver a resonar la voz del Bautista: “Conviértanse, porque está llegando el reino de los cielos” (Mt 3, 2) y la del crucificado: “Si en el momento de llevar tu ofrenda al altar recuerdas que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda ante el altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano...” (Mt 5, 23-24) Este evangelio que se identifica con la persona de Jesucristo, debe llegar a la conciencia de las personas. Necesitamos reconciliarnos unos con otros y todos con Dios. La fraternidad será entonces no un mero sentimiento de convivencia social, sino un testimonio de que somos hijos de un mismo Padre, nos santifica y nos

Llena de vida el mismo Espíritu y somos hermanos entre nosotros, gracias a Jesucristo.

### **Religiosidad popular y Evangelización**

135. Es indudable que la tradición del pueblo con sus jerarcas ha sabido valorar la gracia que Dios nos ha ofrecido en el indio Juan Diego. Su experiencia de ir y venir entre la Reina del Cielo, Fray Juan de Zumárraga y Juan Bernardino, con la mezcla de sentimientos que iban desde la alegría hasta la preocupación, la afluencia hacia la ermita de Tepeyac.

136. Las peregrinaciones de grupos parroquiales, de obreros, comerciantes, colonias, voceros de periódicos, diócesis, familias, extranjeros, danzantes, son valiosas expresiones vivientes de fe individual y comunitaria, cuya fuerza evangelizadora debemos motivar con el Evangelio, de modo que exista coherencia entre fe y vida, que se traduzca en un compromiso cristiano a favor de nuestra ciudad.

137. Así pues, debemos seguir descubriendo el encanto de esta “casita” de Santa María de Guadalupe, punto donde confluyen y se hermanan familias e individuos de diversos rumbos. Todavía queda mucho que recorrer para que podamos tener la identidad que Cristo nos mereció con su encarnación, muerte y resurrección. Sin embargo, este peregrinar constante nos enseña que formamos parte de un pueblo que ya camina hacia la casa del Padre.

138. Junto a la Morenita siempre encontraremos a su embajador y mensajero. Al ir siguiendo su itinerario, nos hemos dado cuenta de que su valor no es únicamente para los de su misma sangre, sino también para todos los que tenemos un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo y un solo Dios y Padre. (Cfr. Ef 4,5). Por lo mismo, su figura no puede quedar reducida a algo folklórico; es una personalidad normal ofrecida como inspiración para todos los que quieran dejarse guiar por Dios y colaborar en la formación de una comunidad más fraterna animada por los valores evangélicos.

México, D. F., 26 de febrero de 2002, día en que el Santo Padre Juan Pablo II ha anunciado oficialmente, en solemne consistorio, su decisión de viajar a la Ciudad de México para la canonización del Beato Juan Diego Cuauhtlatoatzin.

# 15.- Natividad del Señor

---

*¿Por qué Dios se ha hecho hombre?*

*P. Raniero Cantalamessa, ofmcap*

Isaías 52, 7-10;

Hebreos 1, 1-6;

Juan 1, 1-18

**¿Por qué Dios se ha hecho hombre?**

Vayamos directos a la cumbre del prólogo de Juan, que constituye el Evangelio de la tercera Misa de Navidad, llamada «del día». En el Credo hay una frase que este día se recita de rodillas: «Por nosotros los hombres y por nuestra salvación, bajó del cielo». Es la respuesta fundamental y perennemente válida a la pregunta: «¿Por qué el Verbo se hizo carne?», pero necesita ser comprendida e integrada. La cuestión de hecho reaparece bajo otra forma: ¿Y por qué se hizo hombre «por nuestra salvación»? ¿Sólo porque habíamos pecado y necesitábamos ser salvados? Un filón de la teología, inaugurado por el beato Duns Escoto, teólogo franciscano, desliga la encarnación de un vínculo demasiado exclusivo con el pecado del hombre y le asigna, como motivo primario, la gloria de Dios: «Dios decreta la encarnación del Hijo para tener a alguien, fuera de sí, que le ame de manera suma y digna de sí».

Esta respuesta, aún bellísima, no es todavía definitiva. Para la Biblia lo más importante no es, como para los filósofos griegos, que Dios sea amado, sino que Dios «ama» y ama el primero (1 Juan 4, 10.19). Dios quiso la encarnación del Hijo no tanto para tener a alguien fuera de la Trinidad que le amara de forma digna de sí, sino más bien para tener a alguien a quien amar de manera digna de sí, esto es, ¡sin medida!

En Navidad, cuando llega Jesús Niño, Dios Padre tiene a alguien a quien amar con medida infinita porque Jesús es hombre y Dios a la vez. Pero no sólo a Jesús, sino también a nosotros junto a Él. Nosotros estamos incluidos en este amor, habiéndonos convertido en miembros del cuerpo de Cristo, «hijos en el Hijo». Nos lo recuerda el mismo prólogo de Juan: «A cuantos le recibieron, les da poder para ser hijos de Dios».

Cristo, por lo tanto, bajó del cielo «por nuestra salvación», pero lo que le empujó a bajar del cielo por nuestra salvación fue el amor, nada más que el amor. Navidad es la prueba suprema de la «filantropía» de Dios como la llama la Escritura (Tito 3, 4), o sea, literalmente, de su amor por los



hombres. Esta respuesta al por qué de la encarnación estaba escrita con claridad en la Escritura, por el mismo evangelista que hizo el prólogo: «Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna» (Juan 3, 16).

¿Cuál debe ser entonces nuestra respuesta al mensaje de Navidad? El canto navideño *Adeste fideles* dice: «A quien así nos ama ¿quién no le amará?». Se pueden hacer muchas cosas para celebrar la Navidad, pero lo más verdadero y profundo se nos sugiere de estas palabras. Un pensamiento sincero de gratitud, de conmoción y de amor por quien vino a habitar entre nosotros, es el don más exquisito que podemos llevar al Niño Jesús, el adorno más bello en torno a su pesebre. Para ser sincero, además, el amor necesita traducirse en gestos concretos. El más sencillo y universal -cuando es limpio e inocente- es el beso. Demos por lo tanto un beso a Jesús, como se desea hacer con todos los niños recién nacidos. Pero no nos contentemos con darlo sólo a la imagen de yeso o de porcelana; démoslo a un Jesús Niño de carne y hueso. Démoslo a un pobre, a alguien que sufre, ¡y se lo habremos dado a Él! Dar un beso, en este sentido, significa dar una ayuda concreta, pero también una buena palabra, aliento, una visita, una sonrisa, y a veces, ¿por qué no?, un beso de verdad. Son las luces más bellas que podemos encender en nuestro belén.

# 16.- Tradiciones de la Navidad

## Una visión positiva

---

En el tema principal desarrollado por la liturgia de Navidad encontramos los elementos básicos de la teología y de la pastoral de la fiesta. La Navidad no es sólo un recuerdo de un suceso histórico. Constantemente la liturgia subraya que el hecho del nacimiento de Jesucristo está ordenado a la Redención, a la Pascua, a la Parusía. Según la terminología de los antiguos, la Navidad es una memoria (misterio), cuyo centro es la muerte y resurrección de Jesucristo, siempre presente y operante, como alma de toda celebración litúrgica.

Alrededor de la liturgia de Navidad se ha formado, en el decurso de los siglos, una serie de costumbres folklóricas que han contribuido a crear un ambiente festivo en la intimidad de las familias y en las calles de aldeas y ciudades. Ya en el Siglo V se compusieron cantos populares sobre el misterio de la Encarnación, inspirados en la teología y la liturgia de Navidad. Cuando, en el siglo XIII, San Francisco de Asís y sus discípulos propagan la devota práctica de construir "belenes" en las iglesias y en las casas, se extienden los villancicos de Navidad, caracterizados por el tono sensible e ingenuo de sus letras y de sus melodías que se refieren preferentemente a los sentimientos de la Virgen y de los pastores ante la pobreza que Dios ha escogido al tomar un cuerpo humano.

Como para expresar visiblemente el significado de la "iluminación" obtenida por el nacimiento de Jesucristo, desde antiguo se introdujo el hábito de encender fuegos durante la noche de Navidad, reemplazando tradiciones precristianas. El alumbrado extraordinario de los lugares públicos durante el tiempo de Navidad se ha inspirado en esos usos.

Desde el siglo XVI, en los países nórdicos, se empiezan a reunir en torno a un árbol -el árbol de Navidad-, signo de la gracia alcanzada por la Encarnación y por la muerte en el árbol de la cruz de Jesucristo, en contraposición del pecado que se originó en el árbol del paraíso.

También, se destinó para el día de Navidad la práctica de cambiarse regalos y felicitaciones; práctica sugerida por la que existía en Roma el día primero del año, llamada estrenas. Al principio, se simbolizaba que era el niño Jesús quien ofrecía los regalos; y más adelante, serían los Reyes Magos quienes distribuyen los dones, y no tanto por Navidad cómo

por la Epifanía, en que se conmemora el hecho de la entrega de sus obsequios a Jesucristo.

Por último, durante la octava de Navidad se celebran las "memorias" de los Santos Esteban, Juan Evangelista e Inocentes, como las más antiguas, a las que Oriente añadía la de los Santos Pedro y Pablo.

## Tradiciones y costumbres

Las tradiciones y costumbres son una manera de hacer presente lo que ocurrió o lo que se acostumbraba hacer en tiempos pasados. Son los hechos u obras que se transmiten de una generación a otra de forma oral o escrita. La palabra tradición viene del latín "traditio" que viene del verbo "tradere" que significa entregar. Se podría decir que tradición es lo que nuestros antepasados nos han entregado.

En el caso de la Navidad, lo más importante de las tradiciones y costumbres no es sólo el aspecto exterior sino su significado interior. Se debe conocer por qué y para qué se llevan a cabo las tradiciones y costumbres para así poder vivirlas intensamente. Este es un modo de evangelizar.

Existen muchas tradiciones y costumbres tanto del Adviento como de la Navidad, las cuales nos ayudan a vivir el espíritu navideño; sin embargo, debemos recordar que este espíritu se encuentra en la meditación del misterio que se celebra.

## El calendario

Al fijarse esta fecha, quedaron también fijadas la de la Circuncisión y de la Presentación; la de la Expectación y, quizás, la de la Anunciación de la Santísima Virgen María; también la del Nacimiento y Concepción del Bautista. Hasta el siglo décimo la Navidad era considerada, en los documentos pontificios, el inicio del año eclesiástico, como se sigue haciendo en las Bulas; Bonifacio VIII (1294-1303) restauró temporalmente esta costumbre, la cual Alemania sostuvo durante algún tiempo más.

## Las tres Misas

Las tres misas que señalan para esta fecha el Misal de Gelasio y el Gregoriano, y éstas con un martirologio especial y sublime, y con la dispensa, si fuera necesaria, de la abstinencia, todavía hoy son guardadas. Si bien Roma señala sólo tres Misas para la Navidad, Ildelfonso, un Obispo español en el 845, alude a una triple Misa en Navidad: Pascua,

Pentecostés, y la Transfiguración. Estas Misas, de medianoche, al alba, e in die, están místicamente relacionadas con la distribución judía y cristiana, o al triple "nacimiento" de Cristo: en la Eternidad, en el Tiempo, y en el Alma. Los colores litúrgicos variaban: negro, blanco, rojo; y el Gloria era sólo entonado al principio de la primera Misa de ese día.

## Los pesebres, Belenes o Nacimientos

En el año 1223 San Francisco de Asís dio origen a los pesebres o nacimientos que actualmente conocemos, popularizando entre los laicos una costumbre que hasta ese momento era del clero, haciéndola extra-litúrgica y popular. La presencia del buey y del burro se debe a una errónea interpretación de Isaías 1, 3 y de Habacuc 3, 2 (versión "Itala"), aunque aparecen en el magnífico "Pesebre" del siglo cuarto, descubierto en las catacumbas de San Sebastián en el año 1877.

## Los himnos y villancicos

Los primeros villancicos que se conocen fueron compuestos por los evangelizadores en el siglo V con la finalidad de llevar la Buena Nueva a los aldeanos y campesinos que no sabían leer. Sus letras hablaban en lenguaje popular sobre el misterio de la encarnación y estaban inspirados en la liturgia de la Navidad. Se llamaban "villanus" al aldeano y con el tiempo el nombre cambió a "villancicos". Éstos hablan en un tono sensible e ingenioso de los sentimientos de la Virgen María y de los pastores ante el Nacimiento de Cristo. En el siglo XIII se extienden por todo el mundo junto con los nacimientos de San Francisco de Asís. El famoso "Stabat Mater Speciosa" es atribuido a Jacopone Todi (1230-1306); "Adeste Fideles" data del siglo decimoséptimo. Pero, estos aires populares, e incluso palabras, deben de haber existido desde mucho tiempo antes de que fueran puestos por escrito. Los villancicos favorecen la participación en la liturgia de Adviento y de Navidad. Cantar villancicos es un modo de demostrar nuestra alegría y gratitud a Jesús y escucharlos durante el Adviento ayuda a la preparación del corazón para el acontecimiento de la Navidad.

## Las tarjetas navideñas

La costumbre de enviar mensajes navideños se originó en las escuelas inglesas, donde se pedía a los estudiantes que escribieran algo que

tuviera que ver con la temporada navideña antes de salir de vacaciones de invierno y lo enviaran por correo a su casa, con la finalidad de que enviaran a sus padres un mensaje de Navidad. En 1843, W.E. Dobson y Sir Henry Cole hicieron las primeras tarjetas de Navidad impresas, con la única intención de poner al alcance del pueblo inglés las obras de arte que representaban al Nacimiento de Jesús. En 1860, Thomas Nast, creador de la imagen de Santa Claus, organizó la primera venta masiva de tarjetas de Navidad en las que aparecía impresa la frase "Feliz Navidad".

## El Árbol De Navidad

Los antiguos germanos creían que el mundo y todos los astros estaban sostenidos pendiendo de las ramas de un árbol gigantesco llamado el "divino Idrasil" o el "dios Odín", al que le rendían culto cada año, en el solsticio de invierno, cuando suponían que se renovaba la vida. La celebración de ese día consistía en adornar un árbol de encino con antorchas que representaban a las estrellas, la luna y el sol. En torno a este árbol bailaban y cantaban adorando a su dios. Cuentan que San Bonifacio, evangelizador de Alemania, derribó el árbol que representaba al dios Odín, y en el mismo lugar plantó un pino, símbolo del amor perenne de Dios y lo adornó con manzanas y velas, dándole un simbolismo cristiano: las manzanas representaban las tentaciones, el pecado original y los pecados de los hombres; las velas representaban a Cristo, la luz del mundo y la gracia que reciben los hombres que aceptan a Jesús como Salvador. Esta costumbre se difundió por toda Europa en la Edad Media y con las conquistas y migraciones llegó a América. Poco a poco, la tradición fue evolucionando: se cambiaron las manzanas por esferas y las velas por focos que representan la alegría y la luz que Jesucristo trajo al mundo. Las esferas actualmente simbolizan las oraciones que hacemos durante el periodo de Adviento. Las esferas azules son oraciones de arrepentimiento, las plateadas de agradecimiento, las doradas de alabanza y las rojas de petición. Se acostumbra poner una estrella en la punta del pino que representa la fe que debe guiar nuestras vidas. También se suelen poner adornos de diversas figuras en el árbol de Navidad. Éstos representan las buenas acciones y sacrificios, los "regalos" que le daremos a Jesús en la Navidad.

Para aprovechar la tradición: Adornar el árbol de Navidad a lo largo de todo el adviento, explicando a los niños el simbolismo. Los niños elaborarán sus propias esferas (24 a 28 dependiendo de los días que tenga

el Adviento) con una oración o un propósito en cada una, y conforme pasen los días las irán colgando en el árbol de Navidad hasta el día del nacimiento de Jesús.

## Santa Claus o Nicolás

La imagen de Santa Claus, viejecito regordete y sonriente que trae regalos a los niños buenos el día de Navidad tuvo su origen en la historia de San Nicolás. Existen varias leyendas que hablan acerca de la vida de este santo: En cierta ocasión, el jefe de la guardia romana de aquella época, llamado Marco, quería vender como esclavo a un niño muy pequeño llamado Adrián y Nicolás se lo impidió. En otra ocasión, Marco quería apoderarse de unas jovencitas si su padre no le pagaba una deuda. Nicolás se enteró del problema y decidió ayudarlas. Tomó tres sacos llenos de oro y en la Noche de Navidad, en plena oscuridad, llegó hasta la casa y arrojó los sacos por la chimenea, salvando así a las muchachas. Marco, quien quería acabar con la fe cristiana, mandó quemar todas las iglesias y encarcelar a todos los cristianos que no quisieran renegar de su fe. Así fue como Nicolás fue capturado y encarcelado. Cuando el emperador Constantino se convirtió y mandó liberar a todos los cristianos, Nicolás había envejecido. Cuando salió de la cárcel, tenía la barba crecida y blanca y llevaba sus ropajes rojos que lo distinguían como obispo; sin embargo, los largos años de cárcel no lograron quitarle su bondad y su buen humor. Los cristianos de Alemania tomaron la historia de los tres sacos de oro echados por la chimenea el día de Navidad y la imagen de Nicolás al salir de la cárcel, para entretener la historia de Santa Claus, viejecito sonriente vestido de rojo, que entra por la chimenea el día de Navidad para dejar regalos a los niños buenos.

El Nombre de Santa Claus viene de la evolución paulatina del nombre de San Nicolás: St. Nicklauss, St, Nick, St. Klauss, Santa Claus, Santa Clos. No obstante, el ejemplo de San Nicolás nos enseña a ser generosos, a dar a los que no tienen y a hacerlo con discreción, con un profundo amor al prójimo. Nos enseña además, a estar pendiente de las necesidades de los demás, a salir de nuestro egoísmo, a ser generosos no sólo con nuestras cosas sino también con nuestra persona y nuestro tiempo. En este sentido, la Navidad es un tiempo propicio para imitar a San Nicolás en sus virtudes.

# 17.- Reflexiones cortas

## *Fiesta de Navidad*

### *Las cuatro esquinas de la Navidad*

*Para celebrar la Navidad como Dios manda,  
hay que saber jugar «a las cuatro esquinas».*

*Es decir, hay que meterse en el cuadrilátero que forman  
estas cuatro palabras: Asombro, alegría, gratitud y entrega.*

*El cristiano que consigue hacerlo ha entendido  
sin duda lo que en este misterio se ejemplifica.*

**ASOMBRO.**- Todo lo que leemos y proclamamos en la liturgia de las cuatro eucaristías que en esta festividad celebramos - misa vespertina, de media noche, de la aurora y del día -, todo, nos lleva al asombro y al pasmo. Un ángel le dice a José: «la criatura que hay en tu mujer viene del Espíritu Santo. Llega para salvar a su pueblo de los pecados».

Otro ángel dice a los pastores: «Os traigo la buena nueva: os ha nacido un Salvador, el Mesías, el Señor». Isaías había preconizado: «Este Señor que nace tiene por nombre "Admirable, Dios, Príncipe de la Paz, Padre del tiempo futuro" y su reino no tendrá fin». Finalmente Juan redondea la noticia diciendo cosas tremendas: «Es la Palabra de Dios que existía desde el principio y que viene a acampar entre nosotros». O: «Es la luz verdadera que viene a iluminar este mundo». Pero, atención, porque el asombro llega al máximo. Ya que, cuando se nos muestra su carné de identidad, allá dice que se trata de un niño: «Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado». Y se añade otro detalle: «La señal que os doy es que lo encontraréis en un pesebre, envuelto en pañales».

**ALEGRÍA.**- El hombre, cuando se entera de las noticias buenas, se pone a cantar y bailar. Eso dice la antífona de entrada de la misa de media

noche: «Alegrémonos todos en el Señor porque nuestro Salvador ha nacido en el mundo».

Yo no sé si se han dado cuenta, Pero no hay suceso en el mundo, creo, más celebrado y cantado por las culturas de los pueblos que la Navidad. Música, pintura, poesía, danza, iconografía y costumbres populares, además de la liturgia, forman una colosal inundación de sentires y quererres - hechos arte e ingenio - alrededor del pesebre. Yo no sé cómo, pero hasta en la covacha más mísera del último creyente, surge de pronto un villancico. Algo natural, por otra parte, ya que «villancico» significa eso: cantar de villanos, de lugareños de la villa.

### ***GRATITUD.-***

Me gusta leer a San Pablo en esta noche, cuando, enternecido de agradecimiento, le escribía a Tito: «Ha aparecido la bondad de Dios y su amor al hombre, ya que, no por las obras que hayamos hecho, sino por su propia misericordia, nos ha salvado».

### ***ENTREGA.-***

De nada valdría, en Navidad y siempre, los tres pilares esbozados sin este cuarto: «la entrega». A mí siempre me han entusiasmado esas figuritas de pastores que solemos poner en los belenes.

Llevan regalos espontáneos y seguramente desproporcionados para el niño: corderos, gallinas y frutas. Lo mismo pasa con los magos: «Oro, incienso y mirra». Y es que no se puede celebrar la Navidad - un Dios que se entrega, a sí mismo - quedándonos nosotros en el egoísmo y la alegría superficial de la incomunicación. Eso es pecado mortal. Por eso Cáritas, en estas fechas no se tapa la boca. Al revés, nos saca los colores hablándonos de las grandes acumulaciones y despilfarros que crean la multiforme marginación. Es como si nos pasara el salmo por nuestra conciencia: « ¿Cómo pagaré yo al Señor cómo aprenderé a "darme"- ante lo mucho que Él me ha dado?».



## *Y los ángeles cantan: "Gloria a Dios en las alturas"*

No tengan miedo, no tengan miedo de Dios. No tengan miedo del que viene a liberarlos, del que es la fuente de la vida, del que viene a hacerles levantar la cabeza. No tengan miedo del que es más grande que nosotros y cuya claridad ilumina nuestras tinieblas.

No tengan miedo tampoco de su noche. No tengan vergüenza por sus debilidades ni por sus pecados. No tengan vergüenza de su falta de valentía. Porque el que llega es el Santo y el Fuerte que nos ama.

"Gloria a Dios en las alturas" Claridad que ilumina la mirada de los creyentes y atraviesa la noche del mundo palabra que se hace oír en medio de la baránda de los hombres. "Y paz en la tierra a los hombres que ama el Señor" Porque Dios nos ama. ¿Lo han oído bien?

Sí, hermanos míos, Dios nos ama. Dios quiere que vivamos y que respetemos esta vida. Dios quiere que amemos y que respetemos esta vida. Dios quiere que seamos sus hijos e hijas para vivir en la santidad y que permanezcamos en la alegría de la vida de los hijos de Dios.

Sí, el Dios que no vemos, el Dios que parece ausente del mundo, nos ama y nos salva amamantándonos en la vida de los hijos de Dios, con su único Hijo, nacido de la Virgen María. La señal de nuestra salvación es este Niño que es nuestro Salvador.

### **El Hijo asumió la figura de un hombre concreto: Jesús de Nazaret.**

La Navidad revela el proyecto que Dios se había propuesto a sí mismo. Dios quiso comunicarse de un modo total a otro ser diferente de sí. Se dignó a entregarse como don a alguien. Dios no quiso limitarse a ser únicamente Dios.

El Creador tuvo deseo de hacerse también criatura. No juzgó oportuno comunicar únicamente su Bien, su Verdad y su Belleza. También nos dio estas cosas, por lo tanto, siempre que amamos radicalmente el Bien, pensamos la Verdad y apreciamos la Belleza, estamos apreciando, pensando y amando a Dios. Pero pretendió mucho más. Quiso quedarse: Dios da al mismo Dios. Ahora bien, para darse, es preciso que exista alguien diferente que pueda recibirlo. Y es alguien, capaz de recibir a Dios, fue creado. Es el hombre. Y, de entre los hombres, la mirada divina

se posó en el judío Jesús de Nazaret. En él, Dios estará absolutamente presente. El hombre, consiguientemente, solo tiene sentido en cuanto que es receptáculo de Dios. Es como una copa: solo tiene sentido si recibe el exquisito vino, pues para esto ha sido hecha. En su hermano Jesús de Nazaret, el hombre encuentra el sentido y la realización plena de su existencia, pensada querida y creada para hospedar a Dios. Cuando, por lo tanto, Dios se auto-entrega totalmente a alguien, nos hallamos ante la encarnación divina. Y ¿cuándo se produjo esto?

Cierto día, llegada la plenitud de los tiempos, habiendo expirado el plazo de espera, Dios se aproximó a una Virgen pura. Llamó mansamente a su puerta. Le pidió que le permitiera habitar y vivir en la casa de los hombres. Y María dijo sí. Y como en una posada había lugar para él, el Verbo se hizo carne en el seno de la Virgen. Y la vida divina comenzó a crecer en el mundo. Y he aquí que, en una noche, se cumplió el tiempo. En el silencio de la cueva puesto que no había lugar para él en la posada de los hombres, nació Dios entre el rebuzno de del asno y el mugido del buey. Aquél a quien nadie había visto jamás, Aquél a quien los hombres suplicaban: Señor, muéstranos tu rostro, se mostró tal como es. Sin dejar de ser el Dios que siempre había sido, asumió la figura del hombre que no siempre había sido. ¡Es el misterio de una noche bendita de Navidad!

### *Ante un nuevo nacimiento*

Cuando una familia es bendecida con la noticia de un nuevo nacimiento, muchas cosas se conmueven.

Se abren expectativas, se inquieta el corazón, renace la esperanza, toman cuerpo nuevos proyectos...

Hoy, quiero decirte algo así me ocurre en este momento. He recibido la noticia de un nuevo nacimiento en la familia.

Me refiero al nacimiento de Jesús, en la familia de Dios. Un acontecimiento que me llena de alegría y me mueve a compartirla.

Con todos, pero en especial con vos.

### **Y lo quiero compartir...**

Cuando se recibe una Noticia tan importante, no se puede guardar en secreto. Una fuerza interior, me lleva a compartirla.

¿Noticia? ¿Es noticia, hoy el nacimiento de Jesús que históricamente ocurrió hace, casi, dos mil años?

Este es, justamente el primer punto que quiero compartir en mi carta. Parece mentira, pero nunca me había dado cuenta, con tanta intensidad, que el nacimiento de Jesús es una verdadera noticia de actualidad.

Me di cuenta que este nacimiento no es historia; es compromiso con el presente y llamado para el futuro.

Descubrí el nuevo nacimiento. Y me di cuenta que, para que haya nacimiento, debe haber embarazo.

No creas que me volví inocente de pronto y que esto no lo sabía.

Simplemente, empecé a comprender que, aún para este caso, hay que respetar los pasos de la misma naturaleza.

Cuando María recibió la invitación de Dios para ser la Madre de Jesús, prestó sus anhelos, sus proyectos... y su cuerpo para dejarse embarazar por el Espíritu.

¿No tendremos, también en este aspecto, que imitarla?

He comprendido que, para que Jesús siga naciendo entre nosotros, para que este nacimiento sea noticia actual, los hombres tenemos que dejarnos embarazar de Dios.

Así, como María, prestar nuestros proyectos, nuestros, anhelos, nuestro cuerpo, para que Jesús se pueda seguir encarnando en medio de nuestra sociedad, en medio de nuestras familias, en medio de nuestras actividades.

Por eso, me puse a pensar, de qué forma se podría hacer esto. Cómo se traduce este asunto de dejarnos embarazar por Dios.

Y se me ocurrieron algunas cosas...

A veces los proyectos humanos se ven desde la óptica de la historia no se ven desde la óptica de la historia de la salvación.

A veces, nuestros proyectos no tienen en cuenta la Palabra de Jesús en el Evangelio...

A veces, nuestros proyectos son muy limitados y efímeros.

Buscando una respuesta en la Biblia, me reencontré con un texto que nos puede ayudar para iluminar nuestros proyectos...

"No atesoren allí, donde llegan el óxido y la polilla..."

No es fácil darse cuenta si nuestros proyectos se quedan en lo que es meramente inmediato o si aspiran a trascender.

No es fácil si permitimos que nos sobrepase el ritmo alocado de la vida actual.

No es fácil si nos prestamos a mirar para abajo y no pensamos las cosas con dimensión de futuro.

En este sentido, algo que siempre me ayudó para “ver” mis proyectos, fue cara a cara con Dios. Rezar.

Sencillamente, poner delante de Dios todos nuestros planes y estudiarlos con Él. Si algo, nos da vergüenza o nos hace sentir incómodos, es cuestión de revisarlo porque es un indicador para tener en cuenta.

### **Embarazar de Dios nuestros anhelos...**

Otro de los temas que me ocuparon el pensamiento en estos días.

¿Cómo hacer para que en una época conflictiva como la que vivimos, se puedan ordenar nuestros anhelos poniéndolos en el camino de Dios?

Cuando nuestras expectativas se colman con bienes económicos y nuestro pensamiento ha sido “infiltrado” ideológicamente por una filosofía de consumismo, donde el tener está luchando para imponerse al ser.

Cuando los valores morales y éticos han pasado a segundo plano y la mayoría de las cosas espirituales son mal vistas.

Hacerlo, prestar nuestros anhelos para que Dios siga naciendo entre los hombres, nos exige un compromiso.

Encarar la vida con alegría y aprender a distinguir lo importante de lo superfluo.

Prestar atención a todo aquello que nos hace más persona. Aunque no entremos en la rueda del consumo, del aparentar y de la superficialidad.

Centrar nuestros anhelos en aquello que nos haga verdaderamente felices;

compartir el amor...

vivir con justicia...

gozar en la solidaridad...

disfrutar la paz...

aprovechar a fondo el bien...

gustar de la verdad...

**Y prestar a Dios nuestro cuerpo,**

Es dar nuestras manos, nuestros pies, nuestra mente y nuestro pensamiento para que Jesús se encarne a través de nuestras actividades.

Es dar de nosotros, nuestro tiempo, quizás lo más valioso que tenemos, para que sea posible el nacimiento.

Así, vamos a dar lugar para esa palabra que los demás esperan que digamos, para ese consejo que necesitan escuchar, para esa mano que debemos tender...

Así, haremos posible el milagro del diálogo y del encuentro. Nuestro cuerpo será "sacramento"

Nuestro cuerpo será signo real de la presencia de Dios entre los hombres.

Será una imagen transparente que permita ver, aunque sea un pedacito, de la magnificencia de nuestro Padre.

Será verdadero instrumento de comunicación y mejores lazos de unión con Dios.

Si un día, Jesús necesitó de un cuerpo para habitar en el mundo, hoy necesita de nuestros cuerpos para seguir sembrando el amor, tener una voz para proclamar la esperanza y unas manos generosas para seguir dando la VIDA.

Pensando en todas estas cosas, la próxima Navidad será distinta. Ya no puedo entenderla como antes.

La simiente divina que siento dentro me produce una ebullición interior que clama por salir afuera.

Es la semilla de un Jesús que cuenta con nosotros para seguir naciendo en este pobre pesebre que es la sociedad de hoy.

Es el germen de una civilización nueva que de nosotros depende.

Quiero decirte, para terminar, que este embarazo de Dios, no se rige por los mismos tiempos que los embarazos humanos.

Nosotros tenemos el desafío de "DAR A LUZ" todos los días.

Nuestro mundo está hambriento de Dios. Todos nosotros necesitamos sentir que, a nuestro lado, hay un hombre-Dios que nos acompaña.

Jesús ya dio el primer paso, ahora la responsabilidad es nuestra y nos toca responderle.

Me siento muy feliz por esta posibilidad, me siento muy feliz por la Navidad, me siento muy feliz por las Navidades que podemos provocar cada día.

Espero que compartas conmigo este sentimiento. Y que juntes tu mano a la mía para que todo esto sea posible.

De nosotros depende.  
*Navidad es salvación*  
*Navidad es liberación*

Celebramos hoy un nacimiento, la llegada de un niño, la aparición de una vida.

Los ángeles lo anunciaron: Hoy ha nacido el Salvador de los hombres.

Ese nacimiento es salvación y ese Niño es el Salvador. Es la noche que quiebra la historia; que la divide en dos: antes de ese Niño y después de ese Niño; antes de la salvación era anuncio y espera; después de la salvación se ha hecho realidad.

Un hombre criminal puede salvarse, una mujer corrompida puede salvarse, un muchacho drogado puede recuperarse, un país demolido puede transformarse, un hogar deshecho, rehacerse, una empresa fraudulenta, rectificarse, un corazón blasfemo, adorar, un incrédulo, creer, un desesperado, esperar, un egoísta, amar.

La salvación es posible siempre, en todo lugar, en toda circunstancia, en toda situación.

El buen ladrón de la cruz, puede reiterar su gesto en cualquier ladrón de hoy.

La salvación obrada en Magdalena, en Zaqueo, en el publicano, puede repetirse en las Magdalenas, Zaqueos y publicanos, que viven en nuestras ciudades, pueblos y campos.

Navidad es salvación. Navidad es liberación.

El Evangelio sigue siendo salvación y Jesús siendo Salvador.

Este es el misterio que celebramos hoy.

La sidra, el turrón y la mesa familiar no son más que la expresión de esa salvación.

Se brinda con una copa, pero brinda el corazón. Se ofrece un regalo, pero a condición de haber ofrecido antes el corazón.

Se festeja en familia, pero porque antes se ha incorporado a la familia de Cristo.

Decir: Feliz Navidad, es afirmar feliz salvación.

## EL PESEBRE

Es relativamente fácil ser amable cuando uno prever los acontecimientos y prepararse para recibir al hermano. Si uno sabe de antemano el favor que le van a pedir, puede prepararse con tiempo tanto para decir que sí con alegría, como para decir que no con amabilidad. Lo malo es cuando a uno lo agarran de sorpresa. Sobre todo si en ese momento se está sobrecargado de exigencias.

Y en los días del censo seguramente los parientes de José se encontraban en estas circunstancias. De muchos lugares distantes llegaban familiares que pedían ser recibidos. Y no podían avisarse con anticipación. Uno se enteraba que llegaban en el momento que se los tenía delante.

Lo lógico es suponer que María y José empezaron por pedir alojamiento en la casa de sus familiares. De encontrarse en la situación que estaba María, a la pareja le hubiera costado poco compartir cualquier rincón con los demás forasteros. Pero el momento de ellos era más delicado. Aquí había alguien que exigía mucho más. Y no era uno cualquiera. Un momento así exigía intimidad y pudor. Un parto no se puede realizar en cualquier lugar y menos si este se encuentra atestado de gente.

Pero por otro lado el parto es algo urgente. No se puede esperar y no da tiempo para buscar las circunstancias óptimas. Y María se encontraba con que su momento de dar a luz coincidía con su estadía imprevista en Belén. La cosa urgía y nuevamente el Señor Dios parecía no tomar parte en el problema.

Si era su propio hijo el que iba a nacer, uno hubiera tenido el derecho a esperar que realizara cualquier milagro para facilitar algo que tanto le interesaba, y en lo que había comprometido a las personas que más quería. Y sin embargo nada de eso sucedía. Su Hijo ciertamente iba a nacer. Pero también era cierto que no había lugar apropiado para que esto sucediera.

Y ningún milagro vino a solucionar el problema. Se hizo lo que se pudo. La gruta destinada a refugio de animales fue el único lugar a mano que ofrecía al menos un precario abrigo para algo tan importante como el nacimiento del Hijo de Dios. Y allí se dio. Tal vez no fuera lo querido por el Padre, pero dado que los hombres no ofrecieron otra alternativa, se contentó con ese poco que había medianamente disponible.

Lo milagroso no fue que se creara un lugar especial para lo que tenía que suceder. Lo extraordinario fue que algo tan importante sucediera en un pesebre de animales, y que desde entonces, ese lugar

fuera un punto de referencia para todo lo extraordinario de Dios que sucediera entre los hombres.



## *Navidad, encuentro con Jesús vivo*

*Navidad siempre nos sorprende a fin de año preocupados, cansados, metidos en medio del trabajo, de los exámenes, del estudio, con un año nuevo que se avecina a pasos agigantados. Junto a eso las exigencias de los regalos que nos anuncian la fiesta nos pasan por encima como el trineo de un papá Noel gordo y abrigado en medio de una ciudad que se derrite de calor.*

*La propuesta de la fiesta se completa con bebida y comida para llenarnos de tantas calorías como si estuviéramos exiliados en el polo sur. Y más rápido que una cañita voladora se nos pasa la Navidad sin dejarnos muchas veces más que un regalo o una comida, y la decepción por muchas propuestas del mundo que no pudimos alcanzar.*

*Sin embargo lo que Dios pensó en la primera Navidad de la historia fue tan distinto. Basta con contemplar los protagonistas: una muchacha simple de pueblo, un oscuro carpintero, pastores marginados y unos pobres animales que cedieron su lecho al niño que nace. Porque a Dios no le hacen falta grandes cosas para realizar su obra, los hombres hemos complicado todo demasiado. En Navidad el primer proyecto de Dios de hacer al hombre a su imagen se hace realidad. Jesús es el Emanuel, dios con nosotros, es la totalidad de lo que estamos llamados a ser. Y esto no significa que el hombre deje de ser hombre, sino todo lo contrario, que se realice plenamente. Volver al proyecto original de Dios, el volver a la simplicidad de las cosas y nada hay más simple y más grande que el nacimiento de un niño.*

*Y así es la Navidad. Un niño envuelto en pañales que es el salvador del mundo, rara paradoja de Dios. Frente a la prepotencia de los fuertes, Dios se hace débil, frente al dominio del poder, Dios se hace pobre, frente a la seguridad de los grandes, Dios se hace pequeño. Y desde entonces hacerse niño será la condición de pertenencia al Reino. Porque ser niño es mirar siempre hacia adelante con la esperanza de crecer un poco más, es no perder la frescura y la capacidad de admirarnos, es ser sencillos en la necesidad de los demás y puros en el amor.*

*Hoy no necesitamos grandes discursos, necesitamos hacer silencio. Acallar tanta palabra hueca y tanto ruido estéril, tanta ambición. Hacer silencio y contemplar al niño. Dejarse invadir por la serenidad de su sueño, por su mirada tranquila. Dejarse invadir y llenar por la paz que brota de su pequeño cuerpecito. Mirar al niño. No el de yeso. El niño que*

*cada día nace en el mundo como expresión de que Dios no se olvida de los hombres.*

## ***Vayamos al encuentro de Dios***

¡Qué difícil es hablar hoy de Navidad!

En un mundo descreído y violento.

¿Cómo hablar de paz cuando se lucha y se mata todos los días?

¿Cómo hablar de amor cuando se perdido el sentido de la vida y hasta las leyes parece que cortan la posibilidad de nacer y de vivir?

Navidad, nacimiento...hay veces que las palabras sólo son un eco de lo que quieren decir.

Y sin embargo año a año la se impone a nuestros ojos irremediamente la Navidad como una luz para los cristianos, como una estrella que nos anuncia que hay que seguir andando para encontrar lo que tanto necesitamos.

Porque es la esperanza que Cristo nos dejó al resucitar de entre los muertos

Es el Espíritu santo que sopló sobre los apóstoles la noche de Pentecostés.

Es el milagro del amor que Dios produjo en la Virgen María, mujer de pueblo, sencilla y humilde.

Y es por sobre todo, esa fuerza inquebrantable de los débiles, que nació en un pueblito de pastores y de pobres.

Belén es el comienzo del milagro.

El milagro de creer más allá de la muerte.

El milagro de esperar más allá del dolor.

El milagro del amor más allá del perdón.

Porque todo parece haber empezado exactamente en Navidad.

Por eso es tiempo de dejarse transformar por ese milagro.

Es tiempo de hacer - aunque parezca trillado- un pesebre en cada corazón.

Se trata de hacer un lugar para que Jesús desde allí pueda irradiar su fuerza siempre nueva, su justicia liberadora, su verdad esclarecedora, su paz contagiosa y su amor tierno por cada hombre.

Se trata de hacer un minuto de silencio en medio de la carrera loca de la vida, para decirle a Jesús, el gran ausente de muchas Navidades, que estamos aquí y que lo necesitamos.

Se trata de hacer una Navidad solidaria con los que nos necesitan de tantas maneras.

Es bueno pensar ¿Cómo quiero que sea esta Navidad?

¿Cuál va a ser el abrazo que más nos va a costar dar?

¿Cuál va a ser el gesto lindo que vamos a tener o que esperamos que alguien tenga con nosotros?

Porque Navidad es también una de esas buenas excusas que Dios nos pone para que nos reconciliemos. Para que le demos una nueva oportunidad a la vida, a los demás y a nosotros mismos.

Dios se hace hombre para que el hombre encuentre a Dios por el camino del hombre.

Que Dios nos regale a todos una muy feliz Navidad y que el Niño que nace nos abra el corazón a la esperanza.

No tengan miedo, no tengan miedo de Dios. No tengan miedo del que viene a liberarles, del que es la fuente de la vida, del que viene a hacerles levantar la cabeza. No tengan miedo del que es más grande que nosotros y cuya claridad ilumina nuestras tinieblas.

# *Para pensar en Navidad*

## *Y LA PALABRA DE HIZO CARNE*

Es Navidad. Nos acercamos al pesebre y miramos a ese chiquito tan igual a cada uno de nuestros hijos, de nuestros hermanos, de nuestros nietos...Tan indefenso como cualquier hombre en el momento de entrar en el mundo. Tan expuesto al cansancio del trabajo diario, a la soledad, a la falta de comprensión, a la duda, a la rebeldía, como cualquiera de nosotros a lo largo de nuestra vida. Sabiendo que tendrá que afrontar la muerte. Ineludiblemente, como parte del destino humano.

Todo lo humano ha sido asumido por este niño. Y por eso lo sentimos tan cerca de nosotros y para eso Él ha querido hacerse carne: para ser el puente mediador entre Dios y los hombres, que ya nunca podrán decir que Dios está lejos.

## *Y HABITO ENTRE NOSOTROS*

Y entró en un tiempo y en un espacio bien concreto: en un país dominado como era Palestina en ese momento, en una época de luchas y de tensiones, bajo la aparente paz impuesta por el Imperio romano sobre todo el mundo conocido.

Vivió como uno de nosotros: con un oficio, con una familia, con sus vecinos de Nazareth, con sus adversarios...Y su madre, como todas las madres lo veía crecer, contenta y preocupada; lo veía hacerse hombre y encontrar su propio camino y alejarse de su casa. Y sufría cuando lo atacaban, cuando le llegaban noticias de que lo perseguían, de que querían matarlo, de que lo habían puesto preso, de que lo condenaban a muerte.

Porque quiso hacerse hombre y vivir entre nosotros

## *VINO A LOS SUYOS*

En el momento histórico en que nace Jesús, todo el pueblo ha sido preparado por Dios para que aguarde su venida. Pero Cristo nace todos los días y todos los días viene a los suyos.

¿Quiénes son hoy los suyos?

## ***Y LOS SUYOS NO LO RECIBIERON***

Ayer su pueblo no lo recibió porque no llegaba a las condiciones del Mesías esperado, no era un rey triunfante que destruiría el poder romano y repartiría recompensa a sus seguidores.

Hoy tampoco lo recibimos porque no sabemos reconocerlo: creemos estar esperándolo, pero sólo aguardamos que llegue, lo que nosotros queremos que llegue, tal como lo imaginamos.

Y generalmente a Él le gusta alterar nuestros planes y se presenta bajo una apariencia oscura: es un hermano que nos necesita, o una dificultad, o un cambio de rumbo en nuestra vida que no queremos admitir...Y por eso no lo recibimos.

### ***A LOS QUE LO RECIBIERON, LES DIO EL PODER DE SER HIJOS DE DIOS***

Navidad, día del nacimiento del salvador, del hijo de Dios. Él ha venido hacia nosotros para acercarnos más a su Padre, para hacernos hijos de Dios. Es por eso también nuestra Navidad, nuestro nuevo nacimiento. Y otra vez frente a la cuna de Jesús, pensamos en el largo camino que tenemos que recorrer, pero sabemos que Él está a nuestro lado, todo el tiempo habiendo vivido ya nuestros problemas.

Esa es la gran alegría que anunciaron los ángeles, a nosotros y a todo el pueblo: ¡Nos ha nacido un Salvador!

## BENDICIÓN DE LA MESA DE NOCHEBUENA

Que la bendición de Dios, nuestro Padre, que es una Bendición de Paz, de amor, de alegría llegue a todos nosotros en esta nochebuena.

Que Dios nos conceda la unidad, la salud, el pan y el trabajo, y que esté siempre con nosotros en esta casa y en el corazón de cada uno.

## ORACIÓN AL NIÑO JESÚS

Jesús que vas a nacer en esta Navidad: ayúdanos a recibirte bien.

Que todos los hogares puedan tender la mesa de Navidad, que todos puedan cantar, que todos sientan la felicidad de tu llegada. Que aprendamos a unirnos más, y que encuentres un lugar en nuestro corazón aunque sea pobre. Ya que te haces uno de nosotros, que sepamos encontrarte en cada persona. Por eso te pedimos que nos bendigas a todos nosotros, a los vecinos, a todos los hombres. Amén.

## TRABAJANDO PARA PREPARAR LA FIESTA

Jesús te doy muchas gracias, porque hoy voy a parecerme a Vos, aunque sea un poquito. Vos preparaste el mundo y todas las cosas para reunir a tus hijos con vos en una fiesta grande. Todo lo hiciste para que viviéramos unidos para siempre. Danos fuerza para servir a nuestros hermanos, así como vos viniste a servirnos a todos. Ayúdanos a preparar una buena fiesta. Y que todos los días preparemos la fiesta de tu Reino, aprendiendo a vivir unidos compartiendo nuestras cosas y nuestra vida. Dar pan a los pobres que calme su hambre, y danos luz a los egoístas para que podamos ayudarlos. Amén.